

HISTORIAS, CIFRAS E IMÁGENES

BI



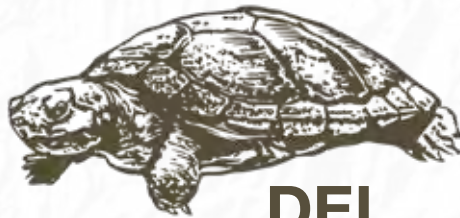
TÁ



CO



RA



DEL

PVS



Una mirada al Proyecto Vida Silvestre



PROYECTO
**VIDA
SILVESTRE**
Conservación de especies en áreas estratégicas de Colombia



BITÁCORA DEL PVS

Una mirada al Proyecto Vida Silvestre

ORGANIZACIONES LÍDERES

Ecopetrol

Santiago Martínez Ochoa
Xiomara Sanclemente Manrique
Jorge Alberto Gaviria Chicuasique
Adriana Patricia Velandia Valero
Apoyo Técnico y Administrativo al Convenio

Fundación Santo Domingo

José Francisco Aguirre
Director Ejecutivo

Juliana Bayona
Directora Gestión Estratégica

Paola León
Coordinadora Gestión Estratégica

Fondo Acción

Natalia Arango Vélez
Directora Ejecutiva

Elizabeth Valenzuela
Directora Técnica

Oscar Orrego
Coordinador de Conservación

Mónica Alejandra Parada
Asistente Senior Ambiental

Andrea Rodríguez
Coordinadora de Proyecto Vida Silvestre (2021-2024)

WCS Colombia

Catalina Gutiérrez Chacón
Directora país

Germán Forero Medina
Director de Ciencia y Conservación

Carlos Saavedra Rodríguez
Coordinador Especies Coordinador Proyecto Vida Silvestre

Isabel Estrada
Natalia Escobar
Especialistas Gestión de Proyectos

Mauricio Correa
Especialista Estrategias Locales de Conservación

María Antonia Espitia
Líder Procesos Sociales Magdalena Medio

Mara Contreras
Líder Procesos Sociales Llanos Orientales

Jahel García
Líder Procesos Sociales Putumayo

Ernesto Ome
Especialista Alternativas Productivas Sostenibles

Leonor Valenzuela
Coordinadora Análisis y Síntesis

Andrey Valencia
Especialista SIG

María del Pilar Aguirre
Especialista Monitoreo

Selene Torres
Especialista Restauración

Zaira Ríos
Especialista Producción y Divulgación

“EL PATO” Salcedo
Coordinador Comunicaciones

María Rojas Muñoz
Especialista Diseño Gráfico

Equipo editorial WCS Colombia

Javier Silva
Textos

“EL PATO” Salcedo
Fotografías

Zaira Ríos
Producción

María Rojas
Diseño y diagramación segunda edición en castellano

Iván Cortés
Ilustración Comunidades Energéticas

ORGANIZACIONES ALIADAS

Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles de Producción Agropecuaria – CIPAV
Fundación Biodiversa Colombia
Fundación Proyecto Primates
Fundación Humedales
Cabildo Verde Sabana de Torres
Fundación Palmarito Casanare
Fundación Orinoquia Biodiversa
Corporación La Pedregoza
Fundación Omacha
Yoluka ONG
Asociación Alas Putumayo
Asociación Gaica
Fundación Sambica
Comité de Ganaderos de Puerto Asís – Coganasis

Catalogación de la obra

La Bitácora del PVS, documento de carácter divulgativo dirigido al público en general, contiene historias, cifras, mapas y fotografías que, en conjunto, describen los esfuerzos que hacen algunos habitantes de la ruralidad para ayudarnos a conservar la vida silvestre en tres regiones de Colombia.

ISBN impreso: 978-628-96331-5-3
ISBN Digital: 978-628-96331-6-0

Primer edición Julio 2021
Segunda edición Septiembre 2024
Bogotá D.C - Colombia

Los textos y figuras pueden ser citados total o parcialmente haciendo mención a la fuente.

Citación sugerida:

Salcedo, P., Silva, J., Forero-Medina, G., Valenzuela, L., Saavedra-Rodríguez, C. A., Orjuela-Salazar, S., Herrera-Victoria, A. M., Espitia, M. A., & Valencia-Cedeño, A. (2024). *Bitácora del PVS: una mirada al Proyecto Vida Silvestre* (2da ed.). Bogotá: WCS Colombia y Ecopetrol.

Puntoaparte

Diseño gráfico primera edición en castellano

Panamericana Formas e Impresos S.A.

Impresión



LL

Llanos

- EL CORREDOR DE LA DANTA
- LOS PADRES ADOPTIVOS DE LA CHARAPA
- ALEJÁNDOSE DE LA EXTINCIÓN



MM

Magdalena Medio

- GANADEROS AMBIENTALES
- TEJIDO SOCIAL
- GUARDIANES DE LA SAN JUANA
- ASOMUCARE



PU

Putumayo

- CUIDADORES AMAZÓNICOS
- PIEDEMONTE BIODIVERSO



CE

Anexo

- COMUNIDADES ENERGÉTICAS



Llanos

pág.

- 26 El hombre que sembró 'El Desierto'
- 34 Por un fuego aliado del llanero
- 46 Campesinos se empeñan en cuidar su fauna
- 54 Salimos a cazar imágenes
- 60 'He demostrado que podemos producir, mientras conservamos'
- 68 Poderosa y exuberante
- 74 Fuerte y longevo, pero acorralado
- 80 Los Padres Adoptivos de las charapas
- 88 La charapa: eclipse parcial de una tortuga emblemática
- 94 Juan Moyetón, el redentor de las charapas
- 102 Un monólogo en honor al caimán llanero
- 114 Caimanes, rastreados con monitores acústicos
- 118 Por el rescate del cocodrilo del Orinoco

Magdalena Medio

pág.

- 126 Ariolfo y la sostenibilidad sobre todas las cosas
- 140 Lucitania, una exitosa mezcla de ganadería y conservación
- 152 El bagre, ayer y hoy
- 164 El líder no nace, se hace como Walfran
- 176 Pescadores cambian el río por la tierra
- 186 Los centinelas del manatí
- 200 Acciones por un humedal
- 206 Las líderes de Bocas del Carare
- 216 Una fiesta para el choibo y sus amigos

Putumayo

pág.

- 224 Finqueros del Putumayo, cuidadores de los felinos silvestres
- 236 Despega la crianza de abejas
- 248 Las madres protectoras del churuco
- 262 Un refugio para las aves del Putumayo
- 274 Hogar de plantas milagrosas

Anexo: Comunidades Energéticas

- 288 El PVS les da potencia a las Comunidades Energéticas

Mapas y figuras

Llanos

pág.		fuelle
42	Mapa 1 Las quemadas en inmediaciones del Bitá y su cuenca baja	WCS Colombia - NASA's FIRMS. https://firms.modaps.eosdis.nasa.gov/
52	Mapa 2 El corredor de la danta	WCS Colombia - Fundación Orinoquia Biodiversa (FOB)
58	Mapa 3 Cámaras trampa en el Bitá	WCS Colombia
86	Mapa 4 Playas liberación tortuguillos	WCS Colombia - Fundación Omacha
90	Mapa 5 Puntos de nidadas	WCS Colombia - Fundación Omacha
112	Mapa 6 Monitoreo de los caimanes liberados	WCS Colombia - Fundación Palmarito Casanare

Magdalena Medio

pág.		fuelle
136	Mapa 7 El Sinal en el PVS	WCS Colombia - CIPAV
144	Mapa 8 El paisaje del PVS y la histórica pérdida de bosques	WCS Colombia - IDEAM, 2016
162	Mapa 9 Acuerdos de pesca para la conservación del bagre	WCS Colombia - Fundación Humedales
192	Mapa 10 Las evidencias del manatí	WCS Colombia - Cabildo Verde Sabana de Torres

Putumayo

pág.		fuelle
232	Mapa 11 El Paraíso en El Líbano	WCS Colombia - Asociación GAICA
256	Mapa 12 Monitoreo	WCS Colombia - Asociación Alas Putumayo
270	Mapa 13 Aviturismo en el corredor andino-amazónico	WCS Colombia

Información espacial base

fuelle
IGAC-2017, Edición WCS Colombia
ASTER Global Digital Elevation Map (https://asterweb.jpl.nasa.gov/gdem.asp)
Global Surface Water (https://global-surface-water.appspot.com/map)

Llanos

pág.	
70	Figura 1 Algunas propiedades y usos (moriche)
76	Figura 2 El congrio
116	Figura 3 Un seguimiento permanente al caimán llanero
120	Figura 4 El caimán llanero

Magdalena medio

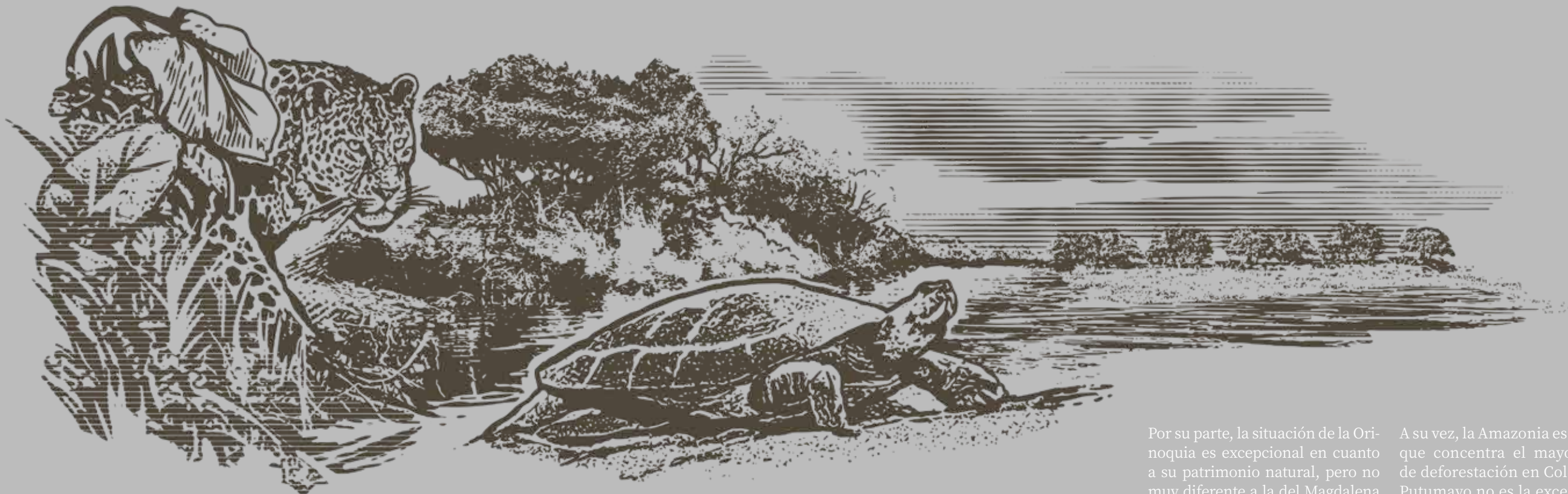
pág.	
150	Figura 5 La marimonda del Magdalena
151	Figura 6 El pajiil de pico azul
174	Figura 7 Bagre rayado
196	Figura 8 El manatí
202	Figura 9 La diversidad de La San Juana

Putumayo

pág.	
244	Figura 10 Abejas meliponinas
260	Figura 11 El mono churuco
282	Figura 12 Medicinales y para otros usos

Anexo: Comunidades Energéticas

pág.	
292	Figura 13 Energía que puede transformar



CLAVE DE LECTURA UNO

Tres regiones, tres oportunidades

El Proyecto Vida Silvestre hace presencia en regiones geográficamente opuestas, para mitigar una parte de sus daños ambientales.

780.962

hectáreas comprenden, aproximadamente, el área de intervención en la que trabaja el Proyecto Vida Silvestre.

Cifras del PVS

Extensión de cultivos, destrucción de humedales y bosques primarios, cacería de especies, contaminación de grandes ríos y sus afluentes y una reducción de las poblaciones de fauna y flora silvestres son problemas ambientales que afectan a tres regiones geográficamente opues-

tas: el Magdalena Medio, los Llanos Orientales y el Putumayo. El Proyecto Vida Silvestre (PVS) hace presencia en cada una para mitigar las consecuencias de esos problemas, sin imponer un modelo diferente al que las comunidades que las habitan quieran moldear.

Para el caso del Magdalena Medio, este ha perdido sus coberturas naturales por actividades agropecuarias, como el cultivo de la palma africana. A pesar de todo, aún se ven grandes carnívoros como el jaguar, primates como la marimonda y aves como el paujil de pico azul. El río Magdalena y sus ciénagas son, además, una fuente de vida para los residentes, quienes dependen de sus recursos hidrobiológicos. La labor del PVS se ha concentrado en empoderar a los pobladores, para que lideren, diseñen y respeten procesos sostenibles y de restauración. Todo ocurre en Yondó (Antioquia) y en Cimitarra, Puerto Parra y Barrancabermeja (Santander), abarcando un área aproximada a las 232.763 hectáreas.

Por su parte, la situación de la Orinoquia es excepcional en cuanto a su patrimonio natural, pero no muy diferente a la del Magdalena Medio por las presiones que soporta. En su geografía vive una de las mayores poblaciones de aves y grandes mamíferos. Y alberga al río Bitá, un caudal considerado patrimonio mundial (Ramsar). Sin embargo, la intensidad de la tala para la extracción de madera ha aumentado, así como la ganadería extensiva. Un elemento adicional es la cacería de la tortuga charapa, para comer su carne y sus huevos. El PVS se ha enfocado en trabajar para hacer un planeamiento más proactivo de los recursos naturales con las comunidades y los propietarios. En esta parte del país, el trabajo se ha concentrado en un área de 529.302 hectáreas, involucrando a la inspección de Nueva Antioquia, en Vichada, y a la vereda La Virgen, de Cravo Norte (Arauca), con 107.244 ha. En Puerto Carreño (Vichada), en la cuenca baja del río Bitá, se sumaron 422.047 ha.

A su vez, la Amazonia es la región que concentra el mayor índice de deforestación en Colombia. Y Putumayo no es la excepción. El PVS llega allí, a la vereda El Líbano, de Orito, a buscar que las familias se reconcilien con sus recursos. Es un sector del departamento en el que se da la unión de aquellos bosques que subsisten en la vertiente oriental del Macizo Colombiano con la selva húmeda tropical más grande del mundo. Poco a poco, los pobladores han comenzado a valorar la importancia de las especies, incluso como seres que pueden ayudarles a consolidar emprendimientos ecoturísticos. Y el bosque dejó de ser el sitio para tumbar y talar, y pasó a reconocerse como el hogar de todas ellas.

Y como ya ocurre en Magdalena Medio y en Llanos Orientales, en Putumayo la biodiversidad está dejando de ser una víctima, y comenzó a transformarse en una nueva oportunidad. ■



CLAVE DE LECTURA DOS

Comunidades comienzan a valorar sus territorios

La labor ambiental del Proyecto Vida Silvestre se realiza en alianza con las comunidades. Se benefician pescadores, campesinos y ganaderos.

Los programas o planes ambientales en Colombia siempre buscan generar beneficios a la biodiversidad. Pero este esfuerzo en favor de la naturaleza puede complementarse con una acción social para que las comunidades sean conscientes de su propia riqueza. Y esta es y será siempre la apuesta y uno de los propósitos del Proyecto Vida Silvestre (PVS) en los Llanos Orientales, Putumayo y el Magdalena Medio, donde hace presencia.

Hay algo que ha quedado en evidencia en las historias que podrá leer a lo largo de estas páginas: y es que la atención a las necesidades de la gente han sido prioritarias para el proyecto y sus avances. Se benefician pescadores, campesinos y ganaderos, que superan las 700 personas de manera directa, así como veintidós organizaciones comunitarias, que comenzaron a tener una visión diferente de sí mismas y de su entorno.

De grupos humanos aislados e independientes, se ha obtenido una fuerte cohesión social en algunas regiones, al punto de que se concretaron acuerdos para cuidar el patrimonio natural. Mujeres dedicadas exclusivamente al hogar y sin muchas expectativas sobre su futuro pasaron a ser líderes que contribuyen hoy con la economía familiar y participan en escenarios de toma de decisiones. Se están desarrollando proyectos productivos con jóve-

nes que, al contrario de lo que ocurre en muchos municipios nacionales, quieren permanecer en sus territorios y contribuir con su desarrollo.

El PVS también logra motivar a pescadores para que se reúnan y conformen asociaciones. Cinco de ellas, Asopesbocar, Asopezchucurí, Asodesba, Apacco y Asopesgrum, agrupan a 453 pescadores, quienes están alzando su voz, aportando conocimiento

empírico, dialogando con argumentos con las autoridades gubernamentales y respaldando temporadas de veda para la pesca del bagre, con tal de que la especie logre reproducirse.

La sostenibilidad ya no es un concepto desconocido. Y muchos de los habitantes influenciados están pensando en las implicaciones que tiene la cacería de fauna sin control. Poco a poco, han sabido que es mejor capturar lo que se requiere para asegurar su alimentación, sin ir mucho más allá. A lo que se suma el conocimiento de buenas prácticas para el manejo del ganado y de una agricultura que va reemplazando los agroquímicos por productos orgánicos.

Incluso, el PVS está tendiendo puentes con terratenientes y ganaderos, que por su enorme poder económico podrían declararse indiferentes frente a las buenas prácticas ambientales. Por el contrario, algunos de ellos hicieron acuerdos para el cuidado del paujil de pico azul y la marimonda. Y quieren que sus productos lleven una marca en la que se indique que se fabrican con un sentido ambiental.

Desde el punto de vista social, y dentro del Proyecto Vida Silvestre, hay consenso entre las comunidades y los profesionales que han trabajado en su desarrollo en que las acciones por la conservación de las especies de flora y fauna se complementan eficazmente con la enseñanza a hombres y mujeres involucrados con esta iniciativa, quienes hoy están valorando sus capacidades y la riqueza biológica del entorno en el que viven. ■

26 comunidades rurales son aliadas estratégicas para el PVS en los tres paisajes donde este hace presencia.

Cifras del PVS

CLAVE DE LECTURA TRES

Monitoreos muestran avances en conservación de especies sombrilla

Por medio de cámaras trampa se analiza si un ecosistema reacciona a medidas diseñadas para su rehabilitación o preservación.

Para el Proyecto Vida Silvestre (PVS), el monitoreo de los recursos naturales es trascendental. A veces con cámaras trampa, que permiten mirar el bosque sin molestar a los animales, o en ocasiones aprovechando el conocimiento empírico de las comunidades, el objetivo esencial es comprobar cambios en las poblaciones de algunas especies y certificar la efectividad de las acciones a favor de su abundancia, de sus patrones de actividad o del uso que ellas hacen de los hábitats. En palabras sencillas, lo que se quiere saber es si un ecosistema y los seres que lo habitan reaccionan positivamente a cualquier medida diseñada para su rehabilitación o preservación.

En el Magdalena Medio y en los Llanos Orientales se están realizando ejercicios en este sentido, que han permitido sacar conclusiones alentadoras. Leonor Valenzuela, coordinadora de Análisis y Síntesis de WCS Colombia, explica que esos monitoreos están identificando que una gran parte de las acciones ejecutadas están dando resultados y permiten mostrar, por ejemplo, exitosos procesos de educación ambiental. Adicionalmente, hay que destacar el rol que cumplen los acuerdos de conservación firmados con dueños de fincas para crear corredores biológicos, así como los compromisos establecidos para reducir la caza o impedir el uso de artes de pesca que no ayudan a la sosteni-



bilidad. Por todo esto, el número de individuos de especies sombrilla, como el bagre, el mono araña y la danta, ha resurgido.

En el Magdalena Medio, específicamente en zonas rurales de Puerto Parra y Barrancabermeja (Santander), y en Yondó (Antioquia), la población del bagre, según los análisis efectuados en ciénagas de Bocas del Carare, San Rafael de Chucurí y Riberas del San Juan, aumentó en un cinco por ciento.

Para el caso del paujil y del mono araña, se midió, por medio de cámaras trampa, la probabilidad de colonización, es decir, la expectativa de que ambas especies

comiencen a hacer presencia en sitios que antes no frecuentaban. Y esto se ha cumplido en lugares donde sus propietarios firmaron acuerdos de conservación, comprometiéndose a destinar parte de sus fincas a la protección de ecosistemas estratégicos.

Indirectamente, y con el rescate de esas especies sombrilla y de cuya presencia dependen muchas más, mamíferos pequeños y grandes, históricamente cazados para el consumo, están ganando espacio. Ya se han reportado pumas y nutrias.

En los Llanos Orientales, por su parte, las tasas de deforestación se redujeron en las zonas

donde se hicieron acuerdos y se llevaron a cabo otras acciones. Un ejemplo de ello es la cuenca del río Bita (Vichada), área en la que el PVS busca consolidar el 'Corredor de la Danta', apuesta que implica el reemplazamiento de algunas zonas con palmas de moriche y congrio, árbol maderable muy usado por su resistencia.

Todos estos avances podrían inspirar medidas más efectivas de protección y reforzar el trabajo a mediano plazo dirigido a garantizar un futuro sostenible para toda la fauna y la flora regional, que resulta trascendental para sostener, de paso, el equilibrio de la biodiversidad en el resto del país. ■

45.360

cámaras trampa/noche es el esfuerzo de muestreo que el proyecto ha hecho para monitorear las especies.

Cifras del PVS

CLAVE DE LECTURA CUATRO

Acuerdos para firmar una tregua con la vida silvestre

Dueños de terrenos destinan parte de sus predios a la conservación. A cambio, reciben asesoría para mejorar la productividad.

Los dueños de tierras o fincas que han estado vinculados con el Proyecto Vida Silvestre (PVS) suelen tener un gesto dirigido a favorecer a la fauna y flora de sus territorios.

Han escogido una porción de sus predios para destinarlos exclusivamente a la protección de los recursos naturales y, con esto, ayudar a la recuperación de bosques, humedales, rondas de ríos u otros ecosistemas. Ayudan así a crear corredores biológicos para beneficiar el tránsito del mono

araña o de otros mamíferos como la danta, que han perdido sus hábitats. Es un acto sensible y altruista que representa un beneficio directo para los animales y plantas y un freno a la deforestación y a la cacería que los afectan.

Pero, adicionalmente, es la base de lo que se conoce como un acuerdo voluntario o de conservación, figura que el PVS impulsa frecuentemente en las regiones y que fortalece su relacionamiento con las comunidades.



Detrás de este gesto, hay algo a cambio: por escoger una parte de sus tierras y conservarlas, los finqueros se benefician con acciones de restauración dentro de sus terrenos o con iniciativas productivas sostenibles que les pueden ayudar a mejorar sus ingresos. Dicho de otra forma: ellos reciben apoyo para el manejo de sus cultivos o del ganado. Y para la transformación de potreros en terrenos productivos, cercas para aislar los semovientes, restauración de ecosistemas degradados, siembras de especies promisorias (como el moriche o el marañón), implementación de sistemas apícolas o silvopastoriles (los árboles o forrajes sirven de alimento para los animales domésticos), montaje de cocinas eficientes, desarrollo de huertas caseras y asesoría en el manejo de especies menores, entre otros.

De alguna manera, es un pacto entre caballeros con muchos ganadores, protagonizado, de un lado, por las organizaciones que defienden el medio ambiente, las cuales encuentran en los campesinos, en los ganaderos y en los propios agricultores aliados estratégicos para lograr su misión en pro de la conservación de la vida silvestre. También ganan los bosques, porque son cobijados por una tregua. Y, por último, los propietarios, pues ellos perciben un beneficio directo con el que pueden mejorar su productividad.

Desde que comenzó la ejecución del Proyecto Vida Silvestre, y hasta la mitad del 2024, se han firmado cerca de 187 acuerdos con propietarios (algunos de ellos son pescadores), de los cuales 115 siguen vigentes.

Con esto, hay cerca de 33.168 hectáreas de terrenos comprometidos bajo esta figura, de las cuales 4596 corresponden a zonas boscosas.

Los Acuerdos de Conservación no son inéditos, ni considerados hechos aislados. Forman parte de toda una estrategia global, respaldada por el Convenio de Diversidad Biológica, que estableció las 'Metas Aichi', las cuales buscan mitigar las causas por las cuales se están perdiendo grandes porciones de biodiversidad en todo el planeta. Dichas metas, además, pretenden reducir las presiones que enfrentan las especies y promover la utilización sostenible de los recursos, con la protección de, al menos, un 30 % de los territorios continentales de cada uno de los países del globo. ■

187

acuerdos de conservación han sido firmados por este proyecto en sus diez años de trabajo.

Cifras del PVS

CLAVE DE LECTURA CINCO

Una larga cadena de vida

El Proyecto Vida Silvestre (PVS) trabaja por la supervivencia de 15 especies distribuidas en tres paisajes distintos y geográficamente opuestos.

Desde un punto de vista científico, uno de los objetivos más significativos del Proyecto Vida Silvestre (PVS) podría definirse en una frase: es una iniciativa que trabaja por la recuperación de 15 especies, algunas vulnerables y otras en crítico estado, para reconectarlas con el futuro.

15

es el número de las especies paisaje con las que trabaja el Proyecto Vida Silvestre.

Cifras del PVS

WCS, como líder científico del PVS, se unió a 10 organizaciones con presencia en diferentes sectores de esas regiones, para trabajar en equipo y recuperar poblaciones de animales y plantas, o diseñar una estrategia sostenible que les garantice sobrevivir a lo largo del tiempo.

En veredas de Puerto Parra, Cimitarra y Barrancabermeja (Santander), y en Yondó (Antioquia), cuenca media del gran río de la Magdalena, el trabajo está enfocado a apoyar al manatí, el carreto colorado, el mono araña, el paujil de pico azul y el bagre rayado, las tres últimas en peligro de desaparecer.

En la Orinoquia, el PVS ha estado al frente de la palma de moriche, el árbol del congrio (maderable), la danta y con dos reptiles perseguidos muy de cerca por la extinción: la tortuga charapa y el caimán llanero. Todo esto en sectores de Vichada como Puerto Carreño, en la cuenca media y baja del río Bitá y en Santa María de la Virgen, vereda de Cravo Norte (Arauca).

En Putumayo, las acciones están dirigidas a la protección del tigrillo, el pecarí labiado, el cedro rosado, el tinamú negro y el mono churuco. Allí, todo ocurre en la vereda El Líbano, que abar-

ca el 1% del departamento y el 8% del municipio de Orito.

La labor por cada especie logra un beneficio hacia muchas otras. Como ha ocurrido en los Llanos, donde los esfuerzos de dueños de fincas por consolidar un corredor biológico para la danta está permitiendo la aparición de muchos otros mamíferos pequeños que arman una larga cadena trófica. De otra parte, preservando al bagre, al manatí o al caimán llanero, también se cuidan los ríos y los humedales. Y si se evita la desaparición del mono araña, se le pone freno a la tala y a la pérdida de muchas aves.

Todo tiene un componente adicional: el interés por cada especie se refleja en la gobernanza de algunos territorios, muchos de ellos desconocidos, y se reconstruye tejido social con habitantes que en ocasiones han sido víctimas del conflicto armado.

En conclusión, pensar que el PVS únicamente busca la conservación de 15 especies es un planteamiento que solo forma parte de la teoría. En la práctica, los esfuerzos por preservar la vida de cada una de ellas redundan en el cuidado de cientos. Es como un círculo no vicioso, un eslabón que se replica decenas de veces hasta formar una larga cadena de vida. ■





Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

LLANOS

EL CORREDOR DE LA DANTA

LOS PADRES ADOPTIVOS DE LA CHARAPA

ALEJÁNDOSE DE LA EXTINCIÓN

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



EL CORREDOR DE LA DANTA

El hombre que sembró 'El Desierto'

Guillermo Hernández cuenta cómo logró construir un terreno donde se reproducen árboles nativos como el congrio o el moriche, con los que apoya la creación de un corredor biológico para la conservación de la danta.

Una pequeña ventana de la cocina de su hogar permite observar a este llanero de pura cepa.

Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RNSC) fueron registradas.

Cifras del PVS



Alcornoco
(*Bowdichia virgilioides*)



Aceite
(*Copaifera pubiflora*)



Guandalay
(*Jacaranda obtusifolia*)



Guásimo
(*Guazuma ulmifolia*)



Malagüeto
(*Xylopia aromatica*)



Palma de cucurita
(*Attalea maripa*)



Bejuco guaco
(*Aristolochia ringens*)



Cafeto
(*Trichanthera gigantea*)

Llanos

Magdalena Medio

Putumayo

Lo llaman ‘Tarache’, que es su segundo apellido. Y aquí nos comparte algunas de las plantas que él usa medicinalmente.

Cuando Guillermo Hernández llegó a lo que hoy es su hogar, no había nada. Ni casas, ni caminos. Tampoco gente.

Había nacido en Orucué (Casana-re), en donde comenzó a trabajar en lo que se pudiera. La agricultura y la ganadería siempre fueron su epicentro, y por eso pasó muchos años laborando como administrador de muchas fincas, “solo en tierra ajena”, como él explica. Cualquier día lo picó la idea de buscar algo propio, y fue

en ese momento cuando halló la forma de llegar hasta la vereda La Esmeralda, a cuatro horas de Puerto Carreño.

Era un lugar prístino, como recién hecho. Entonces, comenzó con lo básico: la construcción de su hogar. “Y viendo así las cosas, el siguiente paso fue bautizar mi terreno y el único nombre que se me ocurrió fue ‘El Desierto’”.

Muy pocos conocen a Guillermo por su nombre. Todos lo llaman

‘Tarache’, su segundo apellido; así identifican a este hijo de la Orinoquia que se conectó desde niño con la llanura, los caballos, las aves, la lluvia, el ‘verano’ y el trabajo duro. Y que hoy, 39 años después de aquel momento en el que fundó todo un caserío y puso la primera piedra de su destino definitivo, se ha transformado en un aliado de la vida silvestre.

‘El Desierto’ original, ese terreno recién descubierto, se ha transformado. Situado en la cuenca

del río Bitá (un caudal que es patrimonio mundial por su condición de humedal Ramsar), ahora en un lugar que resguarda quebradas, algunas porciones de bosque y, desde hace un tiempo, en refugio de muchos animales. Allí ellos encuentran alimento y, lo más importante, algo de paz y una zona neutral en medio de la guerra frontal que desde hace muchos años les han declarado desde varios frentes, con el fomento de la deforestación y la cacería.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Es normal: durante la temporada anual de lluvias, algunas tierras bajas de 'El Desierto' terminan anegadas.





'ME HAN HECHO PECAR'

Es irónico, pero después de tumbar y tumbar monte, a sus 67 años 'Tarache' se ha convertido en un reforestador apasionado.

No olvida los cultivos de arroz, plátano, maíz o yuca, con los que se autoabastece y se gana la vida. Pero, con el Proyecto Vida Silvestre y el apoyo de la Fundación Orinoquia Biodiversa (FOB), está sembrando en un sector de su finca, conformada en su mayoría por sabanas, una variedad de plantas nativas, que luego trasplanta a otra zona de su mismo terreno y con las cuales ayuda a la consolidación del 'Corredor Biológico de la Danta', una serie de pequeños parches de vegetación que se han ido uniendo como los eslabones de una gran cadena, para formar un sendero extenso y continuo en el que muchos de estos mamíferos podrán desplazarse sin angustias y reproducirse hasta que sus poblaciones persistan.

La danta fue cazada sin compasión durante décadas y por eso

hoy es una especie amenazada. Su protección es prioritaria, y al trabajar en ese empeño, Tarache no solo ayuda a cuidarla; indirectamente apoya a muchas otras especies de animales.

"Yo comí muchas veces carne de danta", cuenta. "Es que en una época tocaba cazar lo que fuera para sobrevivir. Maté varias para consumirlas. Y cuando yo me arrepentía y juraba que no lo volvería a hacer, algunas de las familias que se fueron asentando en la región me regalaban carne y volvía a pecar", dice.

Por eso no niega que fue testigo de la casi desaparición del tapir, otro de los nombres con los que se le conoce. "Duré tiempo sin ver un solo rastro". Podría decirse que se transformaron como en fantasmas, porque mucho se hablaba de ellos, pero muy pocos los veían. Sin embargo, con el paso de los años, y más ahora con las estrategias de cuidado que se han desarrollado, él mismo ha visto su recuperación.

DETRÁS DE UN LOCO...

Es por eso que justifica el cultivo frecuente de árboles como los simaroubas, conocidos como aceites; y de moriches o congrios, que están destinados a la rehabilitación de esa fracción de bosque que provee alimento a la fauna.

Hace unos cuatro años cultivó 800 ejemplares de esas especies y el año pasado otros 712. En 2020, la meta es reproducir al menos dos centenares, que deberían trasplantarse aprovechando la llegada del invierno. Generalmente, se plantan en sitios cercanos a las fuentes de agua. "Este trabajo es reconfortante; me siento muy feliz cuando veo dantas; es bueno mirarlas de nuevo. Son del tamaño de un burro, muy lindas, de un gris oscuro. Su huella es parecida a la del chigüiro, de tres pezuñas", explica Tarache.

Cuenta que a través de cámaras trampa instaladas en algunos sitios estratégicos de 'El Desierto', o incluso durante sus caminatas habituales, ha visto zaínos, lapas, cafuches, leones (así conocen a los pumas), paujiles, ardillas, zorros, osos hormigueros y muchos venados. También monos.

De las 1482 hectáreas que conforman su finca, Tarache ha destinado 150.6 hectáreas exclusivamente a la conservación. Al mismo tiempo, ha aplicado algunas alternativas de producción sostenible, principalmente para el manejo del ganado a través de cercas vivas y bancos de forraje, que además sirven para la alimentación de las vacas.

Con el paso del tiempo, él ya no es solo un llanero de pura sangre, sino un ejemplo entre sus amigos y conocidos, que inicialmente lo criticaban "por sembrar tanto palo". El tiempo le ha demostrado que su ruta ha sido la más benévola y generosa, porque ahora hay varios de ellos que quieren hacer lo mismo. "Es que cuando usted ve a un loco, debe saber que hay otros locos que lo vienen siguiendo".

Opina que muchas veces los campesinos "se ponen bravos con la danta porque cuando menos piensan se les come sus cultivos; yo les insisto en que hay que cercar, resguardar el ganado, ser precavidos y ordenados; porque la danta puede ser más golosa que una vaca, pero ya aprendimos que es mucho mejor verla viva, que recordarla muerta". ■

49

predios lograron ser vinculados con acuerdos de conservación. Ellos suman 47.910 hectáreas.

Cifras del PVS

Llanos

Magdalena Medio

Putumayo



Tres pequeños cuadros que representan parte de la cotidianidad que hace a la vida de Tarache.



Por un fuego aliado del llanero

En los Llanos Orientales el fuego es un elemento que forma parte del ecosistema y de su cultura regional para preparar los terrenos donde cosecharán o alimentarán al ganado. Hoy se hace conciencia entre propietarios de terrenos sobre su manejo.

La imagen conjuga el expresivo resplandor de las candelas en medio de la noche llanera.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



El cortafuego es una especie de franja de terreno que es removida para que no quede vegetación sobresaliente en ella.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



EL FUEGO

Es uno de los grandes descubrimientos de la humanidad. Y con el paso del tiempo y entre las labores del campo, en los Llanos Orientales este se ha transformado en un elemento natural del paisaje, el cual nunca ha podido ser despreciado ni desconocido por ganaderos y agricultores.



PEQUEÑOS Y GRANDES

En toda la Orinoquia, los pequeños propietarios y los grandes hacendados de la región generan fuego en sus terrenos para limpiarlos de maleza o pastos; también lo usan para quitar hojarasca. Otros se enfocan en el control de la densidad de diversas plantas, algunas de las cuales pueden ser perjudiciales.



MÉTODO

En ocasiones se escogen terrenos de 10, 20 o 50 hectáreas, se delimitan como un cuadrado y se prenden. La idea es que luego de esta quema, y en cinco o máximo ocho días, los pastos minúsculos comiencen a crecer y las vacas puedan comer durante uno o dos meses.



EL PROBLEMA

El fuego motiva el crecimiento de pasto tierno, que es más fácil de digerir para los animales que aquellas plantas sabaneras maduras. Pero un terreno que ya se quemó no debería volverse a prender. Por eso es una práctica que puede salirse de control y que a veces resulta insostenible.



OTRO USO

Al igual que lo han hecho las decenas de pueblos indígenas de la región durante años, el fuego también ha sido utilizado por siglos en los departamentos para preparar los terrenos de los conucos, que son las zonas de siembra que se usan a modo de huerta en diferentes hogares.

1005

kilómetros de cortafuegos fueron construidos en áreas estratégicas a lo largo del PVS.

Cifras del PVS



TEMPORADA DE QUEMAS

Los incendios se salen de control y se extienden por miles de hectáreas. En una sola temporada de pocas lluvias se pueden registrar 55.000 quemas en toda la Orinoquia, una humareda que aporta entre el 6 y el 16 por ciento de la contaminación atmosférica en Bogotá, Medellín y Bucaramanga¹.



EXTENSIONES TRAZADAS

Cada año se construyen cerca de 126 kilómetros de cortafuegos. Es un trabajo en equipo con los finqueros, el PVS y Secretaría de Agricultura de Vichada, en el que se realizan inversiones, y principalmente, en el traslado de la maquinaria, el operario del vehículo, el combustible y otros gastos logísticos.



Llanos

Magdalena Medio

Putumayo



CONDICIONES IDEALES

Los finqueros que suelen emplear el fuego en la preparación de sus fincas explican que es mucho mejor hacer las quemas y usar los cortafuegos con una temperatura idealmente baja, sin la presencia de mucho viento que impulse las llamas y siempre en terrenos llanos o pendientes, nunca cuesta abajo.



EL RIESGO

Podría decirse, de alguna manera, que las llamas son un elemento natural y cultural que moldea el paisaje en la Orinoquia colombiana. Pero aprovechar el fuego no es una tarea nada fácil, porque, sin intención, muchos incendios se dispersan y matan plantas y animales que recorren muchas sabanas y bosques.



Estos son algunos de los cortafuegos trazados por el PVS para ayudar a conservar la vida silvestre.



Aprovechar el fuego no es fácil, porque, sin intención, muchos incendios se dispersan y matan a animales y plantas que habitan sabanas y bosques.

¹ Estas cifras provienen de un estudio ejecutado por expertos de las universidades Nacional y Andes, financiado por Colciencias, y el cual tuvo en cuenta imágenes de los satélites Aqua y Terra, de la NASA. Fue publicado en 2019 e identificó al menos 400.000 incendios forestales en la Orinoquia colombo-venezolana entre 2006 y 2016.



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



No es fácil: hacer los cortafuegos implica soportar acaloradas y largas jornadas de tractor y rastrillo.



Las quemas en inmediaciones del Bita y su cuenca baja



EL CORTAFUEGO

Es una especie de franja de terreno que es removida para que no quede vegetación sobresaliente en ella. Este es una línea de trazado alrededor de un área que quiere resguardarse, y que puede ser un cultivo, un potrero, vegetación natural o un área en proceso de restauración.

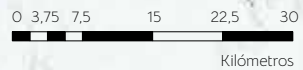
EL PVS

El Proyecto Vida Silvestre (PVS) apoya a los propietarios de terrenos de la Orinoquia para que sepan convivir con el fuego. En conjunto con la Secretaría de Agricultura de Vichada, acompaña a los propietarios en el diseño y elaboración de cortafuegos, un trabajo que se hace anualmente de manera programática.

Llanos

Magdalena Medio

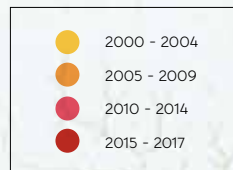
Putumayo



BARRERAS

Los cortafuegos se hacen también para proteger terrenos donde se trabajan viveros o siembras de palmas de moriche o árboles de congrio, que han servido para repoblar las poblaciones de estas especies amenazadas y apoyar la consolidación de un corredor para la danta situado en la cuenca del río Bita.

Presencia de las candelas en un lapso de 17 años



Río Meta

Río Bitá

Río Bitá

VICHADA

Río Orinoco

PUERTO CARREÑO



CÓMO ACTÚA

Esa franja, trazada a través de un rastrillo movido por un tractor, puede profundizar en el suelo entre 25 a 30 centímetros y tener entre 7 y 15 metros de ancho. Y como la zona queda sin vegetación, el fuego que llega hasta allí no encuentra 'combustible' y se apaga.

Río Tomo

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Conjunto de
candelas cercanas
al río Meta.
Son tierras que
pertenecen al
extenso Vichada.

Campe^sinos se empen[~]an en cuidar su fauna

Con acuerdos comunitarios, hacendados de Vichada destinan una parte de sus fincas a la conservación, para que la danta, entre otras especies, recupere parte de su hábitat.

Científicamente lo llaman *Tapirus terrestris*.
¿Sus principales amenazas?
La cacería y la pérdida de su hábitat.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Una tregua libre de agresiones han pactado con la danta algunos propietarios de terrenos situados en la cuenca del río Bitá, en Vichada. Ellos son conscientes de la necesidad de recuperar el hábitat de algunas especies afectadas por la deforestación y la cacería, y por eso han organizado este acto espontáneo con la especie terrestre más grande de nuestro continente.

Cada uno ha escogido una porción de su predio para destinarla exclusivamente a la conservación. No es un acto usual, porque significa, a lo mejor, cambiar prácticas tradicionales a otras más sostenibles o ceder suelos que podrían usarse para cultivos o, incluso, para cuidar los animales de la granja; todo a cambio de devolverle un espacio a saludable la fauna silvestre.

La franja de conservación para darle más vida a la danta abarca cerca de 71.336 hectáreas.

Cada vez que uno de los hacendados o pequeños dueños va liberando un área, esas porciones de tierra elegida se han convertido, de alguna forma, como en las piezas de un gran rompecabe-

zas que al armarse, poco a poco, han consolidado una gran área de bosque extenso y continuo, y sabanas naturales que ha sido llamado el 'Corredor de la Danta'.

Hasta ahora, cada uno de esos fragmentos ha permitido la creación de una franja de conservación para la danta que mide 71.336 hectáreas. Todo un oasis para que el *Tapirus terrestris*, como se le llama a este mamífero entre los científicos, se reproduzca y se alimente sin apuros.

“Uno de los objetivos al lograr esta conectividad entre ecosistemas es que la danta tenga sitios para transformarlos en su hogar, que los use para alimentarse, pero sin tener presiones a su alrededor como la cacería; esto solo es posible con el esfuerzo de las comunidades que han permitido consolidar esa zona boscosa para su protección”, explica Mayra Alejandra Villanueva, bióloga de la Fundación Orinoquia Biodiversa y quien trabaja con el Proyecto Vida Silvestre (PVS) en esta región.



Lomeríos, morichales y bosques de galería, también forman parte del 'Corredor de la Danta'.



tipos de medios de vida sostenible han sido promovidos en los Llanos Orientales: turismo, sistemas silvopastoriles, patios productivos de frutales y hortalizas, cultivo de marañón, cultivo de caña, cosecha de moriche, producción avícola y apícola.



Paraje del río Bitá en su cuenca medida justo en tiempos de invierno llanero.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

RENUEVAN LA SELVA

Esta es una especie que, según la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), se encuentra en estado 'Vulnerable'. Y todo lo que se haga por ella significa una oportunidad para que sus poblaciones aumenten y se consolide la permanencia de otros animales que viven cerca de ella (zaínos, tortugas, pumas, armadillos o venados).

20

años, en promedio, es el tiempo que puede sobrevivir una danta en vida silvestre.

Cifras del PVS

La danta que habita en esta región de los Llanos Orientales es una de las tres especies de tapir que habitan en Colombia. Y aunque puede subsistir cerca de 20 años en vida silvestre, se re-

produce muy lentamente, por lo que cada hembra logra parir solo cada dos años.

Come plantas y frutas y, por eso, es considerado un gran dispersor de semillas, que deposita en el suelo a través de sus excrementos, un hecho que permite la renovación frecuente de la flora en la selva.

A pesar de estos beneficios, la danta ha sido perseguida durante años para consumir su carne, descrita en muchos lugares de la Orinoquia como un manjar. Pero sus poblaciones también han decrecido por la deforestación.

TODOS PONEN, TODOS GANAN

Esa transacción en la que un propietario asigna unas hectáreas de su terreno a la preservación se le llama acuerdo voluntario. “Y como su nombre lo dice, se puede disolver cuando ese propietario lo desee. Es, por llamarlo de alguna forma, un pacto entre caballeros”, dice Carlos Saavedra, gerente del Proyecto Vida Silvestre (PVS).

Los predios que se destinan a la conservación no son aleatorios. Se analiza si efectivamente contribuyen al corredor y apoyan su extensión, así como al cuidado de fuentes hídricas y de especies de flora amenazada como el congrio y el moriche. Entre los más cono-

cidos aparecen ‘Mi Familia’, que lidera Ramiro Borja, un ganadero que se ha comprometido con iniciativas de restauración. También ‘El Desierto’, de Guillermo Hernández Tarache; ‘El Ocarro’, de Víctor Torres, o ‘Doñana’, de Alejandro Herrera, entre otros.

A cambio de destinar una parte de sus tierras a la preservación, ellos reciben apoyo y asesoría para el manejo productivo de sus cultivos o del ganado.

De esto último da fe Nataly Herrera, de la finca Doñana, una parte de esta declarada Reserva Natural de la Sociedad Civil, y donde

Los predios destinados a la conservación no son aleatorios. Se analiza si ellos contribuyen al corredor y apoyan su extensión.

El corredor de la Danta

Núcleo A

1. Fundación la U - San Luis
2. Los Sabanales - San Luis
3. Las Margaritas - San Luis
4. La Tata
5. El Desierto
6. La Reina

Núcleo B

1. La Yuli
2. San Diego
3. Mi Familia
4. Las Tres Rosas
5. El Rincón de Anel
6. El Diamante
7. La Bendición - El León

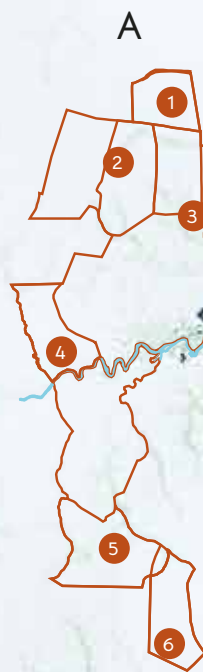
Núcleo C

1. La Bendición
2. Puerto Escondido
3. La Realidad
4. Las Palmitas
5. El Ocarro
6. Charco Caimán

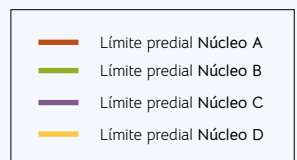
Núcleo D

1. Bella Vista
2. Los Amores
3. La Sonora - Canapro
4. El Pajonal - Doñana
5. El Bolsillo
6. Refuturo - La Porfía (El Rincón)

7. Puerto Chigüire - El Manantial
8. La Pedregoza
9. El Encierro - La Pedregoza
10. Los Robles
11. A Estribor
12. El Congrio - Villa Leonor



Predios que contribuyen con su conservación



se realizó la siembra de 14.200 plantas de moriche y la construcción de cortafuegos, que han permitido proteger una parte de la zona de conservación que ella y su familia han elegido y, a su vez, tener un plan de quemas que evita emergencias; esto en participación con el PVS. “Poco a poco, con las siembras, hemos notado el aumento de algunas especies de fauna, como los venados; si te levantas muy temprano los puedes ver en el patio de la casa, aunque toca espantarlos, porque se pueden comer los cultivos. Y mi papá, siempre que sale a hacer recorridos, encuentra dantas o sus rastros con mucha frecuencia”, explica.

“Estos son procesos que no dan resultados de la noche a la mañana y que dependen de que se prolonguen en el tiempo”, dice, por su parte, Juan Carlos Correa, de la finca La Tata, quien destinó a la conservación un sector de unas 200 hectáreas de sus terrenos, situadas muy cerca del río Bitá, y que representan la zona más sensible de su tierra; esto a cambio de un acompañamiento para la siembra de árboles de marañón.

Hay muchos otros estímulos como el apoyo a cultivos de arroz, la transformación de potreros en terrenos productivos, cercas para aislar el ganado, restauración de zonas estratégicas como bosques, apicultura, sistemas silvopastoriles para que los árboles o forrajes sirvan a su vez de alimento para los animales, así como huertas caseras.

Por su parte, durante el desarrollo de todos estos trabajos, WCS Colombia ha logrado recoger información técnica que ha permitido establecer, con el uso de cámaras trampa, que la amenaza más importante que resiste la danta en nuestros días y en esta parte del país son los daños a su hábitat. Así lo explica Leonor Valenzuela, bióloga que coordina todo lo referente a los programas

de monitoreo que lleva a cabo esa organización en sus distintos proyectos, lo que incluye, por supuesto, al PVS. “Es determinante cuidar esos territorios— agrega Leonor—, porque cuando hemos estudiado lugares con más de 400 hectáreas de bosque en buen estado, siempre vemos al tapir”.

Cuando los expertos revelan estas cifras, los acuerdos voluntarios pactados con propietarios y comunidades adquieren mucho más sentido. No solo revelan el surgimiento de una productividad que logra respetar hábilmente a la preservación. También, permiten pensar que la vida de la danta, y de las especies asociadas a su hábitat, podrían prolongarse naturalmente en el tiempo. ■

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

EL CORREDOR DE LA DANTA

Salimos a cazar imágenes

Un monitoreo con cámaras trampa define la distribución y abundancia de las especies. Estas fotos muestran lo que hasta hace unos años era imposible: la intimidad de los animales en el bosque.

El venado cola blanca. Es así como llaman, comúnmente, al animal que aquí observamos en esta fotografía.



1. *Cebus albifrons*
Predio La Realidad



2. *Tayassu pecari*
Predio La Esperanza



3. *Myrmecophaga tridactyla*
Predio El Desierto



4. *Odocoileus virginianus*
Predio El Diamante



5. *Mitu tomentosum*
Predio El Bolsillo

MONITOREO EN IMÁGENES

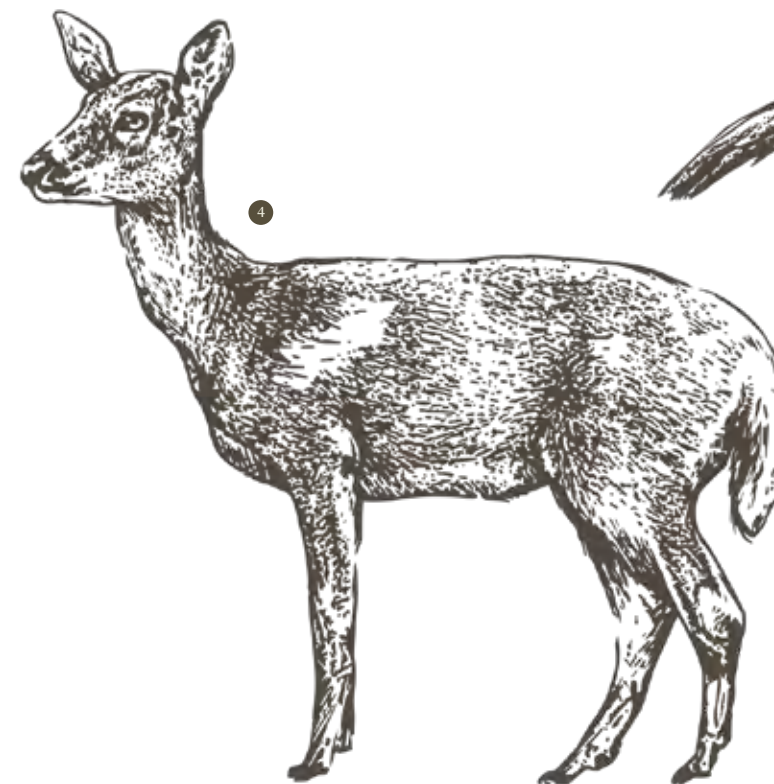
Antes de la existencia de las cámaras trampa, conocer y observar cómo se comportaba la fauna silvestre era un reto enorme.

Explican los biólogos que todo debía basarse en lo que ellos llaman los métodos de ‘detección indirecta’, es decir, la búsqueda de huellas, excrementos, plantas rasgadas o cabellos incrustados entre la vegetación. Era la única forma de saber si una especie seguía con vida o si rondaba por su hábitat; sin descartar nunca aquellos golpes de suerte que han podido permitirles a muchos investigadores ver de cerca a algún mamífero grande, como un oso o un jaguar, durante un recorrido en campo.

Pero las cosas cambiaron. En los últimos años, las cámaras trampa lograron imponerse como el método efectivo y menos inoportuno para ojear a los animales. Para su uso frecuente se han combinado dos beneficios nacidos recientemente: los avances

tecnológicos alcanzados en estos equipos especializados, sumados a sus costos moderados. De esta forma, su instalación reemplazó a aquella persona en el terreno que debía hacer recorridos muchas veces sin éxito para detectar especies muy esquivas, para darnos ahora la oportunidad de ver animales siempre sigilosos o de hábitos nocturnos y confirmar datos sobre su ecología.

En el Proyecto Vida Silvestre (PVS) las cámaras trampa se usan para hacer un monitoreo de fauna que permita comprobar cambios en las poblaciones de especies y certificar la efectividad de las acciones de conservación, abundancia y patrones de actividad o uso de hábitats. “Logramos incluir variables asociadas a las presiones que afectan a las especies de interés y, además, que ayudan a dirigir estrategias de conservación y manejo”, explica Leonor Valenzuela, coordinadora de la línea de Análisis y Síntesis de WCS Colombia.



52

especies de fauna han sido registradas en la cuenca del río Bita (22 aves, 27 mamíferos y 3 reptiles), gracias al fototrampeo.

Cifras del PVS



7. *Sciurus sp.*
Predio Rancho Bravo



6. *Pteronura brasiliensis*
Predio La Realidad



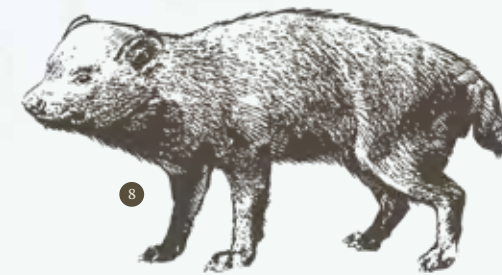
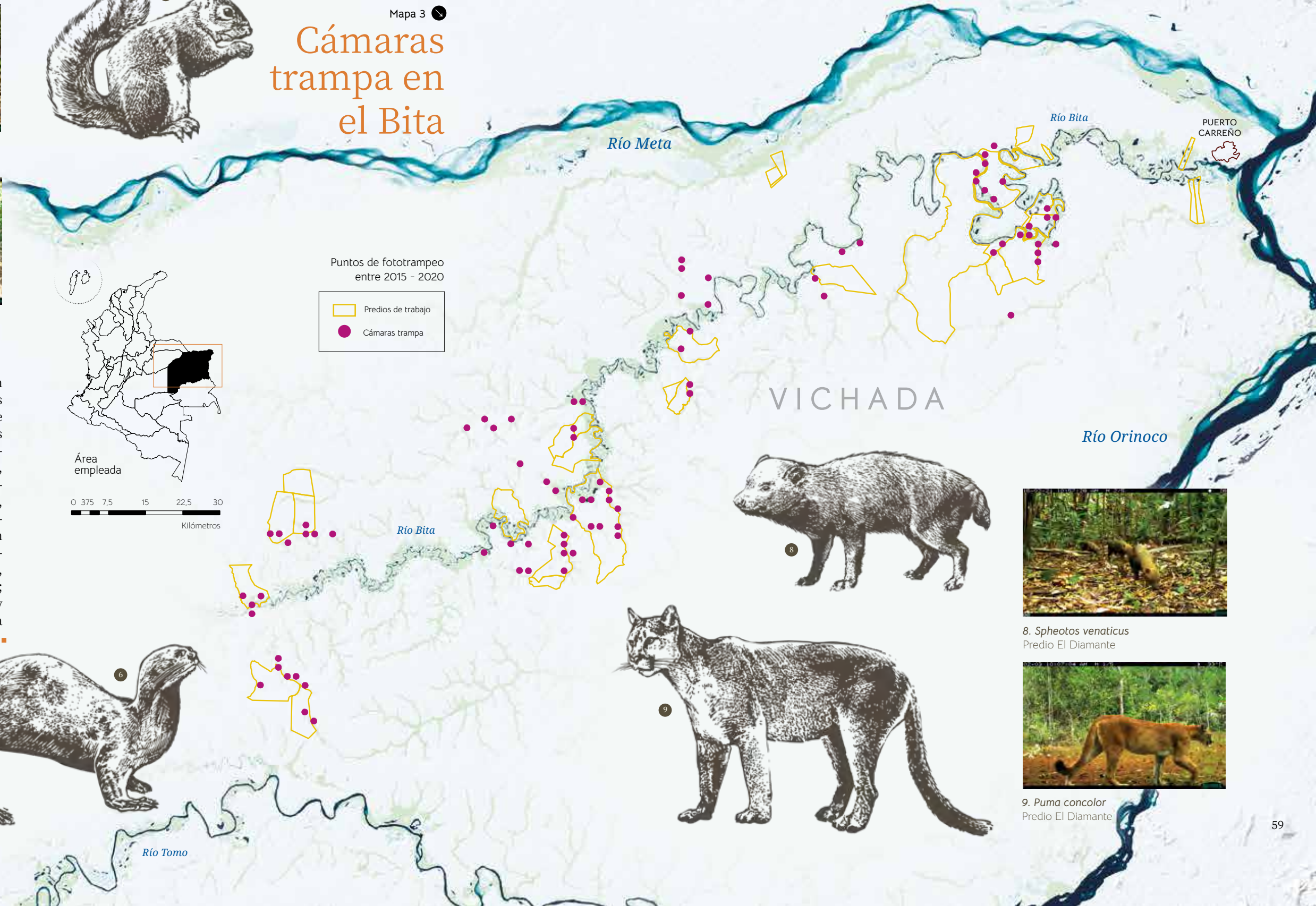
Mapa 3
Cámaras trampa en el Bita



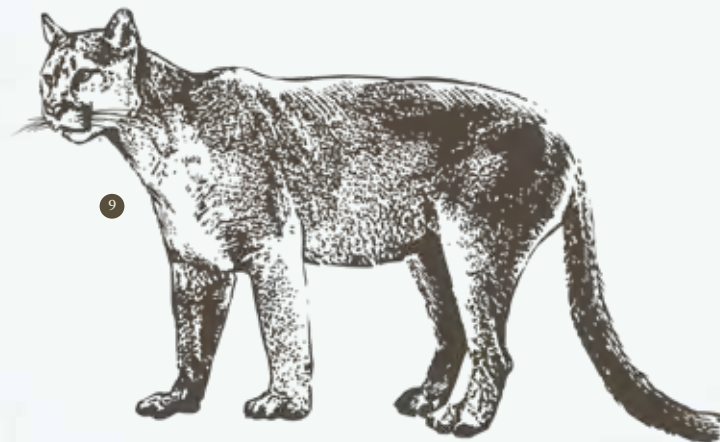
Área empleada
0 3.75 7.5 15 22.5 30
Kilómetros

Puntos de fototrampeo entre 2015 - 2020

- Predios de trabajo
- Cámaras trampa



8. *Spheotos venaticus*
Predio El Diamante



9. *Puma concolor*
Predio El Diamante

Llanos
Magdalena Medio
Putumayo

Las imágenes que acompañan este texto son algunos registros fotográficos logrados a través de esas cámaras, instaladas en los últimos años en diferentes predios en la cuenca del río Bita, en los Llanos Orientales. Aparecen pumas, osos hormigueros, venados e incluso zaínos, todos ellos 'capturados' por un lente encubierto que nos ha revelado instantes desconocidos, como recolectados por un espía; momentos llenos de certezas y aferrados como nunca antes a la más agreste realidad del bosque. ■



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

EL CORREDOR DE LA DANTA

‘He demostrado
que podemos
producir,
mientras
conservamos’

Alejandro Herrera es uno de los finqueros que se han involucrado con los acuerdos de conservación a favor de la creación de un corredor para la danta, en la cuenca del río Bitá.

Oriundo del Vichada, este hombre reconoce que su amor por el Llano es inquebrantable e incondicional.



Levantamiento de una cerca eléctrica solar para proteger del ganado a las siembras de moriche.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Me encantan los animales, las plantas, las sabanas, yo no estoy hecho para vivir en la ciudad, no la soporto. Hago parte de la naturaleza y tal vez esa es la razón por la que me he pasado la vida conservándola.

Nací en Puerto Carreño. Nunca quise estudiar, hice hasta tercero de primaria, por eso a veces digo que no he hecho nada en la vida. Pero, también me pongo a pensar que sé mucho del campo y del Llano, cosas que ni los más ‘sabiondos’ que llegan de Bogotá conocen.

He aprendido a entender estas tierras, que no es fácil, hay que tener mucha fuerza, mucha paciencia, algo que no se logra sin haber tenido un buen ejemplo. Y es que yo tuve uno enorme: mi papá.

Se llamaba Luis Alejandro Herrera. No es grato contarlo, pero él llegó a Vichada por culpa de un naufragio. Alguna vez, un poco antes de 1950, el Estado se acordó de esta región y envió a 40 policías para que vigilaran la frontera, los mandó en un barco por el Orinoco desde el Guaviare.

No sé si ellos eran todos del interior del país, pero en todo caso, llegando a Puerto Carreño, que en ese momento llamaban ‘El Picacho’, algunos vieron a unos caimanes y, como al resto del grupo el hecho les pareció una novedad o muy extraordinario, todos se inclinaron hacia ese lado de la embarcación y el barco se desniveló y se volcó. Solo se salvaron tres, los demás murieron ahogados o se

los comieron esos animales. Tuvieron que mandar otro grupo de policiales y en ese nuevo envío llegó mi papá, quien había nacido en Santander y, por cosas de la vida, había estado viviendo en el Guaviare, donde trabajó recolectando caucho e incluso fue inspector; allá se casó con mi mamá, una mujer venezolana que nació en el estado Apure y cuya familia estaba dedicada a la ganadería.

Después de tener 10 hijos, él se dedicó al campo. Ya le conté que no quise estudiar, entonces por eso me le uní feliz a esa aventura. Corría la década de los 70. Teníamos una finca a la que bautizamos ‘El Toro’. Ahí comencé a ver el mundo de otra forma, supe que el reto era trabajar la tierra, el ganado, pero conservando.

Fuimos cuidadosos. No matábamos animales, nunca creímos en conjuros o en ritos como esos que decían que al cazar una cascabel y comer su carne se prevenía el cáncer, y ¡entonces todos a comer serpiente cascabel! No, eso no iba con nosotros.

Controlábamos las quemas, nos gustaba la sabana, que nacieran muchos árboles nativos y se formaran esos hermosos bosques de galería. Veíamos venados por todos lados, pero nosotros solo pescábamos. No recuerdo haber tenido un perro amarrado. El espíritu de mi papá siempre fue conservacionista, nunca destructor, pero era un mensaje que enviaba sin rejo, sin cantaleta, en silencio. Es que vea: uno mirando es que aprende lo que toca hacer.

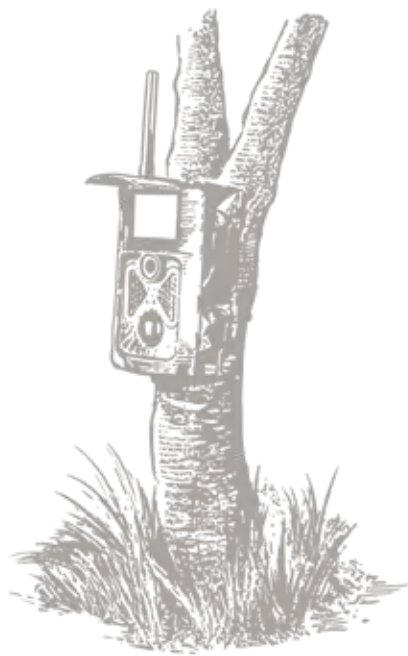
“No es fácil entender estas tierras. Se necesita paciencia y un buen ejemplo. Y yo tuve uno enorme: mi papá”.

12
dueños de terrenos o fincas en Arauca respaldaron acuerdos de conservación, que suman 8826 hectáreas.

Cifras del PVS

Sencilla mirada a la
palma de moriche
con sus hojas,
sus frutos y su
llamativa esbeltez.





Tras la muerte de mi padre y la repartición de la tierra entre mis hermanos, me dediqué al comercio, viví del ganado, hasta que en el año 2000, más o menos, decidimos comprar con mi esposa otra finca, que bautizamos Doñana, en honor a Ana Alejandra Villegas, mi mamá.

A ese terreno le decíamos de cariño 'El Peladero'. Y es que muchos me preguntaban por qué había comprado ese 'arenero'. Y otros se les unían para mortificarme y me insistían en que las tierras del Vichada solo habían sido hechas para ser paisaje. Pues quise demostrarles que estaban equivocados y que nada de eso era cierto, y entonces, en ese arenero y en ese paisaje, hemos cultivado maíz, frijol, piña, mango, patillas, incluso maracuyá, esto sin impactar los recursos cercanos, sin usar químicos. Y esto ha sido con más intuición que técnica.

Para el Corredor de la Danta destinamos a la conservación 3079 hectáreas. Allí se han hecho monitoreos con cámaras trampa.

Por eso, cuando conocimos con mi familia el Proyecto Vida Silvestre², vimos una enorme oportunidad para aprender, para conocer nuevas ideas, claro que entre más conozco, más quiero a mi tierra. Con el apoyo del Proyecto, que me apoyó con todo el trámite y el diseño de un Plan de Manejo Ambiental, 1208 hectáreas de Doñana son hoy una Reserva Natural de la Sociedad Civil. Construimos además un vi-

vero donde reproducimos cuatro mil palmas de moriche, que luego sembramos sobre tres hectáreas de la finca y que me he esforzado mucho por cuidar. Son tierras con cientos de animales, hay muchas aves. Tanto que mi hija tiene entre sus proyectos dedicarlas, en parte, al turismo ecológico.

Tengo otra finca que también, gracias a este Proyecto, es una Reserva Natural de la Sociedad Civil y que es llamada 'San Luis', para honrar a mi padre. Con ella también contribuimos con el Corredor de la Danta porque destinamos a la conservación 3079 hectáreas, en las que se han hecho monitoreos con cámaras trampa para conocer un poco más del animal, una especie fabulosa de la que sabemos poco. Es que con ella se ha hecho todo al revés: la estamos protegiendo antes de haberla estudiado como se debe, pero con los registros que hemos logrado en mis terrenos, sabemos que su presencia ha aumentado.

Hasta aquí, hasta mis 62 años, siento que he aportado, aunque muchas veces me siento muy solo en todos estos empeños. No solo porque las fuerzas se van agotando, sino porque las instituciones no contribuyen con lo suficiente, o vienen y se van, no permanecen. Además, porque no hay decisiones acertadas de los que supuestamente mandan.



Es que mire: yo creo que el problema para los animales de la sabana no es la cacería, sino la falta de alimento, escasez que está relacionada con el hecho de que los pastos de la sabana son muy ásperez; y también con la destrucción de los bosques donde puede estar la mejor comida, eso nadie lo puede ocultar. Es que no es sino que algún cultivo esté a punto y todos llegan: venados, zorros, monos; los loros se comen los mangos; y como la danta tampoco tiene buenas plantas a su alcance, también se arrima. Entonces toca cercar, poner elec-

tricidad, y así no se le puede dar rentabilidad a ninguna cosecha.

De todas formas yo sigo adelante, incluso a pesar de muchos vecinos y mucha gente siguen matando venados, chigiüiros, cortando madera, muchos de ellos gente muy pobre. Conozco uno que ha matado hasta cuatro tigres (jaguares). Es muy difícil cambiarlos y convencerlos para que hagan algo a favor de lo que tienen. Porque usted sabe: a nadie le dan ganas de ponerse a conservar, si ni siquiera ha podido quitarse la angustia de un estómago vacío. ■

²El Proyecto Vida Silvestre ha trabajado en equipo con Alejandro Herrera en la construcción de cortafuegos, durante tres veces al año, para la protección de las plantaciones de moriche que él destaca en su testimonio. Para este caso, el PVS ha brindado asesoría técnica y múltiples apoyos. El Proyecto también lideró los trámites del proceso de declaratoria de Doñana y San Luis como Reservas Naturales de la Sociedad Civil (RNSC). Así mismo, se construyó un Plan de Turismo para la RNSC Doñana, para impulsar un proyecto para quienes deseen hacer recorridos por el lugar, uno de los propósitos que Herrera busca consolidar a corto plazo con el apoyo de su familia y que también destaca en su relato.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

EL CORREDOR DE LA DANTA

Poderosa y exuberante

El fruto de la palma de moriche se puede usar como alimento y en la agroindustria. A pesar de su valor, la especie está siendo talada. Hay un intento por recuperar sus poblaciones en la cuenca del río Bitá (Vichada).

Los morichales, bellos y sobresalientes, también suman vida al llamado 'Corredor de la Danta'.

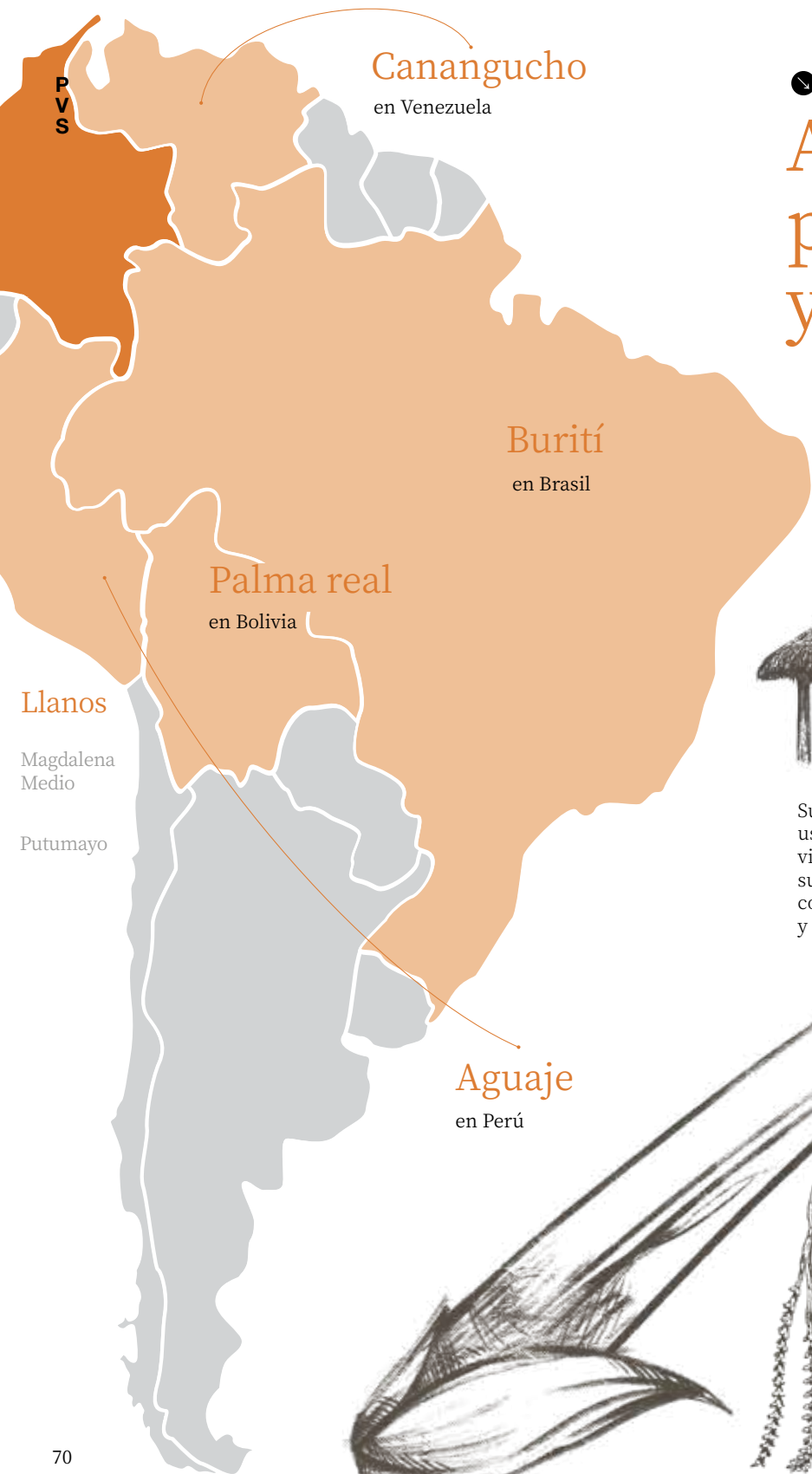


Figura 1

Algunas propiedades y usos

En Colombia, puede verse en toda la Orinoquia, donde la especie es usada principalmente para cortar sus cogollos y extraer fibra con la que se fabrican hamacas, mochilas, sombreros, canastos, portavasos, entre otras artesanías.

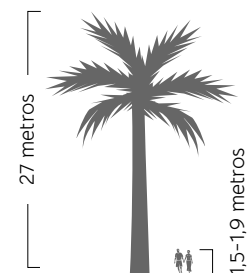


Sus hojas se usan para techar viviendas. Y sus tallos para construir pisos y paredes.

Los morichales, en algunos sectores, están más que todo amenazados por la expansión de la frontera agropecuaria y los incendios.



Una práctica la ha diezgado: para aprovechar sus frutos muchos talan toda la planta para recogerlos en el piso, antes que escalar su tronco y recolectarlos en la parte superior.



27 metros de altura puede alcanzar una palma, crecimiento que puede tardar hasta 30 años. Aunque los ejemplares que se desarrollan en medio de una exposición solar importante pueden alcanzar su madurez en la mitad del tiempo.



14.200

plántulas de moriche ha sembrado el PVS para sostener las poblaciones silvestres de esa especie.

Crece en pantanos o dentro de bosques de galería, donde la oferta de agua es importante. En esos lugares conforman palmares o grandes poblaciones de plantas y son un refugio y dan alimento a los animales.

Varios de los datos para la elaboración de esta infografía fueron suministrados por Rodrigo Bernal, botánico de la Universidad Nacional, experto en palmas y autor de diferentes publicaciones sobre esta especie, entre ellas 'Manejo de *Mauritia flexuosa* para la producción de frutos en el sur de la Amazonia colombiana'.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Plántulas y flores de la palma de moriche, aquí acompañadas del saber tradicional hecho cultura material.



Llanos

Magdalena
Medio

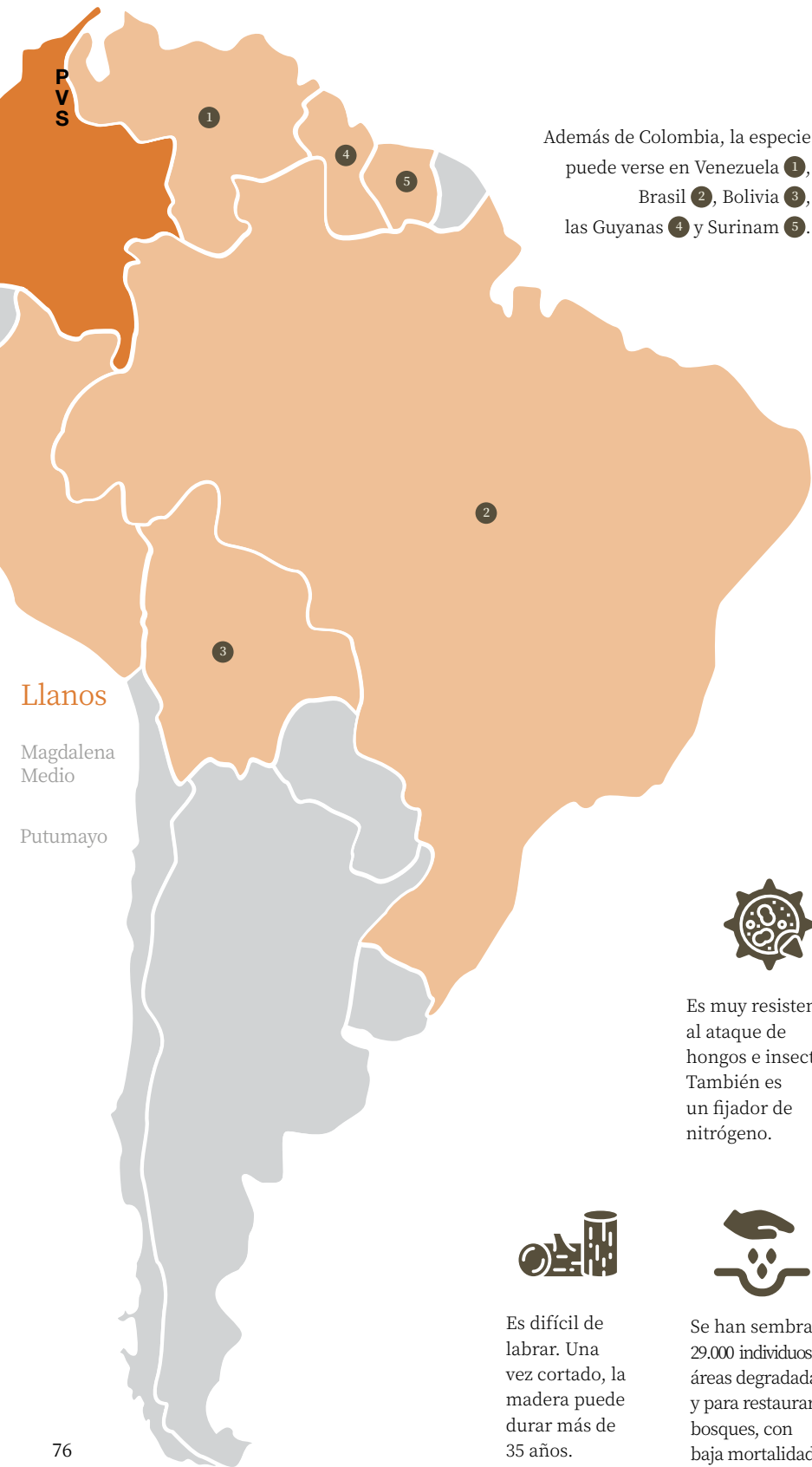
Putumayo

EL CORREDOR DE LA DANTA

Fuerte y longevo, pero acorrallado

El congrio es muy conocido en la Orinoquia y en la Amazonia por su madera fina y resistente. Esos atributos han llevado a que sea deforestado sin control. Su sobreexplotación es evidente, así como el trabajo por recuperarlo.

Llaman congriales a esos lugares de tierras bajas en los que la especie predominante son los congrios.



Además de Colombia, la especie puede verse en Venezuela 1, Brasil 2, Bolivia 3, las Guyanas 4 y Surinam 5.

Figura 2

El congrio

Científicamente se conoce como *Acosmium nitens*.



En el país puede encontrarse principalmente en Arauca, Caquetá, Casanare, Guainía, Meta, Vaupés y Vichada.



Es muy resistente al ataque de hongos e insectos. También es un fijador de nitrógeno.



En la Orinoquia, los congriales son explotados durante la temporada seca o de pocas lluvias.



Es difícil de labrar. Una vez cortado, la madera puede durar más de 35 años.



Se han sembrado 29.000 individuos en áreas degradadas y para restaurar bosques, con baja mortalidad.



El congrio es un árbol dominante, que resiste la acción de plagas como el comején.



El Proyecto Vida Silvestre y La Pedregosa lideran su conservación en la cuenca del Bitá.



El congrio es un árbol que crece generalmente en bosques y sabanas inundables.



La siembra se hace en predios donde se han firmado acuerdos de conservación con propietarios.



Aserradores ilegales lo talan. Esta madera se comercializa en fincas para darle un uso doméstico.



Las plantaciones se complementan con el moriche, una de las especies nativas de la región.



Se han hecho jornadas de sensibilización para que la población reduzca daños sobre la especie.



Con su madera se hacen cercas, vigas, carrocerías de vehículos, polines en vías férreas y botes.



29.000

individuos se han sembrado en áreas degradadas y para restaurar bosques con muy bajos índices de mortalidad.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo

En la necesidad por obtener congrios saludables, el trabajo en el vivero es un aspecto clave.



LOS PADRES ADOPTIVOS DE LA CHARAPA

Los Padres Adoptivos de las charapas

Hombres y mujeres recorren las playas que deja al descubierto el río Meta, entre Vichada y Arauca, para cuidar el periodo de reproducción de las tortugas más representativas de la Orinoquia.

Instante en el que un grupo de tortuguillos es liberado durante un Festival de la Charapa.



Le dicen ‘Totó’. Calculo que no tiene más de 20 años, pero, a su edad, esta mujer ya dirige una pequeña lancha cuya tripulación sale a medianoche rumbo a una playa que la temporada seca ha dejado al descubierto. Estamos entre el Vichada y el Arauca, sobre el río Meta, por estos días manso y delgado.

‘Totó’ les da órdenes a dos hombres, uno de ellos mayor y que podría ser su padre. El otro es el lanchero, un muchacho que debe aguzar la vista y el oído para conducir la embarcación sin encallarla. Va despacio, y por eso no queda otra opción que dedicarse a ver estrellas, pues esta noche no es de luna. Alguien interrumpe el silencio y dice que unas de las que brillan al oriente, intensamente, forman la constelación de Orión. Pero saber si eso es cierto es lo de menos; lo que realmente importa es que vamos a buscar charapas.

‘Totó’ no solo comanda la chalupa, sino también a esta pequeña tropa que tiene la misión de vigilarlas. Porque es febrero y están naciendo en masa, lo que las obliga a debutar como nadadoras en un caudal que será su refugio de aquí en adelante.

Desembarcamos después de una hora de trayecto, en un punto que ellos denominan ‘Control’. Y ‘Totó’ apura el paso, tierra adentro, porque va en busca de los primeros nidos. Debe comprobar si hubo nacimientos.

Ella está en peligro crítico de extinción, porque los humanos han perseguido su carne y sus huevos por décadas.



RÉCORD PARA EL 2019

Estamos en inmediaciones de Santa María de la Virgen, vereda que pertenece al municipio de Cravo Norte (Arauca). En ese lugar, el Proyecto Vida Silvestre, del que forman parte WCS y la Fundación Omacha, ha venido trabajando por la recuperación de la *Podocnemis expansa*, como se conoce científicamente a la charapa. Ella está en peligro crítico de extinción, porque los humanos han perseguido su carne y sus huevos por décadas.

En el bote, siempre estuve acompañado por tres personas, aunque a ese grupo, que se autodenomina los ‘Padres Adoptivos de la Charapa’, pertenecen siete más. Con la tem-

porada de reproducción de 2019, a la que me integré por algunos días, ellos ya suman 4 años continuos monitoreando las nidadas que, entre diciembre y enero, ponen las tortugas en las playas del Meta.

Luego, entre finales de febrero y mayo, la labor de los ‘Padres Adoptivos’ se hace aún más intensa, ya que deben proteger a los tortuguillos que nacen de esa postura colectiva. Este trabajo que realizan es clave, pues los científicos saben, a ciencia cierta, que en este fragmento de Colombia está la segunda población más grande de esa especie en la Orinoquia y, en esa misma región, el área más importante para su anidación.



La tortuga charapa es la tortuga de río más grande que habita en Suramérica.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Grupo de tortuguillos
de charapa. El
nombre científico
de esta especie es
Podocnemis expansa.

Mapa 4

PATAS COMO ALAS

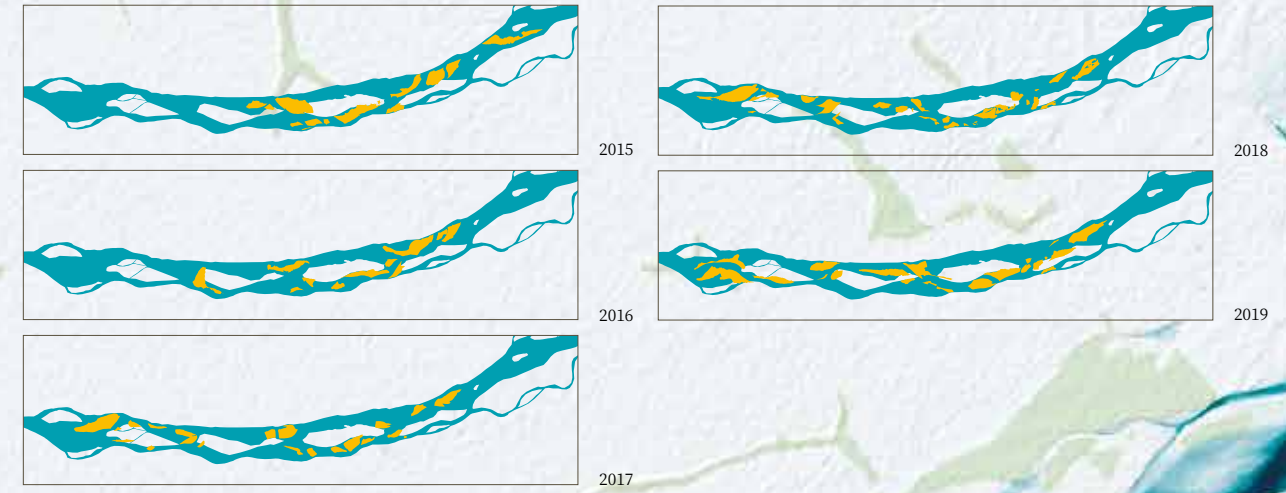
Playas liberación tortuguillos

‘Totó’, a quien casi nunca llaman por su nombre –Meiry Cuburucó–, camina rápido y encuentra un nido que ha sido marcado meses atrás y donde ve cinco tortuguillos recién nacidos. Para llegar hasta este punto, cada cría debe romper el huevo en el que ha estado incubándose durante, al menos, dos meses (por lo general, la madre hace ese nido a 50 centímetros de profundidad).

Entonces, y además del esfuerzo que les implica romper las paredes del cascarón, los tortuguillos también deben, en su necesidad por alcanzar el primer nivel del suelo, desplazar la

arena que ha rodeado la nidada. Es como el ascenso que haría un buzo hasta la superficie, pero en un mar de arena.

Para ‘Totó’, cuidar tortugas es un acto normal, casi como respirar. En su afán por llegar al río, los neonatos de charapa mueven sus patas sobre el piso con gran rapidez, como si trataran de volar. A veces dan giros completos, pero luego retoman el rumbo y se enfocan en buscar el agua. Es un tránsito torpe pero intenso, en el que se combina la energía y la duda, pero que termina, unos minutos después, con su entrada al caudal.



Visualización, año tras año, de las playas del río Meta en las que se han venido haciendo las liberaciones de tortuguillos.



¿MENSAJE EN SUELO FÉRTIL?

‘Totó’ está feliz, –me cuenta–, porque durante esta temporada no se contabilizaron saqueos, es decir, no hubo personas que hayan buscado nidos para robar sus huevos. Hay dos razones que podrían explicar este hecho: por una parte, el cumplimiento del acuerdo que se hace al inicio de la temporada con los habitantes de la zona para no molestar las nidadas; y, de otro lado, que los ‘Padres Adoptivos’, se han propuesto contarles el objetivo de su trabajo a los integrantes de su comunidad y a cuanto desconocido encuentran durante sus jornadas. A lo mejor, el mensaje por un futuro más prometedor para las charapas ha caído en suelo fértil.

NACIMIENTOS RÉCORD

El trabajo de vigilancia que hacen los ‘Padres Adoptivos’ es complejo, porque implica caminar durante horas sobre una arena floja y profunda que a veces no permite dar pasos con fluidez. Se requiere un buen estado físico, determinación y mucha tolerancia al sacrificio, porque, entre otras cosas, hay que madrugar sin pausa e incluso acampar y dormir en las playas.

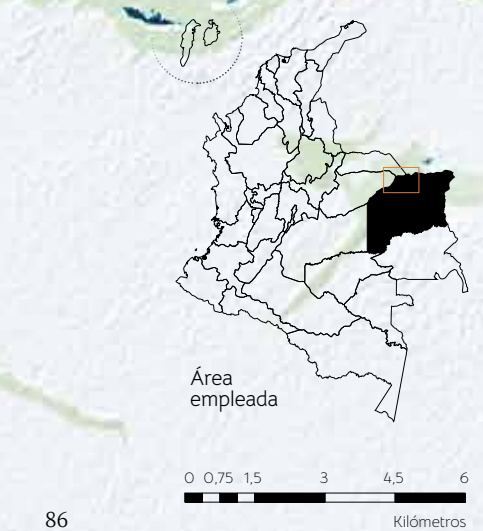
Aunque es una labor que suele ser perfilada para hombres, ‘Totó’ la ha asumido sin quejarse. “Siempre me han gustado los trabajos exigentes, los disfruto y me apasionan, más ahora cuando se trata de cuidar una especie nuestra, una especie que es del lugar donde vivo”. Por alguna razón ambiental que es difícil de explicar, ella y sus compañeros

detectaron, en la temporada de 2019, 2500 nidos, una cifra récord desde que el Proyecto Vida Silvestre tiene registros en la zona.

Y para tratar de salvarlos a todos, vigilaron 12 playas de día y de noche. Otras 6 no fueron intervenidas y solo se monitorearon para analizar cómo transcurre el proceso natu-

ral de nacimientos y para confirmar que la charapa es un eslabón fundamental de una cadena trófica: al mismo tiempo que muchos invertebrados son su fuente de alimentación –también come muchas frutas y plantas–, ella es la comida preferida de carracos, bagres, zorros, jaguares, caimanes y nutrias, que permanecen siempre al acecho.

Pero de esto último no hay certeza. Por eso, y mientras puedan, todos los ‘Padres Adoptivos’ seguirán en la primera línea de batalla contra la extinción de estas tortugas extraordinarias que ‘Totó’ define con tres palabras sencillas, pero definitivas: “son mis hijas”.



La charapa: eclipse parcial de una tortuga emblemática

La especie está en crítico estado de extinción, porque ha sido perseguida para comer sus huevos y su carne.

Reunión de futuras mamás tomando el sol. A eso es lo que los llaneros llaman cambote.

Llanos

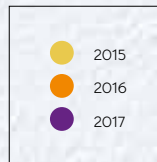
Magdalena
Medio

Putumayo



Puntos de nidadas

Tres años de monitoreo



ARAUCA

Santa María de la Virgen

Resguardo indígena
Campoalegre-Ripialito

Río Meta

VICHADA

10

años seguidos de monitoreo a las charapa se han acumulado en Vichada y Arauca.

Cifras del PVS

Cada hembra de charapa puede depositar en una sola playa, en promedio, 100 huevos; ella misma construye el nido.

El río Meta se desprende desde la cordillera Oriental y, como si fuera un hilo gigante, pareciera zurrir los territorios de Vichada, Casanare y Arauca. Mientras tanto, otro caudal, el Caquetá, en la zona de influencia del Parque Nacional Natural Cahuinarí, nutre a diario el gran río Amazonas, colosal reserva de agua dulce, la más grande de todo el mundo.

Aunque alejados y desprendidos, ambos cauces tienen algo en común: acogen una misma especie trascendental y emblemática a la que se le conoce como la charapa, la tortuga de río más grande de Suramérica. Ella no solo ha-

bita en Colombia; también tiene por hogar a Brasil, Perú, Ecuador, Venezuela y Bolivia.

Y aunque desde un punto de vista social y científico este reptil resiste todo tipo de análisis, lo cierto es que aglutina una sola verdad: está en peligro crítico de extinción, al menos en la cuenca del Orinoco colombiano, esto último a pesar de su enorme valor biológico.

Por ejemplo: la charapa transporta frutos y semillas a lo largo de los ríos, actividad con la que ayuda a renovar su flora asociada y a sostener parte de la estabilidad de determinados hábitats.

Además, es alimento para aves, bagres, zorros, jaguares, caimanes y perros de agua, formando así una suculenta cadena trófica.

Un aspecto interesante de su comportamiento es que las charapas realizan largos viajes, pero siempre regresan al lugar donde nacieron, en ocasiones a poner sus huevos en playas muy cercanas a donde lo hicieron sus progenitoras.

Y a toda esta visión científica se suma otra mirada: la de la charapa como símbolo cultural para ciertas comunidades humanas. Esto último suele ocurrir en los Llanos Orientales, en límites entre el

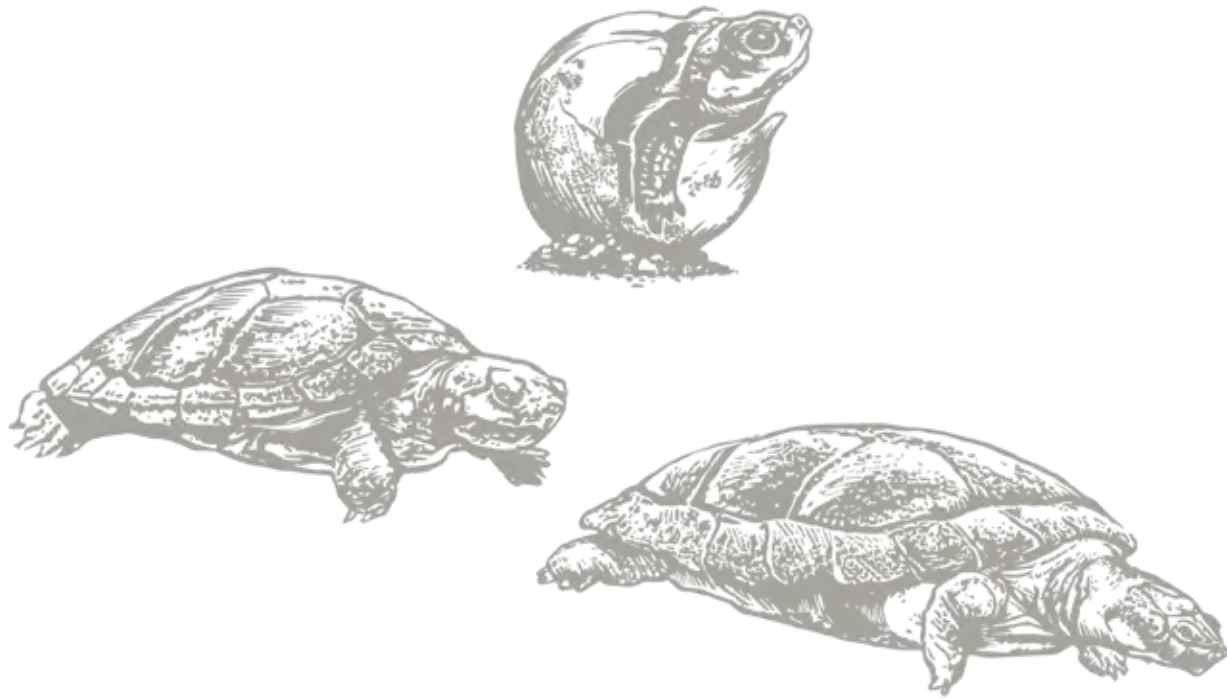
Vichada y el Arauca, donde cada año se celebra un festival en su honor.

Durante esa cita, que ocurre en la vereda Santa María de la Virgen, municipio de Cravo Norte, los asistentes recuerdan la necesidad de proteger a la charapa y resaltan momentos trascendentales para esa especie. Uno de ellos ocurre cuando decenas de hembras adultas, de más de 15 años de edad, salen a desovar masivamente. Las posturas pueden comenzar en diciembre o enero y finalizar en marzo, pero ocurren masivamente en febrero.

Eso lo hacen las futuras mamás una sola vez al año y durante la ma-

drugada, cuando no hay luna llena. En ese instante, ellas escogen playas altas y arenosas para que en los nidos que construyen con sus patas traseras, a unos 50 centímetros de profundidad, puedan depositar cerca de 77 huevos (el rango es de 1 a 221 huevos por nido). De esta forma, la nidada tendrá, al menos, la esperanza de mantenerse segura ante crecientes inesperadas.

Sin duda, y dada la cantidad de huevos que colocan, son madres prolíficas. Sin embargo, su generosidad no es suficiente para compensar la pérdida que esta especie viene sufriendo en razón a nuestras acciones.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

**YA NO HAY PLAYAS
TEÑIDAS DE TORTUGAS**

El naturalista Alexander von Humboldt, quien conoció la Orinoquia en 1800, narró que las playas de los ríos se teñían de negro ante la cantidad de charapas.

Pero sus poblaciones comenzaron a perderse aceleradamente por la cacería intensa que sufrieron a comienzos del siglo XX, cuando eran comercializadas sin restricciones. Además, sus huevos eran usados para fabricar aceites que facilitaban la iluminación artificial.

Esas jornadas de cacería nunca se han detenido, así como tampoco los saqueos a los nidos y el tráfico ilegal de tortuguillos para mascotas. Tampoco han dejado de ser sus enemigos ciertos artes de pesca en los que, accidentalmente, caen las charapas.

**ESFUERZOS POR UNA
POBLACIÓN TRASCENDENTAL**

Colombia tiene una normatividad que busca protegerlas y que fija, por ejemplo, una veda que condena su captura desde 1964 y que indica que el consumo dirigido a la subsistencia debe ser con ejemplares con una talla mínima de 80 centímetros de largo para su caparazón.

Sin embargo, este intento legal tiene poca regulación y aplicación, entre otras cosas por la gran extensión de los territorios donde rige y que impide que las autoridades puedan ejercer un control adecuado en zonas tan alejadas. Tal es el caso de Santa María de la Virgen (Arauca) o Nueva Antioquia (Vichada), donde está la segunda población conocida de charapas más gran-

de de la Orinoquía y el área más importante de anidación en esa misma región.

Hasta allí, hace diez años, llegó el Proyecto Vida Silvestre, intentando que los habitantes se involucren con la conservación de la *Podocnemis expansa*, que es como se le conoce científicamente a este reptil. Aunado a ello, los científicos quieren consolidar un programa de conservación que forma parte de otros 85 trabajos que buscan la recuperación de la especie en todo el continente.

Y es que esos anhelos de rescate aún tienen sustento, porque en este sector de América todavía hay poblaciones para cuidar, alternativa que en otros continentes, como Asia, se perdieron hace muchos años dado que algunas de sus especies de tortugas ya se extinguieron.

Precisamente, el caso asiático es un lamentable reflejo que justifica, de lejos, el esfuerzo por la conservación de la charapa en Colombia, con lo que será posible evitar que un eclipse total cubra, para siempre, el futuro de esta importante especie. ■

A orillas del río Meta, y justo antes de abandonar su nidada, se destaca un tortuguillo de charapa.

2500

tortugas charapas
adultas protegidas.

Cifras del PVS

Colombia tiene una normatividad que busca protegerlas y que fija, por ejemplo, una veda que condena su captura desde 1964.

LOS PADRES ADOPTIVOS DE LA CHARAPA

Juan Moyetón, el redentor de las charapas

Juan Moyetón ahora es uno de los más entusiastas protectores de esta tortuga en extinción.

Avanza la canoa por entre un pequeño brazuelo de río Meta en plena temporada seca.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

2500

hembras reproductivas, vitales para la preservación de la especie, se han protegido.

Cifras del PVS

No exageran los que califican a Juan Moyetón como un adicto a las charapas. Pero un adicto a su conservación.

Lo conocí cuando dibujaba la caparazón de una de estas tortugas sobre la pared de una vivienda, que se convertiría con los días en un mural multicolor, una especie de foto trazada con pinturas del paisaje que rodea la vereda Santa María de La Virgen, en Cravo Norte (Arauca). Abría los ojos y arqueaba sus cejas ante la silueta de su charapa delineada en tonos verdes y grises, para perfeccionar cada línea y no olvidar los detalles, tal vez un lunar, una mancha, el tamaño de sus ojos, una garra o aquella línea en la cabeza.

No hablaba mucho de ciencia, pero exhibía un arma a veces más poderosa: la sabiduría del campesino que conoce de memoria su entorno. Un hombre consciente de que su trabajo por el rescate de este reptil a punto de desaparecer, una de las 28 especies de tortugas continentales que habitan en el país, es sensata y procedente.

Él siempre ha sido el más experimentado del caserío entre aquellos que apoyan esta causa por la conservación. Por eso, su voz tiene el peso de la experiencia y cuando Moyetón habla, todos escuchan.

Es abril, hay pocas lluvias y el sol no da tregua sobre las playas que quedan al descubierto sobre el río Meta. Y es un instante definitivo, porque podrían verse tortugas adultas que se deben vigilar y custodiar—uno de los objetivos primordiales de Moyetón y la comunidad—, pero principalmente muchos de los nidos que esas mismas tortugas hembras, con más de 15 años de edad, han dejado ocultos dentro de la arena tres o cuatro meses atrás y que ahora comienzan a eclosionar y los tortuguillos a respirar y a moverse por primera vez.

Moyetón sale a caminar a las 5:30 de la mañana para vigilar esos nacimientos y contabilizarlos, como parte del grupo de Padres Adoptivos de la Charapa, una iniciativa que el Proyecto Vida Silvestre ha apoyado en esta región situada llano adentro.

Después de un recorrido de al menos media hora, llegamos a un nido que había sido previamente identificado. Nadie vio tortuguillos; en cambio, él detectó las huellas de 17 individuos. “Aquí nacieron, cada una dejó su rastro”. Esto lo explica sin dejar de caminar a buen ritmo y con la habilidad llevada a tope, como si fuera un depredador que busca saber con desesperación si otras pequeñas tortugas daban señales de supervivencia, con tal de defenderlas.



Juan Moyetón toma un descanso luego de revisar una isla donde hay nidadas de charapa.

UN ‘CAMBOTE’ LE CAMBIÓ LA VIDA

Juan Moyetón es uno de los pocos hombres en el mundo que puede decir que ha nacido dos veces. La primera, cuando vio por primera vez la luz en Maní (Casanare), hace 65 años, lugar que él define como un paraíso natural, donde no había límites a la hora de ver aves multicolores o ríos de agua cristalina. Recuerda especialmente, y con asombro, el aullido increíble de los monos colorados, un sonido similar al rugido del viento cuando golpea la selva.

Lo que no sabe explicar es por qué, a pesar de esa fenomenal biodiversidad que descubrió al crecer en su tierra natal, durante su juventud no tuvo reparos en tolerar la caza,

o que alguien tumbara un árbol sin razón, o que los niños golpearan un ave e incluso que él mismo se decidiera a comer carne de tortuga sin sentir ningún remordimiento o preguntarse si aquello era bueno o malo, porque solo pensaba que era un alimento delicioso. Lo hizo de vez en cuando, por costumbre, como cualquier habitante y sin inmutarse.

Hace algo más de 30 años, mientras estaba concentrado en la agricultura para sacar a su familia adelante, todo cambió de un momento a otro. Por aquel entonces, un amigo lo llevó por primera vez a ver un cambote (grupo de cien o doscientas

hembras en anidación). Eso ocurrió a los pocos días de llegar a vivir a Nueva Antioquia (Vichada), una población ubicada a orillas del río Meta, en límites con Arauca. “Lo que vi me cambió la vida. Mirar ese ‘bicherío’, esa cantidad de tortugas en una playa, me produjo un sentimiento difícil de explicar. Ahí comenzó mi transformación. Desde ese momento he mirado la vida de otra forma”.

Fue su segundo alumbramiento, esta vez para transformarse en un defensor de la naturaleza. Comenzó a pensar en la sostenibilidad, en manejar mejor la basura, en enseñar.

Corre el mes de abril y el sol no da tregua en las playas que quedan descubiertas a lo largo del río Meta.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Tiempos de verano. Las aguas del río Meta las agita el viento y las delimitan extensos playones.





Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

28

especies de tortugas
continentales habitan en el país.
La charapa es una de ellas.

Cifras del PVS

Las charapas tienen
muchos enemigos.
La mayoría
de ellos son
animales, aunque
los humanos son
ahora su oponente
más fuerte.

POR UNA TEMPORADA SIN SAQUEOS

Moyetón cuenta que las charapas tienen muchos enemigos, la mayoría animales, aunque los humanos son su oponente más fuerte. “Apenas nacen, los caracaras (aves nativas), zorros y caimanes, o los bagres dentro del río, están listos para devorarlas. Es natural, es la cadena alimenticia. Pero en ocasiones algunas personas destruyen o saquean sus nidos para sacar los huevos y consumirlos o venderlos; eso se ha hecho durante años. Queremos que esto no vuelva a ocurrir. Por eso, trabajo de día y de noche para cuidarlos, como un centinela”, explicó.

En las temporadas de nacimientos a veces hay saqueos. Pero dice que con el tiempo el objetivo es que no se cuente ninguno: “nuestras tortugas merecen sobrevivir; yo no concibo este lugar sin ellas”.



Con los años, Don Juan, como es conocido, se ha entregado a la naturaleza. Ahora es un hincha del planeta hecho a punta de intuición. Esto se hace evidente al mismo tiempo que el trabajo sobre mural llega a su fin. Aparecen allí el delfín rosado, el caimán, algunas aves y peces, todos luchando por un espacio en este sector de la Tierra. Y Moyetón le pone punto final a esta obra comunal con un mensaje directo que recoge el sentimiento de todos lo que habitan en esta población asentada a orillas del río Meta: “Aquí protegemos a la tortuga charapa”. No podía ser otro, porque para él este recado que queda impreso allí, para siempre, no significa un sacrificio; es solo parte de su redención. ■



Secuencia de una futura mamá charapa regándose arena por encima para tratar de refrescarse.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

ALEJÁNDOSE DE LA EXTINCIÓN

Un monólogo en honor al caimán llanero

El español Rafael Antelo cuenta cómo ha sido su lucha por recuperar a esta especie. Ya ha logrado liberaciones de ejemplares, las primeras de la historia, luego de que el país toleró la caza de miles de ejemplares.

Imagen de un caimán adulto que permanece en el Bioparque Wisirare, muy cerca de Orocué (Casanare).



El caimán llanero habita exclusivamente en las tierras bajas de la extensa cuenca del gran Orinoco.

Llanos

Magdalena Medio

Putumayo

DESDE LOS DINOSAURIOS

“¿Que es un animal que infunde respeto? Cierto. Es uno de los cuatro cocodrilos de mayor tamaño en el mundo”.

Mi sueño es que el caimán llanero (*Crocodylus intermedius*) deje de ser un mito. Que sea, al menos, conocido entre las nuevas generaciones. Basta ya de incluirlo como el protagonista de una leyenda que reúne a los animales más aterradores. Mi lucha se basa en darle su verdadero estatus, para que recupere un lugar como especie emblemática de los Llanos Orientales, como cuando se men-

ciona en canciones y poemas o se dibuja a la hora de representar cualquier paisaje sabanero.

¿Que es un animal que infunde respeto? Es cierto. Porque es grande; para ser más exactos, es uno de los cuatro cocodrilos de mayor tamaño en el mundo. Algunos pueden medir hasta 8 metros. Pero hasta ahí. Los caimanes son huidizos, pueden estar

entre los seres más tímidos de la Tierra. Y cada vez que alguno de ellos ve a un hombre, dispara sus alarmas, que son como un protocolo —por nombrarlo de alguna forma—, para llamar la atención y emitir una alerta a través de movimientos o sonidos; lo que en palabras humanas equivaldría a frases como: “aquí estoy”, “no te acerques”, “vete”, para que hagas caso y no lo molestes.

¿Que algunos han atacado a campesinos o habitantes del campo? Sí, pero han sido hechos aislados que, infortunadamente, se han transformado en relatos que se cuentan aquí y allá, en muchas partes, que se repiten a través de los años, y que han multiplicado esa mala fama, con esa injusta reputación de supuestos animales ‘tragahombres’.

96

caimanes llaneros o cocodrilos del Orinoco fueron reintroducidos en el río Tomo, dentro del Parque Nacional Natural El Tuparro.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

MEDEM LANZÓ LA PRIMERA ALERTA

Comunidades que han visto a caimanes merodear durante años por sus caseríos son capaces de tolerarlos y convivir con ellos; pareciera que los aceptan como parte del paisaje. Pero en otras, donde ellos nunca han estado y de pronto aparecen por alguna razón, suelen generar susto, alarma, y la gente solo queda tranquila hasta que los elimina. Una situación similar a la que se percibió en los primeros años del siglo XX en Colombia, cuando se organizaban grupos para matar cientos y exportar sus pieles a Europa o los Estados Unidos, donde fabricaban accesorios, una cacería masiva e ininterrumpida. En 1955, Federico Medem, un famoso estudioso de los reptiles nacido en Letonia y quien se instaló en Colombia al dejar su país

al término de la Segunda Guerra Mundial, estudió a los caimanes desde la estación biológica de la Universidad Nacional, situada en Villavicencio (Meta), la misma que fue bautizada en homenaje al profesor y médico emérito de la institución, Roberto Franco. Y fue Medem el primero que alertó sobre el declive de sus poblaciones. Originalmente, entre Colombia y Venezuela podía haber cerca de 3 millones de individuos. Pero tras un censo hecho en el país, precisamente por el propio Medem, se pudo saber que a finales de los 60 quedaban menos de dos mil ejemplares en vida silvestre. Un diagnóstico que se conoció casi al mismo tiempo que se tomaron unas decisiones con las cuales se prohibió la cacería y se implementó una veda al comer-

cio de las pieles (1965-1968), pero que llegaron demasiado tarde.

Aproximadamente en 1997, el Ministerio de Ambiente y Desarrollo Sostenible hizo otro conteo y descubrió que la situación era aún peor, porque tal vez no quedaban más de mil. Las cosas no han cambiado mucho hasta hoy. Yo soy el que dice, con frecuencia, que pueden quedar no más de 300, y por eso está en peligro crítico de extinción. ¡Pero nosotros no podemos permitir que se extingan! Y principalmente por una razón ética: y es que llevan viviendo en el planeta por más de 200 millones de años. Primero fueron terrestres y luego acuáticos. Llegaron aquí mucho primero que nosotros, estamos conviviendo con dinosaurios, y solo por eso merecen larga vida.

300

cocodrilos quedarían únicamente en vida silvestre en toda Colombia.

Por eso es una especie en peligro crítico de extinción.

Cifras del PVS



Hasta siete metros de largo es lo que puede llegar a medir un caimán llanero adulto.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



El caimán llanero
(*Crocodylus
intermedius*) está
catalogado por la UICN
como especie 'En
Peligro Crítico' (CR).



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Es claro lo que debemos hacer para recuperar al cocodrilo: consiste en reproducirlo en cautiverio y hacer liberaciones en muchos sitios estratégicos.

ME ENAMORÉ DEL LLANO

Desde niño me gustaron los animales, lo natural era que estudiara ciencias biológicas. Lo hice en la Universidad Autónoma de Madrid. Pensaba dedicarme a las plantas, pero, algún día, unos compañeros viajaron a México y, al volver, exhibieron las fotos de una fauna exuberante y quedé sorprendido. Desde ese momento quise trabajar en América. Hice una maestría en Ecología y luego un doctorado en Ciencias Biológicas con un trabajo desarrollado en el hatu El Frío, en el estado Apure (Venezuela), respaldado por la Universidad Autónoma y guiado por Javier Castroviejo, un gallego considerado el último gran biólogo y naturalista español. Este hatu, dicen los historiadores, fue un regalo que Simón

Bolívar le hizo a José Antonio Páez, prócer venezolano, y desde donde salieron parte de las reses que alimentaron la tropa libertadora. Allí se salvaron cientos de cocodrilos. Pero Hugo Chávez expropió el terreno en el 2009 para dedicarlo a la producción agrícola y todo el trabajo científico se detuvo.

Viajé entonces a Bolivia y años después, sobre el 2012, me instalé en Colombia como director científico de la Fundación Palmarito. Debo confesar: lo que me enamoró y me motivó a quedarme en el país fue el Llano; ver chigüiros, venados, ranas, jaguares, anacondas, pumas, tantos paisajes, ha sido verdaderamente especial y eso fue lo que realmente me llevó, definitivamente, a dedicar mi vida al caimán.

SIETE MACHOS Y DOS HEMBRAS

La ruta sobre lo que debemos hacer para recuperarlo está clara y definida: consiste en reproducirlo en cautiverio para hacer liberaciones en sitios determinados y estratégicos, con el fin de establecer nuevas poblaciones silvestres. Idealmente, este debería ser un ejercicio ambicioso que cubra muchas regiones de Colombia. Pero, por el momento, nos hemos concentrado en llevar casi 242 ejemplares a tres lugares principalmente: el río Cravo Norte (Arauca), a la reserva natural Hato La Aurora, en Casanare, y al río Tomo, dentro del Parque Nacional Natural El Tuparro (Vichada). La reproducción de todos ellos la hemos logrado en Wisirare, un parque transformado en estación biológica situado en Orucué y que la Gobernación de Casanare cedió temporalmente a la Fundación Palmarito. Allí hasta comienzos de 2020 llegamos a tener 354 caimanes más en cautiverio, 8 de ellos adultos.

Algunas de estas cifras y resultados han sido posibles, entre otras cosas, porque a finales del 2014 nos vinculamos con el Proyecto Vida Silvestre (PVS), una iniciativa que nació para nosotros en el momento justo, porque al recibir su apoyo pudimos impulsar la estación y fortalecer los temas técnicos para lograr las liberaciones, entre ellos las caracterizaciones de los lugares más



adecuados para hacer esas reintroducciones y los seguimientos de los ejemplares. También, gestionar el acondicionamiento de las instalaciones de Wisirare, dotarlas con el suministro de agua, levantar los cerramientos para mantener a los reptiles seguros, hacer las playas de anidación y construir las incubadoras donde cuidamos los huevos que las hembras ponen en sus temporadas de anidación. Cada vez que una de ellas desova, la nidada se recoge y se mantiene a temperatura ambiente en estos aparatos durante al menos 85 días, hasta cuando nacen las crías, que a su vez se llevan a estanques en los que se van ubicando según sus tamaños y en los que se monitorea su crecimiento.

Con todo este trabajo en el que nos ha respaldado Corporinoquia, con el acompañamiento de WCS Colombia y Parques Nacionales, no solo hemos logrado liberar cocodrilos. También hemos construido el primer Protocolo de Reintroducción del Caimán, que ha incluido el monitoreo de más de medio centenar de ellos por medio de transmisores acústicos.

En el siglo pasado, la cacería diezmó drásticamente las poblaciones de caimán llanero que había en Colombia.

258.370

ha corresponden al paisaje las cuencas media y baja del río Tomo donde se trabaja con el caimán llanero.

Cifras del PVS

Monitoreo de los caimanes liberados

Puntos de avistamiento



Aguas y playas del río Tomo en inmediaciones del Parque Nacional Natural El Tuparro (Vichada).

Llanos
Magdalena Medio
Putumayo

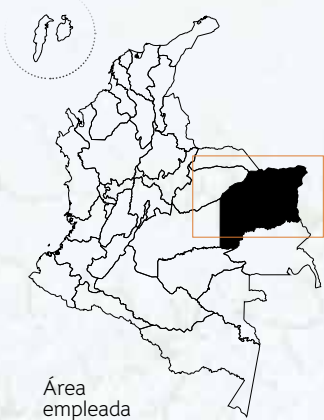
CON CAIMANES HAY BUENA PESCA

Llevarlos hasta lugares donde vivirán libres y en los que se podrán reproducir sin restricciones es una satisfacción enorme, porque no solo contribuimos con su recuperación, sino con los ecosistemas. Los caimanes son vitales porque al estar en humedales y caños atraen la buena pesca. Y esto tiene una razón: en los años en los que fue cazado, y como buena parte de ellos desapareció, las pirañas o caribes, con su depredador devastado, pudieron desarrollarse a sus anchas y se comían los alevinos o individuos jóvenes de bagres, cachamas, payaras, pavones, en fin, de los peces más valiosos comercialmente y cuya pesca desapareció.

Los caimanes no solo regulan la población de pirañas para que todas las especies del río crezcan equilibradamente. Logran, además, buena estabilidad entre los peces de agua dulce. Esto sin contar su función al evitar que, en la temporada de pocas lluvias, los caños se colmaten, porque sus movimientos en el fondo de estos cuerpos de agua arrastran los sedimentos de los caudales y logran que sus corrientes se mantengan, esto en medio de la cacería de tortugas, aves o mamíferos, que pueden capturar gracias a unos sensores de movimiento que se notan como puntos negros en sus cuerpos y que les permiten seguir sus presas, incluso en la oscuridad, y con mo-

vimientos rápidos apoyados en sus patas palmeadas y su larga cola que usa como un timón.

Es un reptil de enorme valor, un silencioso aliado de la vida en los humedales. Y Colombia, con el Plan de Manejo para la Conservación del Reptil que generó en el año 2002, tiene toda la normatividad necesaria para rescatarlo, objetivo que con nuestro trabajo hemos tratado de sostener y respaldar. No hacen falta más normas, solo darle un buen impulso a ese plan para seguir adelante. Esta es una especie que lo merece, porque preservar al caimán es, también, conservar el Llano. ■



Área empleada



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

ALEJÁNDOSE DE LA EXTINCIÓN

Caimanes, rastreados con monitores acústicos

Monitorear los *Crocodylus intermedius*, liberados en la Orinoquia por la Fundación Palmarito y WCS, es un ejercicio que busca conocer sus recorridos y saber si han logrado consolidar una población en la que se puedan aplicar medidas de conservación.

Parajes del Bioparque Wisirare, lugar estratégico para la Fundación Palmarito y su accionar por el caimán llanero.

71

ejemplares jóvenes, que previamente habían alcanzado al menos 82 centímetros de largo, se han liberado en el río Tomo, dentro del Parque Nacional El Tuparro.

Cifras del PVS

Figura 3

Un seguimiento permanente al caimán llanero

Estos son algunos datos de lo que implica hacer rastreo continuo a este gigante reptil.



Los caimanes reintroducidos y monitoreados han sido llevados a sitios previamente caracterizados y descritos como hábitats adecuados para los reptiles o donde históricamente se distribuyeron.



Si hay comunidades campesinas o indígenas cerca del lugar de la liberación, el proceso ha sido informado y concertado con ellas.

55

animales forman parte del monitoreo realizado como parte del Proyecto Vida Silvestre en el río Tomo.

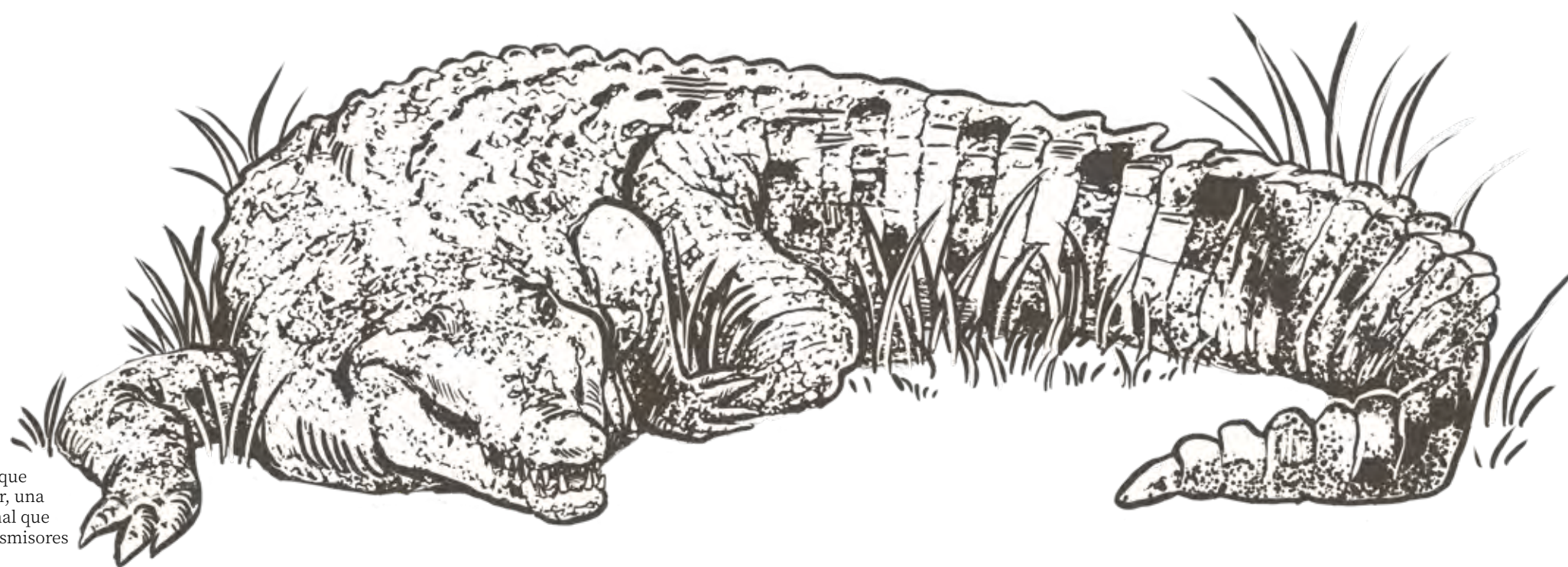
Cifras del PVS



Vichada



Por medio de una antena, que funciona como un receptor, una persona debe ubicar la señal que emite cada uno de los transmisores que llevan los caimanes.



Esta tecnología incluye un sensor de movimiento para saber si el caimán rastreado ha estado quieto por mucho tiempo, lo que podría sugerir que ha muerto o que perdió el transmisor por un golpe o un choque con algún obstáculo.



El seguimiento a los caimanes llaneros se ha realizado con individuos que han nacido y se han reproducido en cautiverio dentro de la estación Wisirare, situada en Orucué (Casanare).

50

por ciento de los caimanes dejados en libertad en esta área nacional protegida han permanecido en una zona muy cercana a su liberación, lo que podría garantizar una población estable.

Cifras del PVS

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

ALEJÁNDOSE DE LA EXTINCIÓN

Por el rescate del cocodrilo del Orinoco

Este reptil, símbolo del Llano, huye de la extinción. En un sector del río Tomo (Vichada), dentro del Parque Nacional El Tuparro, se reintroducen ejemplares reproducidos en cautiverio.

Ríos, caños, lagunas y otros cuerpos de agua son los hogares frecuentes de este gigante.

caimanes han sido reintroducidos en la Laguna Caimán, cuenca del río Tomo (Vichada), y dentro del Parque Nacional El Tuparro, siguiendo los protocolos para áreas del Sistema de Parques Nacionales Naturales de Colombia.

Cifras del PVS



Figura 4

El caimán llanero

Científicamente, se conoce como *Crocodylus intermedius*. Es una de las cuatro grandes especies de cocodrilos existentes en el mundo; es endémico de la cuenca del río Orinoco.



A comienzos del siglo XX, la población de este gran reptil podía pasar de los 3 millones de individuos, porque se distribuían por al menos 600 mil kilómetros cuadrados, entre Venezuela y Colombia.



Hoy, los ejemplares liberados son monitoreados por medio de un sistema de radiotelemetría que permite estudiar los recorridos que ellos hacen y su comportamiento en los ríos y en los humedales.



Históricamente, la especie ha sido un símbolo cultural de los Llanos Orientales, a tal punto que ha inspirado canciones folclóricas y su existencia siempre ha estado ligada a la salud de los humedales y la buena pesca.

CR

Hoy, en Colombia, está en peligro crítico de extinción, situación que avala la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Hablar de que existen 500 ejemplares en vida silvestre podría ser una cifra optimista.



Los caimanes cumplen una función en medio de la naturaleza que consiste en mantener el caudal de los cuerpos de agua que habitan, porque al moverse evitan que estos lugares se colmaten por la acumulación de sedimentos.



6 metros de largo puede llegar a medir. Su hábitat son las lagunas y humedales, en los que se alimenta de invertebrados o de vertebrados medianos.

5500

kilómetros de recorridos para monitorear ejemplares juveniles liberados. Con el monitoreo, el PVS evalúa el intento por recuperar una porción de sus poblaciones.

Cifras del PVS





Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo

Caimán llanero
juvenil muy
similar a los
liberados por
el PVS en las
aguas del Tomo.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

MAGDALENA MEDIO

GANADEROS AMBIENTALES

TEJIDO SOCIAL

GUARDIANES DE LA SAN JUANA

ASOMUCARE

Llanos

Magdalena
Medio

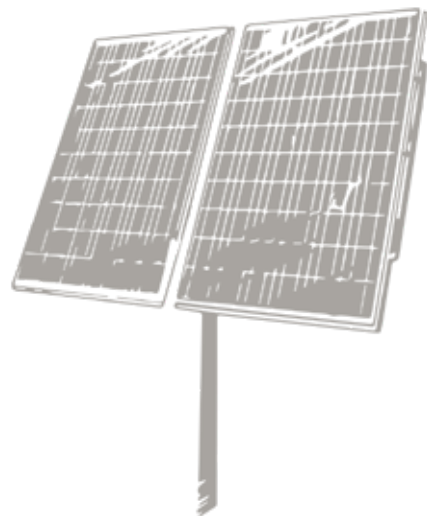
Putumayo

GANADEROS AMBIENTALES

Ariolfo y la sostenibilidad sobre todas las cosas

En su finca hay cercas vivas y otras eléctricas cuya energía la producen paneles solares. Ha instalado sistemas silvopastoriles y transforma la materia orgánica en fertilizante y gas metano. Un soñador que busca crear una 'selva productiva'.

Con el sol a cuestas: así es el día a día de este incansable labriego.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Hacer del Sinaí
una “selva
productiva”: ese es
el sueño de Ariolfo
y su familia.

Desconocido para casi todos, porque él no está hecho para ostentar o presumir, Ariolfo Díaz nació para cambiar la historia de un pequeño terreno, muy escondido, que alguna vez fue un bosque, rodeado por quebradas y que alguien bautizó hace muchos años como El Sinaí. Para llegar por río hasta ese lugar apacible, hay que remontar una parte del Magdalena, otra del Carare y luego tomar un desvío hacia un caño conocido como San Juan, que está rodeado de una selva en la que se ven monos aulladores, marimondas y garzas de todos los tamaños.

En algún punto es necesario dejar la lancha, descender y recorrer unos terrenos muy transformados, donde es evidente que décadas atrás hubo mucha más biodiversidad. Aparecen fincas que han cambiado el paisaje, y en medio de un grupo de ellas sobresale lo que Ariolfo llama su “oasis”. Es su territorio, está situado en la vereda Riberas del San Juan, dentro de Cimitarra (Santander), y donde rige un mandato: resguardar el suelo, el agua y los árboles; imponer la sostenibilidad sobre todas las cosas.

Ariolfo es el líder de esa intención, un hombre formado a fuerza de azadón, que adora aprender e investigar, fanático de los programas de televisión que hablan del campo, hecho a pulso, a ensayo y error, y que hoy es mentor de esta porción de Colombia que no abarca más de 32 hectáreas.

Nació en Cimitarra, pero no creció en ese municipio. Anduvo con su papá por Puerto Parra (Santander) y luego por Aguachica y San Alberto, en Cesar, ganándose la vida y luchando por sacar su bachillerato. Cualquier día su padre vendió un lote que había conservado en La Dorada (Caldas) y con ese dinero compró otro en Riberas del San Juan, en donde tuvo que abrir monte y preparar la tierra de cualquier forma. Fueron años en los que taló, quemó y maltrató especies que hoy son escasas, como el canelo, el comino y el carrito colorado. “Es que eso se hacía a punta de mucho instinto y poca técnica”, confiesa.

Una vez instalado, y dedicado al cultivo de yuca, maíz y plátano, la vida le cambiaría para siempre cuando conoció a quien es hoy su compañera y principal apoyo: Brigitte Rodríguez, con quien se casó hace unos diez años. Es la madre de sus tres hijos y, a su vez, la cómplice de sus proyectos con los que busca sobrevivir, impulsar la seguridad alimentaria de su familia y, de paso, cuidar el entorno.

Con Brigitte vive en El Sinaí desde hace unos cinco años, propiedad que ella heredó de su padre, pero que Ariolfo se ha encargado de arreglar poco a poco, para transformarla en lo que ellos han bautizado como una “selva productiva”, una idea que ha sido impulsada por el Proyecto Vida Silvestre (PVS).



Las plantas forrajeras son un recurso de valor esencial para el sistema productivo del Sinaí.

0.5

hectáreas es la extensión del banco de forraje que hoy día tiene el predio El Sinaí.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Buena parte de la vida en El Sinaí gira en torno al trabajo con el ganado.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

GANADERÍA Y TALA

En todo el país, explica el exministro de Ambiente y Desarrollo, Manuel Rodríguez Becerra, “la ganadería y la deforestación son dos actividades profundamente relacionadas. El manejo del ganado ha sido la actividad que históricamente ha causado una mayor transformación de los ecosistemas naturales, porque arrasa con bosques y drena humedales para abrir potreros”³.

6

son las hectáreas de bosque que Ariolfo y su familia han destinado en su predio a la conservación.

Por eso, lo que ha intentado demostrar el PVS, a través de la asesoría que ha dado a Ariolfo a través del Centro para la Investigación en Sistemas Sostenibles para la Producción Agropecuaria

(CIPAV), es que además de cuidar el entorno para contribuir con el desarrollo del ganado, existen otros usos que se le pueden dar al suelo para soportar procesos agroforestales.

En una región como el Magdalena Medio -dicen las investigaciones de CIPAV- es muy posible que, a veces, se logren cambios sustanciales en el manejo del agro y la ganadería, y que esos cambios se conviertan en referentes para la región. Ese es el caso de Ariolfo y “El Sinaí”, cuyos resultados se pueden comprobar cuando él mismo nos invita a un recorrido por su finca, mientras habla como todo un experto.

UN QUIJOTE ENTUSIASMADO

En la región, cuando recién comenzaron las actividades del PVS, Ariolfo era considerado un ‘loco sembrador’, algo así como un quijote entusiasmado con los árboles. Hoy, es un vecino influyente, un ejemplo de lo que puede hacerse bien.

Lo primero que sobresale en su finca es una cantidad inusual, para la zona, de árboles maderables que hoy alcanzan diferentes tamaños. Cuando se asentó allí con su familia, el bosque no alcanzaba la hectárea. Hoy todas esas plantas abarcan, al menos, 11,9 de ellas. Ya se ven muchas aves e incluso los choibos, esos monos con brazos tan largos que por momentos parecen una araña gigante.

Otra de sus prioridades ha sido la consolidación de un banco de forraje de media hectárea, del cual saca la comida para las vacas y en el que también cultiva parte de los alimentos de su hogar. De paso, se ha mejorado el microclima y estas áreas ya sirven de refugio para muchos animales. “La idea es cosechar la mayor cantidad de productos, al punto de que algún día podamos ensilar o guardar para momentos de escasez”, cuenta.

Muy cerca, acumula los excrementos del ganado y los cerdos, y con ellos, por medio de un biodigestor, produce gas metano, que no se libera a la atmósfera, porque lo usa como combustible en la cocina.

“La idea es cosechar la mayor cantidad de productos, al punto de que algún día podamos ensilar o guardar para momentos de escasez”

³ Rodríguez Becerra M. Tomado del libro ‘Nuestro planeta, nuestro futuro’. Bogotá. Editorial Debate. 2019



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Los logros del Sinaí también son el triunfo de otros animales que aportan su grano de arena.



El Sinaí en el PVS

Antioquia

Ciénaga Grande
Ciénaga Barbacoas

Río Magdalena

Ciénaga La Colorada

Ciénaga El Clavo

Río Carare

Predio El Sinaí

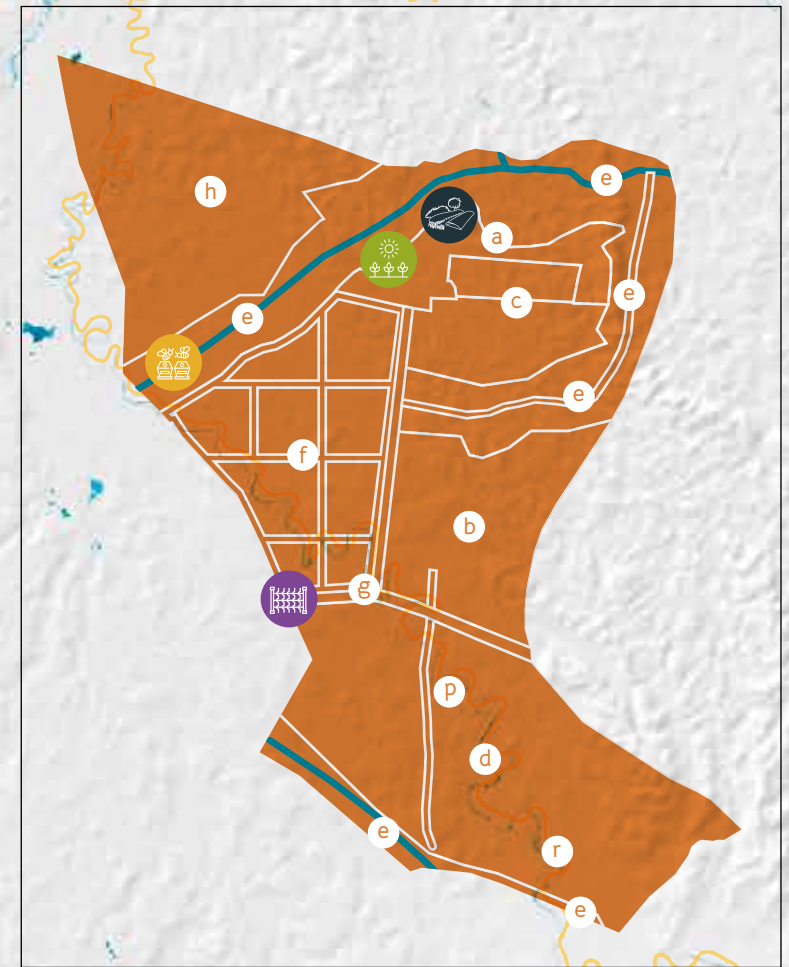
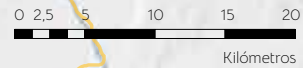
Ciénaga La San Juana

Ciénaga Chucurí -
Aguas negras

Ciénaga Chucurí -
Aguas blancas



Área empleada



Detalle predio El Sinaí

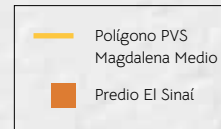
Distribución sistema silvopastoril predio El Sinaí

Sitios de interés

- Punto de ingreso al predio
- Apiario
- Vivero
- Biodigestor de flujo continuo

Zonificación actual del predio

- a** Zonas de uso común
- b** Sistemas silvopastoriles por conducción de la regeneración natural
- c** Banco mixto de forrajes
- d** Rehabilitación de áreas para sistemas silvopastoriles
- e** Áreas de conservación
- f** Rotación de potreros para rehabilitación de áreas destinadas a sistemas silvopastoriles
- g** Vías de comunicación interna
- h** Zona de transición de antiguos potreros hacia áreas de futura conservación



Santander

Estos mismos desperdicios también sirven como materia orgánica y abono para el banco de forraje, al que llegan gracias a una bomba que se mueve con paneles solares y que puede impulsar hasta dos mil litros de ese fertilizante natural cada 45 minutos.

194

hectáreas de restauración en el Magdalena Medio, incluyen la puesta en marcha e implementación de sistemas silvopastoriles.

Cifras del PVS

A pocos pasos de ese propulsor ha levantado un vivero donde propaga cominos, cedros, ceibas, orejeros y frutales, como naranjos o zapotes, entre otros, y donde ahora trabaja a toda marcha porque tiene la idea de sembrar un

poco más de cinco mil árboles de especies nativas. Casi todos los días planta uno.

En su territorio, Ariolfo, quien se gana la vida con la venta de quesos que él mismo fabrica, tiene una regla: el ganado no va al agua, una práctica que suele provocar que los animales contaminen las fuentes hídricas. Por eso instaló una especie de acueducto para las vacas que se surte de un tanque de agua de dos mil litros. Dice entonces, con orgullo, que en El Sinaí “es el agua la que llega al ganado”.

Llanos

Magdalena Medio

Putumayo



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Los animales no están sueltos sino agrupados en un potrero. Por momentos, y en algunas épocas, ha logrado reunir hasta 5 ejemplares por hectárea (cuando el promedio en el país no es mayor a dos animales por hectárea). Dentro de ese espacio los rota para que pastoreen en diferentes sectores, aprovechando que todo el suelo ha sido enriquecido y nutrido. De esta forma, los semovientes comen en un sector, mientras dejan que el pasto crezca en otro. Luego, van a alimentarse donde las plántulas han germinado, para dejar que la zona anterior, que les sirvió de alimento, se recupere.

150

individuos de seis diferentes especies han sido sembrados, a la fecha, para levantar varias cercas vivas.

Cifras del PVS

Parte del establo lo ha construido con cercas vivas o árboles que sirven, a su vez, para producir sombra, que en esta zona tan calurosa resulta todo un activo de gran valor. El potrero también está encerrado con cercas eléctricas, energía que es producida por un panel solar de 50 vatios y que de paso hace funcionar dos bombillos de la casa.

MIS HIJOS MERECEN UN CAMPO PLANIFICADO

Como se percibe, todo lo que él nos muestra reúne, de alguna manera, esfuerzos a menor escala y en diferentes temas, que al unirse crean un gran territorio productivo.

Ariolfo no para de trabajar y ahora impulsa la producción comunitaria de miel a partir de abejas de la especie *Apis* y un cultivo de arroz, cereal que generaciones pasadas cosecharon, pero que ha sido olvidado durante los últimos años, esto a pesar de que es considerado un alimento de primera necesidad entre sus vecinos.



Es un proyecto en el que tendrá que trabajar intensamente, porque su consolidación no será fácil. Y es que él cuenta que desde hace muchos años el suelo de la región ha sido sobreexplotado, ya que no tiene la misma calidad de otros momentos, porque se ha compactado por los constantes pisoteos del ganado. La erosión es frecuente en este sector.

Por eso, poco a poco, ha comprobado que con todas estas alternativas no solo se producen cambios en poco tiempo, sino que se generan ingresos adicionales que son la base del necesario sustento para él y para su familia. “La gente siem-

pre pensó en el hoy, nunca en el futuro. Yo sueño con destinar 12, de las 32 hectáreas que tengo a mi cargo, a la conservación”, explica. “Y no por nosotros, sino por las generaciones que hoy crecen, que merecen contar con un campo planificado”, comenta, antes de lanzar una reflexión final: “lo más fácil es tumbar y quemar; lo complejo es conservar y buscar soluciones para producir sin tanto impacto. Aquí hay fincas cercanas que tienen potreros para las vacas del tamaño de toda mi finca, pero que ya dejaron de mirarnos con burla y han empezado a interesarse por lo que hacemos; todavía hay tiempo para recomponer las cosas”. ■

Ariolfo y su familia quieren que 12 de las 32 hectáreas del Sinaí sean para conservación.



GANADEROS AMBIENTALES

Lucitania, una exitosa mezcla de ganadería y conservación

La finca productiva, con al menos tres mil cabezas de ganado, es una Reserva Natural de la Sociedad Civil en el Magdalena Medio que está recuperando los bosques que sustentan la vida del mono araña del Magdalena y el paujil de pico azul.

El paujil de pico azul (*Crax alberti*), endémico de Colombia, se encuentra en riesgo de extinción.



Hace décadas, cuando Juan Andrés Jaramillo no tenía más de 20 años y apenas comenzaba a conocer los secretos de las grandes fincas ganaderas en el Magdalena Medio, él veía cómo en esos predios se aplicaban alternativas para ganar productividad y rentabilidad que no eran sostenibles. Una de ellas era talar bosques para hacer potreros, con la idea de extender el ható a lo largo de enormes cantidades de terrenos abiertos y sin sombra.

En Lucitania, la finca de su papá que él heredó en la vereda El Águila, muy cerca de la zona urbana de Cimitarra (Santander), a dos kilómetros del río Carare y a 20 de la parte media del río Magdalena, a veces ocurría lo mismo: se tumbaban especies de plantas nativas, muchas de ellas árboles maderables, para así extender el área de pastoreo. Generalmente, esta suele ser una ganadería poco efectiva, porque con frecuencia se termina usando el equivalente al espacio que ocuparían dos canchas de fútbol para criar solo una o dos vacas.

Juan Andrés, un hombre que ama la naturaleza y que con los años se ha preparado para cuidarla, fue testigo de esos daños, de las consecuencias que tiene la deforestación y ahora sabe más que nadie que el camino debe ser otro.

Por eso, la hacienda Lucitania que ha estado bajo su mando, que abarca algo más de 2800 hectáreas, dejó de ser una copia oscura de aquellas viejas prácticas tradicionales, poco aventajadas, para transformarse en un ejemplar.

En un intento por reforestar todo aquello que fue destruido y recuperar los bosques, en alianza con la Fundación Proyecto Primates y WCS, en el marco del el Proyecto Vida Silvestre, él está transformando su territorio —en el que se trabaja el engorde de semovientes para la venta de su carne— en un lugar en el que se nota un sistema productivo que termina apoyando la conservación y protegiendo las fuentes hídricas.

Ha logrado tener una tierra eficiente que a la vez contribuye a fortalecer la conectividad ecológica y en la que prima el respeto por el paisaje. Porque el ganado, integrado por al menos tres mil ejemplares, comparte espacio con siembras de plántulas de árboles nativos como guamos, nogales y cedros, con los que se contribuye a la recuperación de los suelos. Todo con la intención de obtener un paisaje funcional, que en unos 10 o 20 años podría comenzar a parecerse al original, ese que fue talado sin control a mediados del siglo XX y que, como sucedió en casi toda la región, sufrió una transformación superior al 80 por ciento que afectó bosques tropicales primarios y zonas cenagosas.

TRAS LA CONECTIVIDAD

Cualquiera que camine por Lucitania y extienda la vista hasta donde sea posible, puede pensar inicialmente que el predio lo forma una floresta densa y continua, que no tiene pausa, extendida como una mancha hacia el horizonte. Pero esto último es a veces un espejismo. Porque si todo aque-



llo se mira desde las alturas, esos bosques aparentemente unidos desde la distancia se aprecian en ocasiones aislados, como parches o islas de vegetación.

La idea es, entonces, unirlos y darles continuidad para que muchas especies puedan reproducirse, integrarse y relacionarse entre sí, así como encontrar un lugar adecuado para vivir dentro de lo que se conoce como el complejo de ciénagas Carare-Barbacoas. Esto ya se está logrando con la rehabilitación y restauración del hábitat en sitios sensibles como bordes de quebradas.

Hasta el momento, en 143 hectáreas elegidas para una intervención que se ha prolongado

entre los años 2016 y 2024, se han sembrado 9500 árboles de 30 especies como caracolís, orejeros, samanes, polvillos o balsos, con la idea de que sean productivos, apoyados por viveros y zonas de monitoreo para medir y aumentar su supervivencia.

Esto además con el objetivo de consolidar al menos cinco corredores biológicos principales, que se aislaron con cercas en algunos de sus sectores más sensibles para evitar contactos con animales o resistir afectaciones a las siembras y facilitar la regeneración natural de las áreas, que poco a poco se van convirtiendo en vías o zonas de tránsito para aves, reptiles, anfibios y mamíferos.

Típico fragmento de bosque de la otrora selva del Carare-Opón, en el Magdalena Medio santandereano.

9500

individuos se han sembrado en los siete corredores biológicos que hoy le dan más vida a Lucitania.

Cifras del PVS

En el año 2019 fue registrada la RNSC Lucitania que mantiene 166,4 ha de conservación.

El paisaje del PVS y la histórica pérdida de bosques

Antioquia

Río Magdalena

Ciénaga El Opón

Ciénaga La San Juana

Santander

Río Magdalena

Río Carare

MÁS BOSQUES PARA LA MARIMONDA

Entre esos animales grandes y elegidos como prioritarios, y que ya se ven en algunos de los corredores diseñados, aparece el mono araña del Magdalena, también conocido como marimonda del Magdalena o choibo (*Ateles hybridus*). Y es que precisamente la tala ha dejado aisladas a muchas de sus poblaciones, al punto de que hoy es considerado uno de los 25 primates más amenazados del mundo.

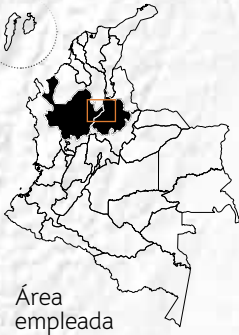
Es un animal muy sensible a la presencia de los humanos. También vulnerable, con un ciclo de reproducción de una cría cada tres años, que debe ocupar grandes áreas de bosque para sobrevivir. Su vida está ligada a los árboles, y cuando ellos no están, se transforma en un ser indefenso. Por esto, muchos grupos de la especie han quedado separados y obligados a aparearse entre miembros de una misma familia (endogamia), hecho que pone en riesgo la salud de sus poblaciones.

“Queremos demostrar que aunque ya se hicieron los potreros y se cometieron errores en su momento, hace tiempo, en el intento por abrir espacios productivos, podemos regresar y recuperar el ecosistema con una ganadería que respete el entorno”, explica Juan Andrés.

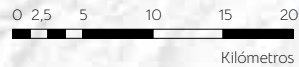
Llanos

Magdalena Medio

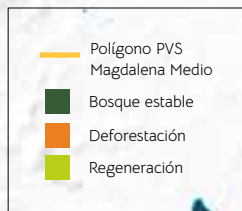
Putumayo



Área empleada



Transformación entre los años 1990 y 2018





Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Aquí, tres miradas
al mono araña café
en los remanentes
de bosques del
Magdalena Medio
santandereano.

RED DE RESERVAS PARA CUIDAR A PERPETUIDAD

Al lograrse un territorio estable para el choibo, como el que ya se comenzó a ver en Lucitania (trabajo que pudo concretarse en cinco años), ahora, él mismo, será el encargado de darle sostenibilidad al ecosistema, pues al basar su dieta en una gran diversidad de frutos, se convertirá en un dispersor de semillas que renovará constantemente la flora local.

En este territorio, así como en otros de los corredores creados dentro del Proyecto Vida Silvestre, ya se desarrollan con estabilidad árboles como crespos (*Aniba perutilis*), abarcos (*Cariniana pyriformis*), cedros (*Cedrela odorata*), sapotes de monte (*Pradosia* sp.), jobos (*Spondias mombin*), ceibas sapo (*Hura crepitans*), gualandays (*Jacaranda hesperia*) y guayacanes (*Tabebuia rosea*), entre otros, así como orquídeas, bromelias y pasifloras. En uno de estos sitios de reproducción puede verse la *Zamia incognita*, una especie endémica para esta región y en peligro de extinción.

Toda esta vegetación en crecimiento ayudará directamente a la permanencia de otras especies de fauna muy sensibles y de importancia que aún recorren la finca y que fueron registradas con cámaras trampa a mediados del 2020 como pecaríes, ocelotes, guaguas, pavas, armadillos, nutrias, mapaches, iguanas y yaguarundís, así como el paujil de pico azul (*Crax alberti*), en crítico estado, de la cual se han captado parejas reproductoras.

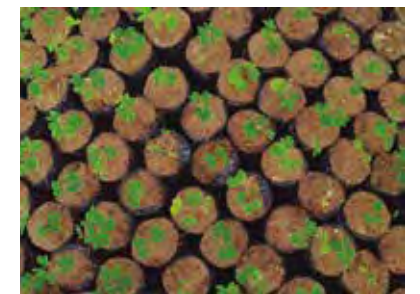
Por testimonios de habitantes o por registros en campo, se sabe que Lucitania también es el hogar, o al menos un sitio de tránsito, de pumas (*Puma concolor*), monos cariblanco (*Cebus albifrons*) o aulladores (*Alouatta seniculus*), ardillas coloradas (*Sciurus grantensis*), tortugas morrocoy (*Chelonoidis carbonaria*), babillas (*Caiman crocodilus*) y muchos sapos comunes (*Rhinella marina*). Y de un centenar de especies de aves como loros amazónicos, trepatroncos piquirectos, pájaros carpinteros, las conocidas como monjitas pantaneras, semilleros o saltarines, al igual que turpiales, tángaras, reinitas o sirirís, entre muchos otros. “Aquí todos tenemos claro, incluyendo los trabajadores, que la cacería de cualquier animal está prohibida, y no se practica”, agrega Juan Andrés.

Cuidar toda esta biodiversidad está más que justificado. Por eso, el Proyecto Vida Silvestre intenta además que varias fincas vecinas hagan esfuerzos similares, que incluyan estrategias silvopastoriles y sumen con estrategias como el aislamiento de potreros con cercas electrificadas o cercas vivas, para que los animales no tengan contacto con el agua de las quebradas. Se avanza en la consolidación de la Red de Reservas Naturales de la Sociedad Civil ‘Caño Dorada’. Lucitania y otra finca llamada Pampas-Porvenir ya cumplen con esta declaratoria. El objetivo es incluir a otros predios vecinos como Capote (con los sectores Anaconda, La Esperanza y Piedra Alta), La Estrella,



San Sebastián y Agua Linda, con la intención de impulsar a perpetuidad la conservación de los recursos naturales, ampliar la comunicación natural de lo que existe y que la actividad productiva esté siempre combinada y ligada con la siembra de especies que apoyen la alimentación y el bienestar de los animales en al menos tres mil hectáreas de terrenos.

“Siempre he pensado en la necesidad de la conservación; creo que a pesar de los negocios y del trabajo de campo, que es durísimo, debe haber respeto por el paisaje, no todo puede pensarse en términos de negocio”, concluye Juan Andrés. ■



Más de 30 especies nativas se propagan en los 3 viveros de la RNSC Lucitania.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

36

especies, aproximadamente, han sido registradas en las cámaras trampa instaladas para este sector del Magdalena Medio.

Cifras del PVS

Figura 5

La marimonda del Magdalena

Científicamente se conoce como *Ateles hybridus*. Comúnmente, también la llaman mono araña café o choibo.

Llanos
Magdalena Medio
Putumayo



Solo vive en el norte de Suramérica, mayormente en Colombia y en algunas zonas de Venezuela.

Habita en bosques altos y prístinos, por lo que es muy raro verla en lugares intervenidos o con vegetación secundaria.

Debido a la fragmentación de su hábitat, la cacería y su uso como mascota, está críticamente amenazada **CR**.

Su alimento favorito son los frutos de diversos árboles. Estos, tras ser digeridos y expulsados, dan más vida a los bosques.

Su cola es prensil, condición que usa para sostener su cuerpo durante la alimentación o la locomoción.



Aunque su principal alimento son diversas clases de frutos silvestres, ciertas semillas y flores también son de su apetencia.



Habita en aquellos bosques por debajo de los 1200 metros sobre el nivel del mar que aún no han sufrido alguna transformación.

Figura 6

El paujil de pico azul

Científicamente se conoce como *Crax alberti*. Su época reproductiva ocurre durante la temporada seca, entre los meses de diciembre y abril.

En 2007, esta especie fue incluida por la IUCN en la categoría de Peligro Crítico de extinción **CR**.



Es exclusivo de Colombia. Vive en el valle medio del río Magdalena y del bajo Cauca, llegando hasta la Sierra Nevada de Santa Marta.

La pérdida de su hábitat, al igual que la cacería, son sus principales amenazas.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

TEJIDO SOCIAL

El bagre, ayer y hoy

Dos pescadores describen el pasado y sus expectativas frente al futuro de esta especie, que ha sido la base del sustento alimenticio y económico de miles de comunidades de Barrancabermeja y Cimitarra (Santander), en la cuenca del río Magdalena.

Nidio, veterano pescador, teje una nueva red a orillas de la ciénaga de Aguas Claras.



AYER: MOISÉS ÁVILA, 'CHINCHE'

“¡Había muchas lanchas y luces en el agua! De noche parecía como si el pueblo se hubiera mudado al río; canoas regadas por todo lado, en muchas cuadrillas de pescadores: tal vez 8, 10, 12, y cada una de 8 o 10 personas; ya perdí la cuenta. Nunca más vi tanto pescado, tanto bagre.

Siempre fui muy aventurero. Trabajé como pescador, como verdadero pescador, en el río Nare, en Antioquia, sacando bocachico. Pero ni por allá pude saber de algo parecido a lo que vimos aquí en Bocas del Carare en aquellos momentos de enero del 2010.

No importaban los controles, la gente pescaba todos los días, al atardecer, todas las noches. El grupo que menos sacaba podía pescar hasta 50 arrobas en un día. Esos son, al menos, 100 pescados adultos, mucho dinero para una jornada.

Me acuerdo de un amigo, Ro-beiro, se ganó casi dos millones y medio de pesos en 15 horas (cinco salarios mínimos de ese momento). Los compradores no daban abasto y salían como desesperados a vender a Barrancabermeja. Y los pescadores, aquí, bebiendo a diario; pocos ahorraban o aportaban para una casa, o invertían en comprar un motor o algo. El bagre tuvo su época, su época dorada, pero nadie pensó más allá de esos momentos de esplendor.

Hubo mucha destrucción y, sobre todo, mucho egoísmo. La gente pensaba únicamente en llenarse, y que si se acabó, pues de malas el resto. Y a eso sume que los trasallos aumentaron su frecuencia, así como las malas prácticas, la extracción de peces pequeños, todo comenzó a dañarse.

Hoy ya no pesco mucho. Me gano la vida llevando personas de un lado al otro con mi motor y tengo unas canchas de tejo, son negocios con los que me sostengo. Además, la pesca del bagre se ha vuelto una lucha, un sacrificio: vaya y saque las mismas 50 arrobas de esas noches, ¡y me cuenta cómo le va!”

El bagre rayado (*Pseudoplatystoma magdaleniatum*), una especie que solo se ve en la cuenca del río Magdalena y en la subcuenca del Cauca y el San Jorge (es endémica para Colombia), tuvo su gran época en la década de los 60 y gran parte de los 70. Por momentos, en esos años, todo el consumo pesquero se concentró en esta especie. También representó más del 50 por ciento de las capturas totales durante los meses de la subienda en la cuenca del Magdalena, antes de que su disminución produjera que la atención de muchos se concentrara en otras especies como el bocachico o el blanquillo.



Las redes extendidas son muestra de esos instantes de descanso que se regalan algunos pescadores.



Según el *Libro rojo de peces dulceacuícolas de Colombia*, las cosas fueron cambiando y mostraron una situación crítica a finales de los 80, cuando comenzó a notarse que el recurso escaseaba, principalmente por la sobrepesca que muchas veces no respetó tamaños. La alerta sobre su crisis se escuchó con mayor fuerza por primera vez en 1988, cuando se dijo que la especie presentaba evidencias claras de declinación debido al exceso de capturas y a la degradación de su hábitat natural, que podrían significar un empobrecimiento genético o una posible extinción.

En 1990, ya el aporte que hacía el bagre a la totalidad de la pesca bajó al 9 por ciento. Es decir, en 30 años (de los 60 a los 90), su captura disminuyó en un 90 por ciento.

Generalmente, los biólogos dicen que un bagre mide un poco más de un metro. Sin embargo, sus tallas se han reducido y, de promediar los 92 centímetros, sufrieron un descenso a los 42 centímetros en

250

son los pescadores que participan, en promedio, en la Mesa del Bagre Rayado para ayudar a esa especie.

Cifras del PVS

Al surgir las malas prácticas, el rumbo de la pesca comenzó a cambiar.



Para los pescadores asentados en las riberas del río Magdalena, el bagre rayado es su trofeo mayor.



algunas regiones, según investigaciones de Mauricio Valderrama, director de la Fundación Humedales. Y si se tiene en cuenta que este pez alcanza su madurez cuando llega a un rango de entre 65 y 89 centímetros, estas cifras demuestran que la especie está en un punto muy complejo y con su futuro comprometido.

Pero la pesca mal planificada, con herramientas incorrectas o sin sostenibilidad, no ha sido la única causa de esta situación crítica. Otros actores en el Magdalena Medio han contribuido, de forma indirecta, con la degradación del hábitat del bagre. Por ejemplo, se han introducido cultivos que no han respetado prácticas adecuadas y están motivando un aumento de la deforestación y la contaminación con agroquímicos. Los usos del suelo se cambiaron en muchas partes para incrementar la ganadería, una actividad que ha reducido el área de los humedales, zonas que son estratégicas para los primeros años de vida de los peces. Los vertimientos con químicos de la agroindustria y la minería, que terminan desembocando en los ecosistemas hídricos, cada vez son mayores. Y se suma a todo lo anterior la influencia, aún en proceso de estudio, de las hidroeléctricas, que han cambiado el curso y los niveles de los ríos e impiden en ocasiones el paso de la especie, perjudicando así sus dos migraciones anuales.

HOY: PEDRO NEL FUENTES ASOPESBOCAR

“Los que somos pescadores natos vivimos una situación muy pesada. Yo pensaría, es mi opinión, que aquí, en esta zona de Bocas del Ca-

rare, el bagre en los ríos Carare y en el propio Magdalena ha disminuido en un 80 por ciento. Usted sale unas dos o tres horas y saca tres o cuatro; antes podían ser 10 o 15. El blanquillo también está agotado. Nos queda el bocachico, pero hay que pescar muchos para compensar los ingresos que teníamos antes. Otra cosa que me impresiona son las tallas. El bagre adulto de hoy es muy pequeño, pesa 3 o 5 libras. Antes, un bagre adulto no bajaba de 10 o 20 libras. Sabemos que la pesca que se ha hecho desde siempre, sin control y sin respeto, es lo que nos tiene así.

Por eso, pensamos que la única manera de enfrentar este problema es uniendo fuerzas y llegando a acuerdos para mejores prácticas. El Proyecto Vida Silvestre (PVS), con WCS y la Fundación Humedales, nos ayudó a formar la Asociación de Pescadores Artesanales de Bocas del Carare (Asopesbocar), por medio de la cual ya tenemos peso ante la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP). Ellos nos han apoyado y contratado para limpiar algunos caños y monitorear al bagre. Todo con el fin de aportar a una solución.

Con el PVS como aliado, hemos llegado a acuerdos para respetar las tallas mínimas de pesca, no solo las del bagre sino las del resto de especies. Sabemos que solo debemos pescar con atarraya y anzuelo. Y cuidamos cuatro sitios: las ciénagas El Clavo y Aguas Negras, que ni las tocamos (están situadas en Bocas del Carare y en San Rafael de Chucurí, respectivamente). Y en las ciénagas La Colorada y Aguas Blancas (de Bocas del Carare y San Rafael de Chucurí) solo pescamos de día, hasta las 4 de la tarde.

Muchos pescadores reconocen hoy ser la pieza clave para poder recuperar las poblaciones de bagre rayado.



Pero otro de nuestros grandes aportes, además del de respetar los acuerdos de pesca, tal vez, como asociación (somos 48 pescadores), y por el que hemos tenido algunos ingresos, es la limpieza que hacemos a la ciénaga El Clavo y el monitoreo que realizamos al bagre en ciertos lugares. Esto último nos ha permitido comprobar que las fechas para su veda deben ajustarse, propuesta en la que nos apoya Asopezchucurí (una asociación similar a Asopesbocar que agrupa a pescadores de San Rafael de Chucurí). Hoy sabemos, con total certeza, que las fechas del ‘candleo’ (reproducción de la especie) están variando, ya no son estables como antes; por eso es necesario que la restricción de la pesca (veda) se acomode al momento real del candleo para que beneficie realmente la

reproducción del bagre. ¡Esto debe entenderse! En San Rafael de Chucurí y en Bocas del Carare ya estamos aplicando la veda en otras fechas, cuando vemos que el bagre sí se está reproduciendo, pero esto mismo debería hacerse en todo el país.

Claro, soy consciente de que necesitamos hacer más cosas para la conservación del bagre. Se requiere un compromiso mayor de las comunidades, al igual que de los pescadores y sus familias. Podemos recuperarlo si todos aportamos. Supongamos que lo logramos. Pero, ¿qué lograríamos con eso si después seguimos haciendo las cosas mal? No necesitamos tantas normas. Es un asunto de consciencia, porque su preservación, hablándolo honradamente, está en nuestras manos”.

Vista a una pequeña mancha de bosque que aún subsiste a orillas del río Magdalena.

357

es el número de pescadores que realizaron el monitoreo participativo del bagre rayado entre 2021 y 2022.

Cifras del PVS

Llanos

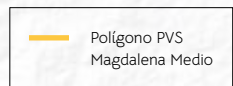
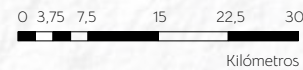
Magdalena
Medio

Putumayo

Ya es el final
del día, y en la
ciénaga de Chucurí
dos pescadores
buscan el sustento
cotidiano.



Acuerdos de pesca para la conservación del bagre



Acuerdo comunitario ARTES

Exclusivo para ríos

- Mallón de 6 puntas (12 cm de ojo de malla).
- Porro de 4 puntas (8 cm de ojo de malla).
- Rastra pesada de 6 puntas (12 cm de ojo de malla - prohibida en paleras).
- Chinchorro y chinchorra de 4 puntas (8 cm de ojo de malla).
- Chinchorra "barbulera" de 2 puntas.
- Volador de 6 puntas (12 cm de ojo de malla).

Para ríos y ciénagas

- Anzuelo y guindas.
- Atarraya de 3,5 puntas 1 (7 - 8 cm de ojo de malla).
- Flecha.

Prohibido en todo lugar

"Deslizado".



Acuerdo comunitario ZONAS DE RESERVA

Ciénagas Aguas Negras y El Clavo

Deberán ser protegidas ambientalmente y en ellas no se permitirá ningún tipo de pesca.

Ciénagas Aguas Blancas y La Colorada

Solo se permite pescar con anzuelo o atarraya de 3½ puntas (lunes a viernes, 6:00 a. m a 6:00 p. m). El acceso nocturno será exclusivo para pescadores "anzueleros" reconocidos por las comunidades y que necesiten carnada.



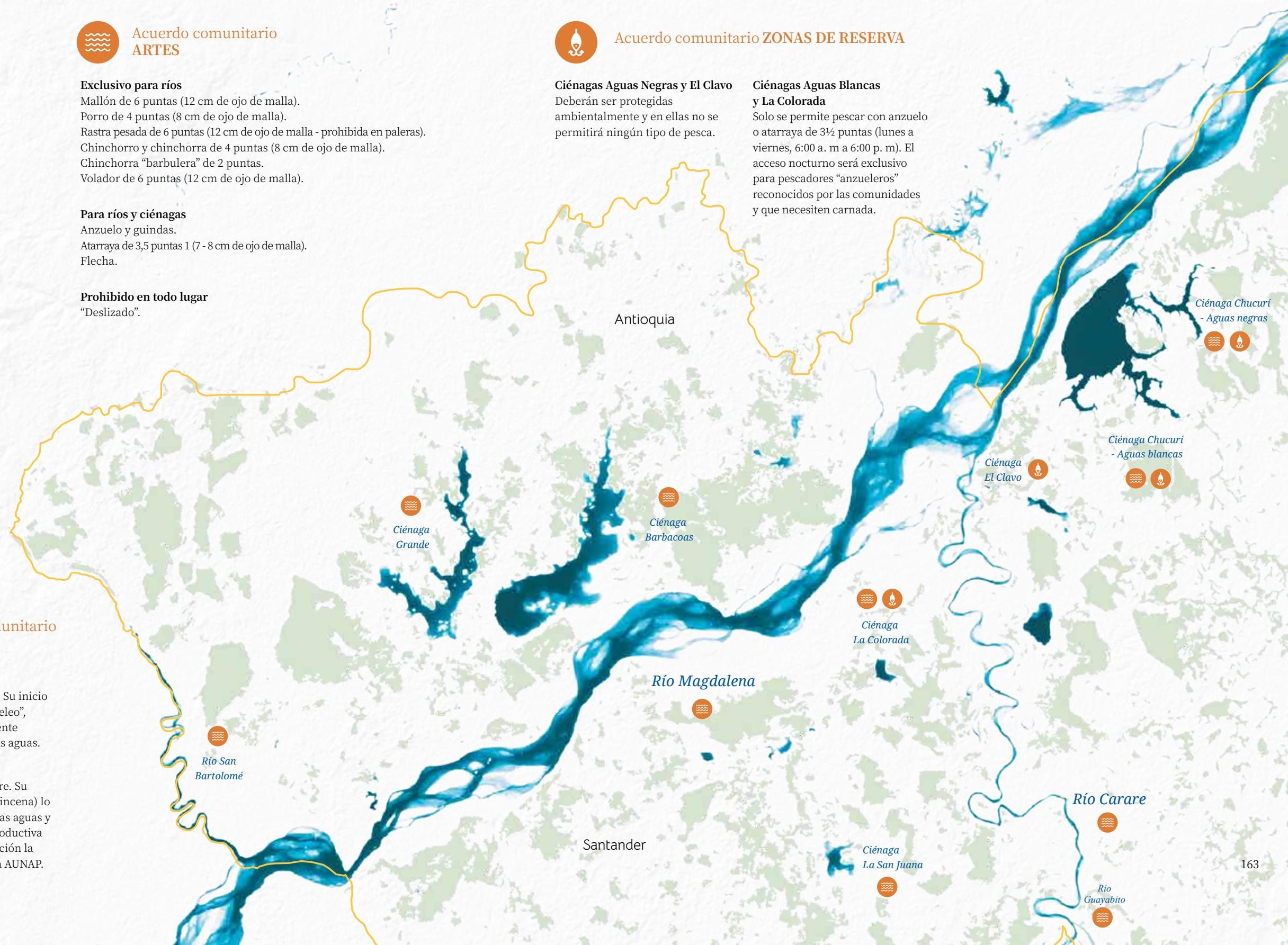
Acuerdo comunitario VEDA

Primer periodo de un mes

Toma como referencia mayo. Su inicio estará condicionado al "candleo", fenómeno que está íntimamente relacionado con el nivel de las aguas.

Segundo periodo de 15 días

Toma como referencia octubre. Su inicio (primera o segunda quincena) lo determinará la dinámica de las aguas y su relación con la época reproductiva del bagre rayado. La información la proveerán los pescadores a la AUNAP.



Llanos

Magdalena Medio

Putumayo

TEJIDO SOCIAL

El líder no nace; se hace como Walfran

Él representa a un centenar de pescadores de San Rafael de Chucurí, en Barrancabermeja (Santander), para hacer respetar sus conocimientos, hablar de frente con las autoridades y recuperar el futuro del bagre rayado, uno de los tesoros del Magdalena Medio.

Siempre jovial, este versado pescador se toma un alegre respiro en medio de una faena.



"Nadie pensó que podía desaparecer; bueno, no ha desaparecido, pero es que ya no se pesca como antes. Una situación así no estuvo en la mente de nadie, ni en los peores desvelos".

Así habla Walfran Martínez, como si pudiera viajar al pasado, como analizando ese viejo álbum familiar con fotos en blanco y negro. Pareciera aceptar que, en aquellos días gloriosos, justo cuando el bagre abundaba, casi todos los pescadores fueron indiferentes y solo pensaron en el presente. Es decir: a algunos, como a él, les faltó visión, porque jamás ahorraron para la posteridad. Esto, a pesar de que el mismo pez, con sus ausencias esporádicas, les estaba enviando alertas que nadie interpretó como una desgracia en ciernes.

Sentado en la proa de su canoa, y con la mirada puesta sobre su San Rafael de Chucurí, un corregimiento santandereano, muy humilde, que se levanta a orillas del Magdalena, este hombre, joven y sonriente, no esconde lo que piensa ante la crisis que padece "el mayor tesoro de la cuenca de nuestro gran río", como él mismo lo define.

Allí mismo, y navegando al ritmo de la corriente en una tarde de 2019, recordó cómo acostumbraba a pescar hace unos 20 años. Lo hacía de noche, con la inmunidad al cansancio, a los zancudos y funcionando a toda máquina. Había cumplido 18 años y ya tenía la suficiente experiencia y fuerza para arrastrar el peso de cualquier red, sin importar si habían caído troncos o palos. Y si se lo proponía, podía unirse a dos o tres compa-

ñeros para sacar entre 200 y 300 bagres, que les podía representar entre 2 y 3 millones de pesos de hoy, mucho dinero si se lleva a aquellos años afortunados.

Había momentos en los que el cuerpo le pedía una tregua, y entonces salía a las 5 de la tarde y volvía a su casa a las 8 de la noche. Eran jornadas cortas en las que se pescaban entre 20 y 30 animales. Pero incluso así el día había valido la pena: con las ganancias, podía cubrir cualquier gasto, mandar a dormir al ángel de su conciencia y dejar de reprimir las ganas por unos tragos. Pensaba que ese propósito de dejar de gastar en tantas cervezas para comprar ladrillos y acumular materiales para construir su propia casa no se iba a echar a perder por una sola jornada de diversión. Pero es que no fue una, ni tampoco dos; fueron muchas. Entre otras cosas, porque la actividad en el río era incansable y pedía estar despierto. Decenas de muelles permanecían activos; había festivales o discotecas al aire libre donde la fiesta nunca paraba; y el caudal se mostraba, a veces, como una autopista por la que iban y venían remolcadores con nombres de planetas como Mercurio o Venus, y otros bautizados en honor a volcanes lejanos, como Puracé y Galeras.

¿Y si hubiera sido más precavido? Pocos lo fueron. Eran momentos en los que no se respetaban reglas. "Todo lo que vivía en el río y tenía ojos valía", predicaba un dicho del momento. Se sacaban peces de cualquier talla, muchos de ellos pequeños y por los que pagaban poco, pero que se vendían en grupos y por volumen. Y



los anzuelos y atarrayas no descansaban ni en pleno candealeo, momento en el que siempre se ha aconsejado darle unos días de tranquilidad a la especie para que se reproduzca en paz.

Walfran también vio cómo comenzaron a llegar, de un momento a otro, los trasmallos, esas redes que se introducen en el agua para arrastrar todo lo posible desde el fondo y sacar cientos de animales, sin restricciones. La gente se sentía invulnerable, viviendo como en el mundo ideal. Y rondaba tanta riqueza que hasta despreciaban los empleos que ofrecía Ecope-trol, porque para qué soportar un jefe o cumplir horarios.



Como si ellas fueran una parte de él: así siente Walfran a sus redes de pesca.

11.441
registros en el monitoreo participativo corresponden a especies de interés para la pesca.

Cifras del PVS



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

La cordura, dice Walfran, podría lograr que el bagre rayado se aleje definitivamente de la extinción.

ELLOS VALORAN EL CONOCIMIENTO EMPÍRICO

Las cosas han cambiado y de un momento a otro los recuerdos de Walfran parecen huir.

Llegan entonces las frases del presente, del hoy. Esas que usa para decir que desde hace catorce años ya no se toma ni un trago; que pudo construir su casa con la ayuda de sus hermanos y su padre y, ahora, con el respaldo del Proyecto Vida Silvestre (PVS), ha logrado transformarse en un representante activo de la pesca, oficio que, reconoce, le ha dado todo.

Hoy ya no hace tantos viajes río adentro. Ahora, su experiencia está al servicio de Asopezchucurí, espa-

cio desde el que reivindica la voz de los pescadores, impulsa acuerdos de pesca con la comunidad y, con la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP) de su lado, llama a la cordura para buscar un cerco que espante definitivamente la extinción que persigue al bagre, tragedia que muchas veces ha visto muy cerca, como una sombra que le pisa los talones.

Es un trabajo en el que también se apoya en Asopesbocar, una asociación similar impulsada por WCS Colombia y la Fundación Humedales, con sede en Bocas del Carare, población cercana a Chucurí.

Reconoce que lo que antes no se hacía y se ignoraba aparece ahora casi como una necesidad imperante. Es decir: respetar las tallas mínimas de todas las especies que se pescan y que se venden; acordar el uso de solo atarrayas y anzuelos como artes pesqueros oficiales; respetar el candealeo y, al menos, dejar descansar las ciénagas Aguas Negras y El Clavo, donde se prohibió pescar. En otras dos, llamadas La Colorada y Aguas Blancas, solo se puede trabajar de día.

Advierte que la mayoría de sus compañeros de oficio están dispuestos a respetar todas esas

nuevas reglas, —sobre todo, la veda—. Pero se queja y no entiende cómo, a pesar de que una medida como esta ha regido por más de 40 años, el Estado nunca ha destinado ayudas o subsidios a los pescadores que quedan sin oficio durante esos dos meses cada año. Y esto sin contar que el candealeo, antes muy preciso y que se presentaba en el cronograma previsto, está ocurriendo en otros momentos del año, muchas veces cuando se ha levantado la restricción. Piensa, entonces, que como la veda no está coincidiendo con la reproducción del gran pez, todas esas fechas y programaciones deben reformarse.

85

por ciento de los pescadores registrados en las jornadas de monitoreo cumplieron los acuerdos pactados en pro del bagre.

Cifras del PVS



P
V
S

Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo

Las ciénagas:
espacios
silvestres de vital
importancia para
la buena salud
de los ríos.



El lanzamiento de la atarraya: todo un despliegue de equilibrio, paciencia, destreza y extrema sabiduría.



EL PESCADOR NO ES EL ÚNICO CULPABLE

Walfran se siente satisfecho al reconocer que con la existencia de Asopezchucurí, el pescador comenzó a ser escuchado y ha hecho valer su conocimiento tradicional. Tanto así, que esos acuerdos que se lograron entre todos se han transformado en un proyecto piloto que puede ser replicable para toda la región. Esto incluye algunos pagos para que los pescadores limpien ciénagas en las temporadas en las que la pesca esté prohibida, lo que favorece la reproducción de nuevos ejemplares.

Y también es feliz al reconocer que, en la medida que ellos cuiden al bagre, también preservan al blanquillo, al bocachico y a las doncellas, otros peces que antes también abundaban.

Pero, al mismo tiempo, se enoja cuando escucha que todo este problema ambiental por la disminución de los recursos hidrobiológicos se le atribuye, únicamente, al accionar pesquero. Así como vio la llegada de los primeros trasmallos hace muchos años, también ha sido testigo de la deforestación para introducir palmas o ganadería, actividades que afectan la cuenca y el hogar donde se desarrolla la vida de los peces, animales obligados a resistir esa mayor sedimentación causada por la erosión que originan los procesos productivos. A este panorama —añade— debemos sumar la contaminación con



agroquímicos que llega desde esos nuevos monocultivos. Todo eso es un veneno innegable que afecta al bagre en todas sus etapas de desarrollo.

Confiesa que la lucha más dura no ha sido, necesariamente, al hablar con las entidades para convencerlas del valor de Asopezchucurí como organización y para que exalten, a través de ella, sus conocimientos tradicionales o empíricos. La pelea más compleja —señala— es con los mismos pescadores para que logren unirse, empujen hacia una misma dirección y hagan valer

su posición en toda la cadena de venta y comercialización.

Sin embargo, poco a poco la comunidad ha cambiado y ha insistido en apoyarlo. Mientras tanto, él se empeña en asociar a un centenar más de pescadores que aún no están del todo convencidos de que la unión hace la fuerza. Y, en medio de todo esto, ha podido descubrirse en sí mismo como un líder, condición que no trajo al mundo en la sangre o por herencia, sino que aprendió a cultivar en todos estos meses de lucha por el emblemático bagre rayado. ■

Unir a los pescadores: ese pareciera ser el mayor desafío alrededor de la conservación del bagre rayado.

Llanos

Magdalena Medio

Putumayo

2367

de 2019 es la resolución de la AUNAP que adopta el acuerdo de veda por "candleo".


Cifras del PVS

Figura 7 
Bagre rayado


Científicamente se conoce como *Pseudoplatystoma magdaleniatum*.




Vive en los grandes ríos de la cuenca del Magdalena, y en sus planicies de inundación, zonas de las cuales es endémico.



Se reproduce todo el año con dos picos marcados en el máximo nivel de aguas: abril y septiembre - octubre.



El bagre rayado es considerado la especie de mayor valor comercial en la cuenca del Magdalena.



Hay dos períodos de veda que prohíben su pesca: 1 al 30 mayo y 15 de septiembre al 15 de octubre.

90%



Durante los dos períodos de veda, también está prohibida la comercialización de esta especie.

La oferta del bagre ha mermado a tal grado que sus capturas han disminuido en las últimas tres décadas cerca de un 90%.



La sobrepesca es una de las principales razones que ha llevado a este pez a estar en peligro crítico de extinción.



El complejo de Ciénagas Carare - Barbacoas es el lugar donde el PVS viene trabajando por la conservación del bagre rayado.

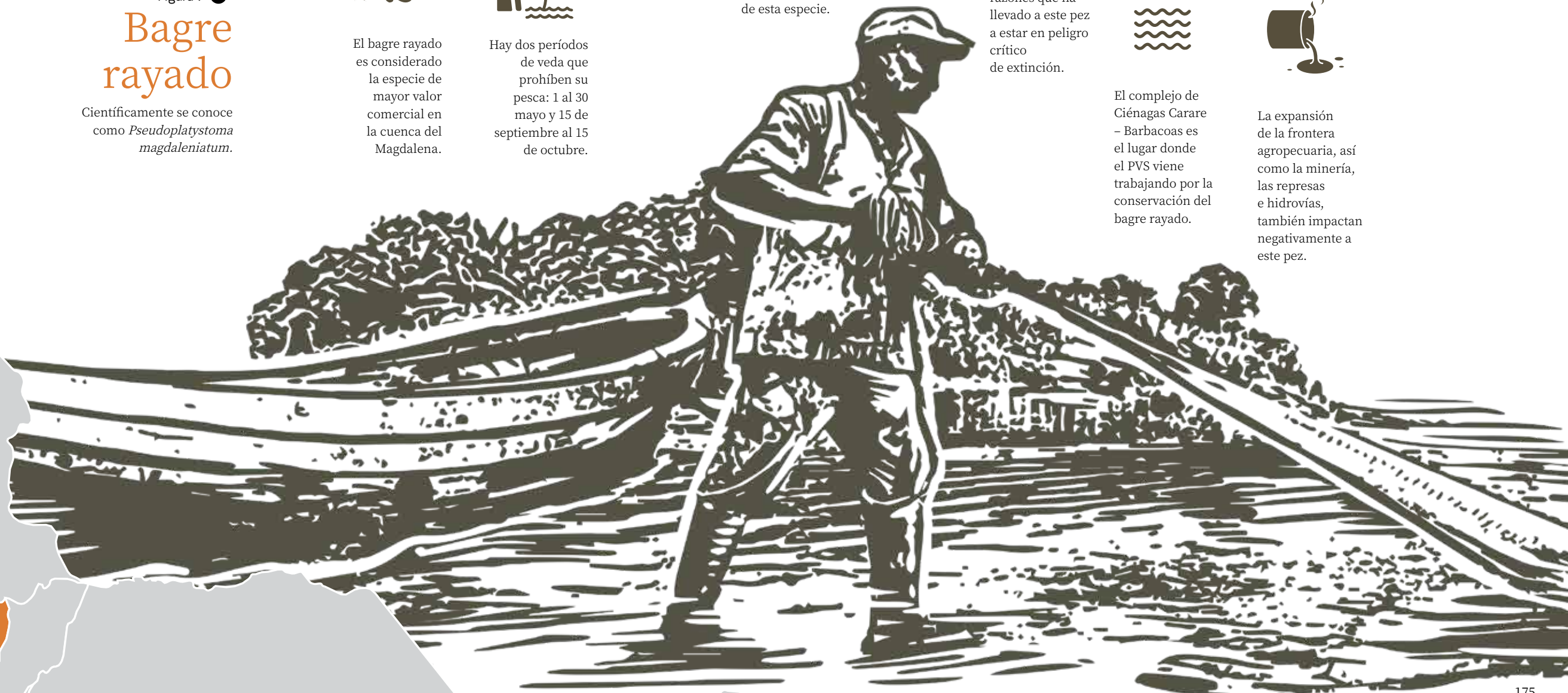
12,2

es el porcentaje de recuperación de las poblaciones de bagre rayado, hoy, en la cuenca del Magdalena.

Cifras del PVS



La expansión de la frontera agropecuaria, así como la minería, las represas e hidroías, también impactan negativamente a este pez.



TEJIDO SOCIAL

Pescadores cambian el río por la tierra

Con cultivos de arroz orgánico, la producción de miel y de huevos de 'gallina feliz', el Proyecto Vida Silvestre (PVS) asesora a comunidades para el desarrollo de emprendimientos. Buscan nuevos ingresos y salidas a la crisis del bagre.

Bello regalo de las riberas del Magdalena para Don Daniel, habitante de San Rafael de Chucurí.



Aurelia Lozano heredó de su padre la pasión por la pesca. Tanto, que a veces no iba al colegio solo por irse a acompañarlo en sus recorridos por la Ciénaga de Chucurí.

Una vez, incluso, aún siendo adolescente, ocultó los síntomas de un paludismo, entre ellos una fiebre que bordeaba los 40 grados, porque si confesaba que estaba a punto de desmayarse se iba a perder toda una jornada en la que su papá le había prometido que iba a conducir, al menos por un rato, la lancha que casi siempre llenaban con varias arrobas de pescados.

Con él aprendió a utilizar la atarraya como pocas mujeres en el Magdalena Medio. Todos le reconocen a Aurelia, a quien en la región llaman ‘Doña Yeya’, esa facilidad para lanzarla y capturar blanquillos, bocachicos o picudos, especies típicas en la región.

Recuerda esos instantes de su vida mientras se sienta a orillas de esa misma ciénaga que la vio crecer, pero en una época en la que ya no se justifica instalar hasta 300 anzuelos, como hacía antes, para sacar tantos peces que cubrían la alimentación de su hogar y la venta entre sus vecinos.

Hoy dice que la pesca abundante de otros años se ha reducido, al punto de que solo obtiene, si acaso, lo del consumo personal. Puede ser la contaminación causada por los sembrados de palma, o la proliferación de búfalos, que

han reemplazado el ganado en algunos sectores y que también pisotean y sedimentan los humedales. Ella no lo sabe, y pareciera no querer buscar muchas explicaciones. En todo caso, ahora lo normal es extraer peces muy pequeños que ya no valen la pena.

“Las circunstancias nos han llevado a cambiar el agua por la tierra”, dice. Se refiere a que, al igual que algunos de sus familiares y vecinos que viven bordeando este magnífico cuerpo de agua, ha comenzado a buscar alternativas con las que pueda obtener ingresos adicionales que le ayuden a superar estos momentos de crisis.

Entonces, ‘Doña Yeya’ se está dejando guiar por las emprendimientos productivos que el Proyecto Vida Silvestre (PVS) está apoyando en el Magdalena Medio, una labor paralela al trabajo por la conservación del paujil de pico azul, la marimonda, el carrito colorado, el manatí y el bagre rayado.

Con su hermana Denis, su esposo Eleuvid y otros vecinos, ‘Doña Yeya’ viene implementando un sistema de producción de huevos de ‘gallina feliz’, producto de primera necesidad y que usualmente suele ser escaso. Comenzaron con 300 gallinas que alimentan a partir de un banco de forraje que fue instalado cerca del galpón y que incluye maíz y plantas como kudzu, bore y botón de oro.



Un esfuerzo que está basado en un hecho: y es que más allá de una labor ambiental para la conservación de un grupo de especies, lo que intenta el PVS es empoderar a las comunidades donde hace presencia, para fomentar oportunidades productivas. Una labor similar llevan a cabo jóvenes reunidos en la organización Torcaima, en la vereda Bocas del Carare. Allí, ellos tienen un galpón que resguarda 200 gallinas.

“Para nuestro caso, en San Rafael de Chucurí, hay un mercado de huevos que no está copado; los huevos llegan cada ocho o más días desde Bucaramanga;

por eso creemos que si consolidamos una buena oferta a mediano plazo, podríamos tener buenas ventas”, dice Denis Lozano, quien agrega que el manejo de las gallinas es un trabajo que lideran las mujeres y jóvenes, mientras los hombres adultos se han encargado de otros oficios del campo.

“Es muy raro verme dejando la pesca, cuando este fue un oficio que me dio de comer durante años y con el que pude alimentar a mis tres hijos”, agrega ‘Doña Yeya’. “La ciénaga ya no es la misma, es cierto, y siento mucho tener que darle la espalda, pero es que tenemos que seguir viviendo”.

23

familias y más de ochenta personas se han visto favorecidas por las implementaciones en medios de vida sostenibles.

Cifras del PVS

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Los llamados emprendimientos productivos se han convertido en una alternativa muy valiosa para muchos pescadores.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Los buenos suelos de algunas islas del río Magdalena significan esperanza para el pescador - agricultor.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

EL ARROZ COMPITE CON EL GANADO

Hay otros emprendimientos similares y enfocados según el paisaje. Por ejemplo: en Riberas del San Juan, una vereda de Cimitarra, a pocos kilómetros de San Rafael de Chucurí, otro grupo de pequeños campesinos, históricamente dedicados a la ganadería, han comenzado a desarrollar cultivos de cereal que en esta región fue producido en las décadas de los 70 y 80, pero que poco a poco fue olvidado.

Cuenta Ernesto Ome, especialista en Medios de Vida Sostenibles de WCS Colombia, y quien apoya las implementaciones a estas familias, que para este caso el objetivo inicial ha sido cumplido, porque la gente está conociendo que existen opciones de generación de ingresos diferentes al

ganado y que sus fincas pueden ser sostenibles y diversas.

“Las personas han aprendido a gestionar el uso de los recursos como el suelo y el agua, y así mismo, las organizaciones de base lograron gestionar materiales e insumos para potenciar estas acciones”, explica Ome.

Todos están capacitándose en el control de plagas y en el uso de diferentes fertilizantes orgánicos, reemplazando los de síntesis química y otras sustancias para nutrición del suelo y de las plantas.

Hobed Bulla, minifundista de Riberas del San Juan, argumenta que ahora puede aprovechar más el suelo. “Abonándolo podemos producir maíz, frutales y forrajes

para alimentar el ganado, las gallinas y los pollos”, dice.

En esta misma vereda, el Proyecto Vida Silvestre (PVS) impulsa, adicionalmente, la producción y venta de miel con colmenas de cinco grupos de especies de abejas incluidas meliponas (sin agujijón) y apis (con agujijón). Hay 10 familias involucradas.

En todos los casos, y por el PVS, los beneficiarios de estas iniciativas han aportado mano de obra a cambio de que se les entreguen materiales, insumos y asesoría. Esta última incluye aprendizajes adecuados a la implementación o reconversión productiva y, principalmente, fortalecimiento de capacidades que busca que todos estos emprendimien-

tos se prolonguen en el tiempo, potenciando en cada persona habilidades y capacidades que incluyen lo productivo, lo ambiental y lo empresarial.

Y a modo de retribución ante esos beneficios, las comunidades y los pequeños finqueros se comprometieron con la preservación de la biodiversidad y han destinado una parte de sus terrenos a la conservación para que algunas porciones de bosques puedan recuperarse y formen corredores que beneficien el tránsito de muchas especies de primates o aves, entre otros grupos de animales.

Es, en síntesis, un gana-gana en el que la flora y la fauna resultan afortunadas. ■

Las personas locales ya reconocen que sí existen opciones de ingresos más allá del ganado.

6

son las iniciativas productivas que este proyecto ha implementado con los respectivos grupos de trabajo.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Tres alternativas
para la mesa si la
pesca escasea: el
plátano, el maíz y
la yuca.

GUARDIANES DE LA SAN JUANA

Los centinelas del manatí

Profesores, pescadores y agricultores de las veredas Bocas del Carare, en Puerto Parra, y Riberas del San Juan, en Cimitarra (Santander), son los Guardianes del Manatí. Trabajan como educadores ambientales para insistir en cuidar y respetar el hábitat del mamífero.

Extensas jornadas en canoa: eso forma parte del esfuerzo que hace este grupo para cumplir su misión.

Muchas aguas en el Magdalena Medio son como el segundo hogar para los Guardianes del Manatí.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Cuando era muy joven y recorría las ciénagas a punta de remo o canaleta, Julio Palacios veía muchos manatíes. El encuentro afortunado con esta criatura esquiva, a veces parecida a un delfín regordete, no era extraño en esos momentos en los que remontaba su adolescencia y salía con su padre a recorrer humedales como el de La San Juana, solo con la intención de dar un paseo o buscar algunos peces para el consumo de su mamá o sus hermanos.

2016

fue el año en el que estos guardianes comenzaron a trabajar por los manatíes.

Cifras del PVS

Si a Julio se le pregunta de dónde es, no suele hablar de un sitio exacto. “Yo nací y he vivido siempre en el río, ahí crecí

y sigo siendo de sus orillas”, explica. Por eso, y tal vez por estar acostumbrado a este paisaje fascinante, siempre miraba con frecuencia, pero sin asombrarse, a las vacas acuáticas, como también les dicen a estos animales que mantienen una dieta estricta basada en plantas (herbívoros).

“Cuando salíamos, casi nunca la lancha llevaba motor. Nos movíamos en silencio, y por eso yo creo que salían confiados. Los observaba con normalidad. Era tan usual como ver un choibo”.

Reconoce que ha venido a enterarse más de este mamífero, tímido y tan agresivo como un

oso de peluche, hace cinco o seis años, desde que integra el grupo de los Guardianes del Manatí, creado con el apoyo del Proyecto Vida Silvestre (PVS) en el Magdalena Medio santandereano. De ese colectivo forman parte personas de las veredas Bocas del Carare (de Puerto Parra) y Riberas del San Juan (de Cimitarra). Ellos buscan generar conciencia entre las comunidades sobre la importancia de *Trichechus manatus*, como se le conoce científicamente.

“El proyecto me abrió los ojos, porque nosotros acá pensábamos que ver uno de estos animales no era un hecho para tener en cuenta”.

Estas son algunas de las plantas acuáticas y semiacuáticas que forman parte de la dieta del manatí en el Magdalena Medio.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Primer plano a una
de las plantas que
consume el manatí
en la ciénaga
La San Juana.



Ciénaga
Barbacoas

Río Magdalena

Mapa 10

Las evidencias del manatí

EN ESTADO 'VULNERABLE'

Las cosas han cambiado. Ahora Julio aprendió a valorar la especie, aunque para estos tiempos ya el animal no es tan visible. De hecho, hoy hay que celebrar si se detecta algún ejemplar. No solo porque encontrárselo sacando su enorme cuerpo cilíndrico, que puede llegar a pesar hasta 600 kilos, o su gran aleta trasera, o ese hocico decorado con un largo bigote, es toda una excepción, sino porque, además, sus poblaciones están en declive, por lo que la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) lo ha declarado en estado 'Vulnerable'. Hay dos razones principales que nutren esta situación: la destrucción de sus hábitats y la cacería.

“Es extraño, pero hay personas en la región que, teniendo tanta comida a la mano, a veces cazan el manatí para comérselo, porque dicen que al destajarlo se pueden tener hasta siete carnes diferentes. Hace algunos años vi cómo abrían uno y sí noté que una parte de su cuerpo es blanco, como el bague; y otras son similares a la de la res o las del cerdo. Lo probé y es sencillo de contar: sabe a carne, a una sola carne, eso es todo”.

Por eso Julio justifica y considera importante la presencia de los Guardianes, que tienen una misión aparentemente simple: crear conciencia. Porque el grupo no intenta prohibir su captura, ni hacer las veces de una autoridad que castiga a quienes lo cazan.

Sus integrantes han asumido un rol de observadores que están pendientes de reportes sobre ejemplares que aparezcan muertos, enfermos, atrapados en alguna malla o encallados en las ciénagas que rodean a los ríos Carare y San Juan, frente a lo cual deben avisar a la autoridad competente para que esta se encargue del impase.

Su función, en esencia, se concentra entonces en hacer las veces de educadores ambientales, que recorren caseríos enseñando sobre el porqué no se debe capturar y cuáles son esas razones por las que todos los habitantes de esta región de Santander deben valorar su existencia. “Pero no ganamos nada cuidándolo si tampoco preservamos el lugar donde vive”, agrega.

Santander

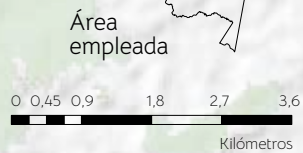
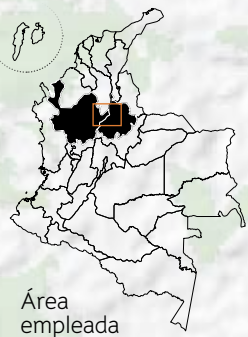
Ciénaga
La Colorada

Río Carare



Registros de presencia del manatí

- 1 Observación de heces
- 2 Observación en puntos fijos
- 3 Observación de comederos
- 4 Detección con sonar de barrido lateral





Por eso, otro de los mensajes definitivos del grupo, en el que trabajan, además de Julio, profesores, campesinos, pescadores y ganaderos como Orlando Rueda, Moisés Ávila, a quien conocen como Chinche; Yelsin Salgado, Yorladis Mena, Pedro Nel Fuentes, Ana Yibe Díaz, Ariolfo Díaz, Hobed Bulla, José Reinaldo Parada, Luz Díaz y Epifanio Rentería, es que los manatíes viven en las humedales y siempre requieren que estos complejos cenagosos tengan estabilidad, es decir, que se conecten con ríos y caños y que el agua entre y salga con fluidez. Esto último, entre otras cosas, para que la vegetación nativa se renueve y ellos tengan alimento disponible.

Lamentablemente, esa dinámica, tan necesaria, se está viendo amenazada por aquellas malas prácticas agrícolas y ganaderas que aportan sedimentación y contaminación y, con esto, disminución en la profundidad de los humedales.

Se suma a lo anterior, para completar, los secamientos que padecen algunos complejos cenagosos para introducir determinados cultivos, lo que le quita comida y espacio al animal (él debe salir cada 20 minutos a respirar y a morder las plantas que crecen en las orillas). Y en la medida que haya menos alimento disponible, los manatíes suelen dejar sus espacios naturales y hacer largos recorridos para buscar qué comer, situación que los expone a quedar encallados.

TRABAJAN POR UNA RESERVA

Katherine Arévalo, de la organización Cabildo Verde de Sabana de Torres, y quien ha liderado el trabajo técnico con el equipo de los Guardianes, labor que ampara el PVS, dice que se ha formado un grupo que ha permitido concretar—además de capacitaciones que incluyen enseñanzas sobre producción sostenible— tres acuerdos de conservación con grandes y pequeños finqueros.

Se logró, por una parte, el proceso de restauración de 13 hectáreas de terrenos relacionados con el entorno del mamífero. En esa misma área, además, fueron sembrados cerca de 1700 árboles. Y, por último, 151 hectáreas de la finca Santa Martha lograron el reconocimiento como Reserva Natural de la Sociedad Civil (RNSC). Esto, basado en el hecho de que la vida de los ecosistemas terrestres también aporta al futuro de los seres vivos acuáticos.

Pero tal vez el mayor deseo de todos, dice Katherine, es que 2808 hectáreas de la ciénaga La San Juana y algunos de sus alrededores (el lugar aún tiene zonas muy bien conservadas y ofrece conectividad para la fauna nativa con el Magdalena y otros afluentes) puedan ser declaradas como zona de conservación, una idea que ya fue concertada con la comunidad, con la que se identificó como potencial figura de protección un Distrito Regional de Manejo Integrado (DRMI), que no niega las actividades productivas artesanales de bajo impacto (como la pesca), y motiva, al mismo tiempo, la conservación de la fauna y la flora, y los servicios ecosistémicos. Es una propuesta que apenas comienza a gestarse y que tendrá que pasar por varias etapas antes de su consolidación.

Mientras tanto, Julio no puede desconocer que la creación de esa zona protegida sería determinante para el porvenir de los manatíes, por lo menos para los que aún sobreviven en esta parte de la región. Y lo dice porque él tiene muy claro que sin ellos rondando, la vida no sería igual a como la conocemos.

“En silencio, y sin que muchos lo sepan, ellos nos ayudan a la conservación de la pesca, porque, entre otras razones, sus excrementos les sirven de alimento a los peces”, explica. Y no solo eso. También controlan el crecimiento excesivo de macrófitas acuáticas o plantas como el buchón, que suelen dañar la oxigenación del agua. Y se considera una especie sombrilla porque, conservándola, se proporciona la base para un ecosistema saludable y productivo, y para que también sea fértil.

“¿Recuerda que yo le decía hace un rato que cuando yo era joven veía muchos? En esos momentos nunca supe que lo que tenía al frente era un ser tan extraordinario”, agrega. Julio lo tiene ahora muy claro, lo reafirma convencido y lo sentencia con naturalidad, porque seguramente, y para siempre, será uno de sus más entusiastas centinelas. ■

7

son las comunidades de guardianes: Bocas de Carare, Campo Amalia, Asodesba, Asopezchucuri, Campo Cerrito, Campo Duro y La Sierra

Cifras del PVS

Canal de desagüe de la ciénaga La San Juana: lugar muy frecuentado por los manatíes.



La problemática actual incluye la disminución de la profundidad de algunos humedales, o incluso su secamiento.

Figura 8

El manatí

50 millones de años atrás existió un animal terrestre que, lentamente, se adaptó al agua. Él es el pariente más antiguo del manatí.



Los diminutos oídos que poseen los manatíes permiten que estos animales capten sonidos que son imperceptibles para los mamíferos terrestres.



Entre seis y siete días dura la digestión de los manatíes, tiempo mucho mayor en comparación con la de otros mamíferos.



A lo largo de toda la vida, la boca de estos mamíferos solo alberga doce muelas: seis arriba y seis abajo.

La forma grande y aplastada de la cola convierte a este órgano en una muy poderosa aleta de veloz impulso.

13

meses dura el período de gestación del manatí. Ellos tienen una sola cría cada 4 o 5 años.

Cifras del PVS



Aguanta la respiración bajo el agua hasta por 20 minutos. Luego, debe salir a la superficie para respirar y llenar los pulmones con aire fresco.



Además de gruesa y dura, la piel posee delgados pelos que, para el caso específico de los que cubren el hocico, actúan como sensores.



Sus huesos, densos, sólidos y de médula escasa o ausente, contribuyen a estabilizar la flotabilidad en el fondo del agua.

Este mamífero acuático, que puede llegar a medir hasta 4,5 metros de largo, alcanza, en edad adulta, un peso que oscila entre los 200 y los 600 kilogramos.





Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Tarde de observación para los Guardianes del Manatí sobre las aguas del río Carare.

GUARDIANES DE LA SAN JUANA

Acciones por un humedal

La ciénaga La San Juana pertenece al municipio de Puerto Parra (Santander). Además de sumar vida a la del propio río Magdalena, sus aguas y su entorno son claves para la existencia de varias especies de flora y fauna silvestres.

Bello tributo de este conservado humedal a un atardecer cualquiera que baña al Magdalena Medio.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Figura 9

La diversidad de La San Juana

Está situada dentro del complejo cenagoso San Juan - Carare, en Cimitarra (Santander), cuenca del Magdalena Medio.



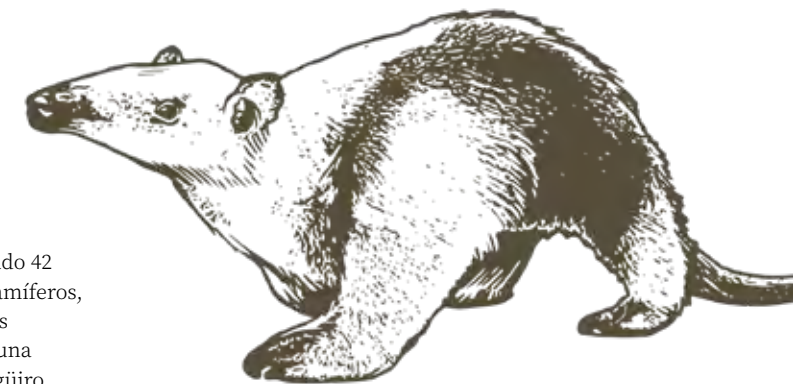
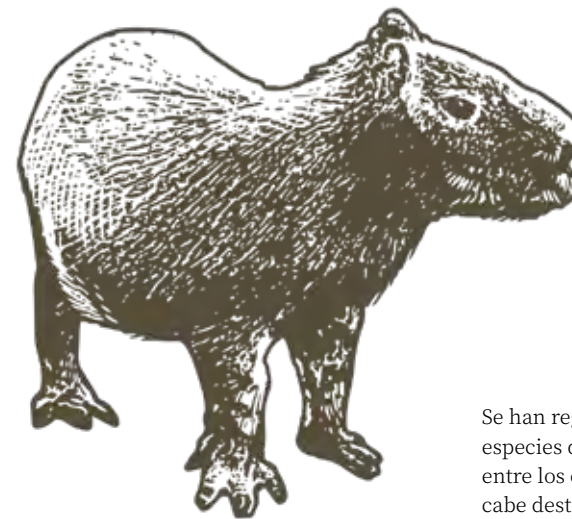
Viven 156 especies de plantas, como la llamada coco de cristal (*Lecythis mesophylla*) y el marfil (*Isidodendron tripterocarpum*), exclusivas del valle del Magdalena.



Entre las aves más sobresalientes aparecen la cotorra cariamarilla (*Pyrrhuloxia pyrrhuloxia*), el trogón de ojos blancos (*Trogon comptus*) y el tucán de pico acanalado (*Ramphastos vitellinus*).



Se han contabilizado, al menos, 66 especies de aves, algunas de ellas migratorias y otras casi endémicas de Colombia.



Se han registrado 42 especies de mamíferos, entre los cuales cabe destacar una especie de chigüiro al que conocen científicamente como *Hydrochoerus isthmus*.



Entre la diversidad de este importante humedal también se destacan el mono cariblanco (*Cebus versicolor*) y el mono nocturno (*Aotus griseimembra*).

101

hectáreas forman el espejo de agua que da vida a la ciénaga La San Juana.



P
V
S

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Aguas cristalinas
aún rodeadas por
algunos fragmentos
de bosque: así es la
ciénaga La San Juana.



ASOMUCARE

Las líderesas de Bocas del Carare

Forman la organización Asomucare. Por medio de esta, nueve de ellas, que obtienen ingresos para sus hogares, ayudan a sus esposos pescadores a enfrentar la crisis económica debido a la disminución de la pesca del bagre rayado.

Parte del valioso patrimonio que posee este entusiasta grupo radica en la destreza de sus manos.

patios productivos fueron implementados por este grupo de trabajo: uno de 200 m² y otro de 3000 m².

Cifras del PVS

2

Cada vez se pescan menos bagres en el Magdalena Medio.

Dice Sorani Gil que la especie comenzó a escasear hace unos 13 años, cuando las “épocas de la dicha”, como le decían en la región a la subienda del pez, comenzaron a ser menos abundantes.

Aún recuerda aquellos años en los que su esposo, o cualquier otro pescador, podía sacar hasta 60 libras de pescado (algunos ejemplares llegaban a tener hasta un metro de largo) en una sola faena. Esto podía representar ingresos suficientes para una familia durante muchos días.

Sorani vive en Bocas del Carare, una vereda de Puerto Parra (Santander), situada a orillas del río Carare, afluente del gran río de la Magdalena, y que ha dependido durante toda su historia reciente de la captura de ese animal. Pero sin tantos bagres como antes, los días tranquilos y pletóricos han dejado de rondar.

“Ante momentos así, hay dos opciones: o uno se acostumbra a vivir en la incertidumbre o sale a derrotarla”, dice.

Ahora más que nunca, Sorani conoce el poder de esta frase. Porque prefirió, precisamente, aplicarla al pie de la letra, olvidarse de sus inseguridades y unirse a un grupo de mujeres, también esposas de pescadores, para fundar la Asociación de Mujeres de Bocas del Carare (Asomucare), emprendimiento que hoy las ha

transformado en lideresas de muchas buenas causas en su caserío.

De estar dedicadas al hogar, y como ella misma dice, “a la contemplación, a ver novelas, a jugar bingo o cartas y a matar el tiempo hablando de cualquier cosa”, ahora, por medio de esta organización, crearon un restaurante, tal vez el único que funciona en Bocas del Carare y que ofrece platos típicos y por encargo. Abrieron una panadería en la que venden toda una diversidad de amasijos, incluyendo rosquillas, churros, roscones, pan aliñado, panderitos, tortas frías y *cupcakes*. Ofrecen, además, servicios de modistería y están perfeccionando la fabricación de artesanías inspiradas en las especies que rodean la vereda, una región biodiversa que ellas apenas están reconociendo.

“Tuvieron que venir biólogos y personas desde otras regiones de Colombia para que pudiéramos darnos cuenta de que habitamos en un paraíso natural”, comenta Deyanira Fuentes, una de las integrantes del grupo.

Fue así como “dejamos de ser niñas chiquitas”, opina Kelly Vannesa Cuervo, otra de sus gestoras. Ella se refiere a que ya no dependen totalmente de lo que sus esposos pescadores ganan tras la venta de lo poco que logran atrapar en recorridos que se extienden por varios kilómetros, periplos que incluyen algunas ciénagas.



Ahora, por el contrario, generan ingresos propios. Y pueden solventar la reducción del *Pseudoplatystoma magdaleniatum*, como se conoce científicamente al bagre rayado. Esta ayuda económica que aportan a sus hogares es especialmente valiosa durante las dos temporadas del año (cada una de 30 días) en las que la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP) ha programado una veda en la que no es posible capturar ni comercializar el pez. Esto con el fin de permitir su reproducción sin presionarlo y, aunque sea parcialmente, contribuir con la recuperación de sus poblaciones.



Los cálidos paisajes del Magdalena Medio también alimentan el compromiso de este colectivo emprendedor.

La comprometida labor de las mujeres de Asomucare inspiraron a dos hombres a vincularse a ella.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



La repostería y la panadería son una muy importante fuente de ingreso para Asomucare.



152.000 PESOS PARA COMENZAR

Asomucare cobró vida con la llegada del Proyecto Vida Silvestre (PVS) a esta región del Magdalena Medio, con el respaldo decisivo del Proyecto Primates. Y nació a partir de un reto culinario: para el acto de lanzamiento de esta iniciativa, a finales de enero del 2015, se pensó en ofrecer a los invitados, y autoridades locales, unas galletas. Debían hacerse 500 unidades y no de cualquier manera. Porque la idea era que tuvieran la forma de las especies por cuya conservación trabaja el proyecto en esta zona del país: el paujil de pico azul, el bagre rayado, la marimonda del Magdalena, el manatí del Caribe y el carrito colorado, este último un árbol típico de la zona.

“Sin ser expertas, nos animamos a prepararlas. Fue una noche larga”, cuenta Sorani. “Las coci-

namos entre todas, en un horno pequeño y prestado; unas de chocolate y otras de vainilla, con cero experiencia en panadería; lo logramos a punta de ganas”. Y las vendieron.

Con las ganancias, una suma que no superó los 152.000 pesos, despegó la Asociación, que hoy también es el alma del Festival del Choibo (como se conoce a la marimonda del Magdalena), fiesta de un día que se celebra, año tras año, entre febrero y marzo, para resaltar el valor de este primate en peligro de extinción. En conclusión, esta organización es uno de los logros sociales más importantes del PVS. Y esto ocurre porque el proyecto reconoce que para la preservación biológica es indispensable vincular y favorecer a las comunidades humanas que comparten espacio con la

fauna y la flora que se quiere proteger, pues son esas personas la base para lograr la conservación de la vida silvestre.

“Porque cada vez que llegamos a un lugar pensamos que queremos cuidar las especies, pero siempre creemos que debemos hacerlo en alianza con la gente. Y es que la conservación debe tener en cuenta a las comunidades para aliviar sus necesidades, para darles asesoría en sus objetivos y acompañarlas en sus propósitos”, opina María Antonia Espitia, coordinadora regional del PVS para esta zona del Magdalena Medio y quien apoyó a Asomucare en todo su proceso de creación.

El éxito está basado, entonces, en que el trabajo en favor de la naturaleza tiene que fundamentarse en la acción social y el empoderamiento de sus habitantes.

Ha sido tanto el convencimiento de Asomucare en ese sentido, que sus integrantes hoy son portavoces de un mensaje por la conservación ambiental, reconocen la riqueza natural de su territorio, identifican particularidades biológicas y ecológicas de las especies y hablan entre sus vecinos e instituciones sobre la necesidad de realizar prácticas amigables con el entorno.

“Y si el PVS se acaba algún día, podemos seguir gestionando recursos y trabajando solas, tanto para tener oportunidades económicas como para conservar la biodiversidad, ya que hemos tenido el impulso necesario para seguir adelante”, explica Yorladis Vera.



Con su saber artesanal, Asomucare reinterpreta, hábilmente, los comienzos de vida para este paujil de pico azul.



El grupo lo completan Flor Ángela Salgado, María Ovedis Vera, Yaqueline Nieto, Kelly Jhoanna Palacio y María de los Ángeles Lizarazo, algunas de ellas afectadas, hace décadas, por la violencia y el desplazamiento forzado, y quienes a pesar de su poca formación académica han aprovechado esta experiencia para aprender sobre administración y contabilidad. Las acompañan dos hombres: Pedro Nel Fuentes y Denis Salgado.

Para todos ellos ha sido clave el trabajo constante y en equipo, como lo dice finalmente Deyanira: “antes, nuestros hijos y esposos nos criticaban porque siempre estábamos en la casa. Ahora, nos critican porque estamos mucho tiempo por fuera de ella. Nos reunimos mucho, y hablamos mucho, algunos comentan que es solo para pasar el rato y contar chismes. Pero la verdad es otra, nos reunimos porque queremos transformar nuestras vidas”. ■

Asomucare también representa y promueve un mensaje alrededor de la conservación de los recursos naturales.

500

kilogramos mensuales de fertilizantes orgánicos han sido producidos y vendidos por Asomucare como actividad complementaria.

Cifras del PVS

Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Asomucare y su capacidad para plasmar la vida silvestre como expresión de la cultura material.



ASOMUCARE

Una fiesta para el choibo y sus amigos

En un rincón del Magdalena Medio, la gente celebra el valor de las especies silvestres y hace un sentido llamado sobre la importancia de preservarlas.

Es un encuentro anual que ocurre en Bocas del Carare, centro poblado que pertenece a Santander.



Todos los años, en Bocas del Carare, vereda de Puerto Parra (Santander), se realiza el Festival del Choibo y sus Amigos, en el que habitantes de Cimitarra, Yondó, Puerto Parra y Barrancabermeja bailan, se disfrazan y hacen representaciones de sus animales favoritos.

Esta es una fiesta que no tiene otra motivación que llamar la atención sobre la importancia de las especies y la necesidad de preservarlas. Y se inspira en el choibo, porque de todos los animales de la región, es uno de los más afectados.

A pesar de su agilidad, de sus brazos como alas y su larga cola que usa como otra extremidad, la marimonda del Magdalena o mono araña café —como también se le conoce— no ha logrado escapar a esa alarmante situación que viene afectando a casi la mitad de las 634 especies de primates del mundo: la deforestación.

Este diagnóstico de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN) es aún más grave para *Ateles hybridus*, su nombre científico, ya que ha sido incluido por ese organismo entre los 25 primates más amenazados del mundo.

Los bosques donde vive fueron intervenidos para darle paso a diferentes actividades productivas, que en ocasiones avanzan sin mucho control ni orden. Esto lo convierte en un animal muy sensible a la presencia del ser humano en su entorno. Y como debe ocupar grandes áreas de bosque para sobrevivir, la tala lo está dejando cada vez más aislado.



Infortunadamente, no es como un jaguar u otro mamífero terrestre, que pueden atravesar áreas deforestadas. La vida del mono araña está ligada a los árboles. Y cuando ellos no están, él se transforma en un ser indefenso.

Su entorno, entonces, está cada vez más fragmentado, lo que hace que muchos grupos de la especie hayan quedado separados, en ocasiones por grandes ríos que no pueden cruzar. Al final, terminan apareándose entre miembros de una misma familia, hecho que afecta su salud y les causa enfermedades a mediano y largo plazo.

Por medio del Festival del Choibo, el Proyecto Vida Silvestre (PVS) promueve entre la comunidad la necesidad de consolidar un corredor biológico que le facilite a la marimonda sus desplazamientos y su reproducción. Es una idea que se materializa mediante la firma de una serie de acuerdos que se pactan con los dueños de las fincas y con los grandes ganaderos para que ellos destinen terrenos que permitan esa conectividad.

De llegar a lograrse un territorio estable para el choibo, será muy probable que él mismo sea quien se encargue de darle la sostenibilidad, pues, en la medida que

es el más grande de los primates del Magdalena Medio, y que basa su dieta en una gran diversidad de frutos, es, por excelencia, un dispersor de semillas. Estas, tras pasar por el tracto digestivo del animal, son depositadas a través de los excrementos en lugares aislados e ideales para su germinación. De esta forma, la selva recupera o mantiene su dinámica.

Y es esto lo que la gente de Bocas del Carare festeja: la existencia de un ser que contribuye con el bienestar de todos. Porque si hay monos arañas, seguramente habrá bosque. Y con bosques suficientes, la vida tendrá mayor sentido. ■

Este festival es, antes que nada, un llamado a la urgente conservación de la vida silvestre.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

1000

personas, aproximadamente, asistieron a la quinta versión del Festival del Choibo, en el año 2019.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Algunos invitados a esta fiesta: la guacamaya, los monos aulladores y el bagre rayado.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

PUTUMAYO

CUIDADORES AMAZÓNICOS

PIEDEMONTE BIODIVERSO

CUIDADORES AMAZÓNICOS

Finqueros del Putumayo, cuidadores de los felinos silvestres

Acuerdos de conservación logran que dueños de predios organicen sus fincas y reduzcan los conflictos con tigrillos u otros mamíferos carnívoros.

Leopardus tigrinus es el nombre científico de este felino. También lo llaman, comúnmente, tigrillo u oncilla.



Establecer límites entre la actividad avícola y los pequeños felinos forma parte de lo que busca el PVS.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

El tigrillo lanudo, también llamado oncilla, está afectado por el tráfico ilegal de fauna y la pérdida de su hábitat.

Si un felino está atacando al ganado, devoró un ternero, hirió varias gallinas y todas las noches acecha sin descanso algunas fincas, para muchos no habría otro camino que pensar en conformar un grupo de hombres y mujeres, dotarlo con algunas armas y salir a cazarlo. En regiones del país se aplica sin cesar esta solución.

Y es que al no tener los bosques que siempre los resguardan y que desaparecen en medio del avance de la ganadería o de la agricultura, los mamíferos pierden recursos para alimentarse y, en ese intento por encontrar algo para comer, comienzan a acercarse a los predios. Surge allí la posibilidad de

que se concrete lo que se denomina ‘la cacería por retaliación’, en la que sus propietarios suelen salir a matarlos para proteger sus animales domésticos.

Desde hace algún tiempo, este tipo de escena, que a veces parecería una obra de suspenso y una lucha entre el bien y el mal, se ve con frecuencia en la vereda El Líbano, en Putumayo. En la región, las poblaciones del tigrillo lanudo, por ejemplo, uno de los mamíferos carnívoros que viven en la zona y al que llaman oncilla, se han visto afectadas por el tráfico ilegal. Pero lo que más las perjudica ahora es esa pérdida de hábitat que incrementa el conflicto con los humanos.

Giovani Burbano, un campesino de 43 años, oriundo de Santa Rosa (Cauca), sabe con certeza que “algo camina” muy cerca de su casa situada en plena zona rural. No se atreve a decir si es un pequeño gato o aquel tigrillo del que todos hablan.

“En todo caso, a veces llega a las 2 de la madrugada y comienza a voltear. Me levanto y trato de que se vaya: camino, prendo el radio para ver si al sentir movimiento coge camino; pero no, sigue por ahí hasta las 4 o 5 de la mañana. Nunca lo he visto, solo una vez alcancé a ver sus ojos alumbrados con la luz de mi linterna. Le tira a lo que se mueva, a los perros también”.

Giovani opina que hace rato hubiera podido agarrar una escopeta y acabar con esa amenaza.

“Pero, en lugar de eso, quiero trabajar para que se vaya, recupere su sitio, se interne en la selva y deje de molestar. Es que mientras esté alejado, no tendremos razón para cazarlo y podremos estar tranquilos”.

Y eso mismo, no atentar contra su vida, piensan doce propietarios más. Cobijados por el Proyecto Vida Silvestre y la Asociación Gaica, decidieron unirse a un compromiso y firmar acuerdos de conservación con los que se comprometen a no cazar y no talar bosques durante dos años, para que el entorno alcance algún nivel de recuperación. De esta forma, los felinos podrían tener un mejor escenario natural para vivir, provisiones para alimentarse y ninguna otra excusa para acercarse a los humanos.

17

son los predios que han reportado conflicto con felinos e interés por conservar la vida silvestre.

Cifras del PVS



P
V
S

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Los cerramientos eléctricos, basados en energía solar, generan enorme felicidad y tranquilidad para los pequeños propietarios.





Abono orgánico
que vienen
fabricando
algunos pequeños
productores que
habitan en la
vereda El Líbano.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

12

predios fueron priorizados, en el marco de los acuerdos de conservación, para implementar estrategias antidepredatorias.

Cifras del PVS

Yolanda Guapucal es una de las mujeres que firmó ese pacto. Ella trabajó conjuntamente con el PVS en la construcción de cerramientos para sus animales, como cerdos o vacas, galpones para la crianza de gallinas y, también, de bancos de forraje para alimentarlas; una estrategia que evitará que todos ellos se desplacen sin control por cualquier zona de su finca y, de paso, se reduzcan esos choques con la fauna silvestre.

“Los nuevos custodios ambientales también nos ayudarán a crear cercos vivos, huertos caseros, composteras y un sistema agroforestal multiestrato

(guamo, cacao, plátano y yuca); se suma un trabajo de educación ambiental que se está desarrollando con los niños y adolescentes de la vereda, con los que ya constituimos un club de conservación que se llama ‘Huellas de Conservación’”, cuenta Viviana Samboní, representante legal de la Asociación Gaica.

Los finqueros, que aportan mano de obra y toda la voluntad para sembrar especies nativas, se comprometieron a cuidar áreas de bosques y a permitir la instalación de cámaras trampa en sus territorios, con las que se está haciendo un monitoreo a la fauna que recorre los alrededores de

los predios e identificar con precisión cuáles especies se están acercando a las viviendas rurales, entre las que podría figurar el *Tayassu pecarí*, un pequeño jabalí, también conocido como pecarí de labio blanco, muy cazado para consumir su carne.

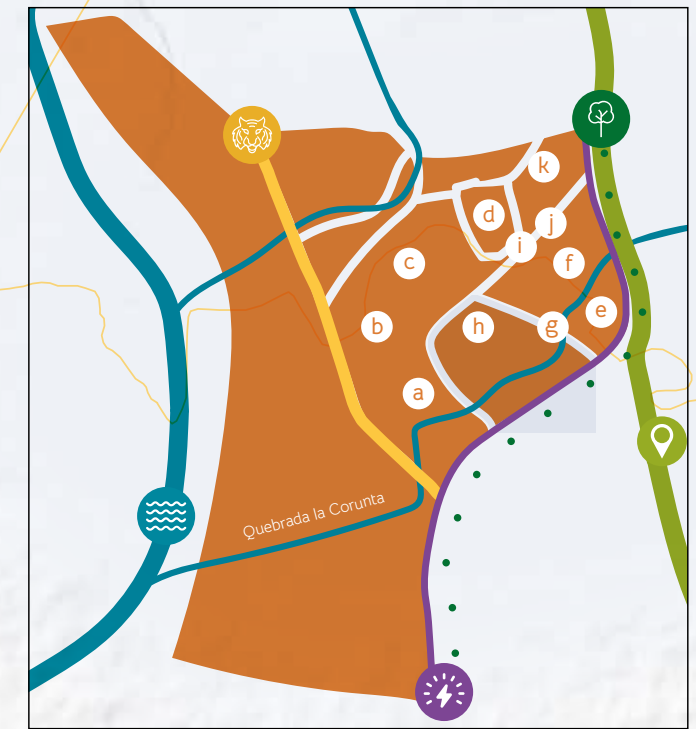
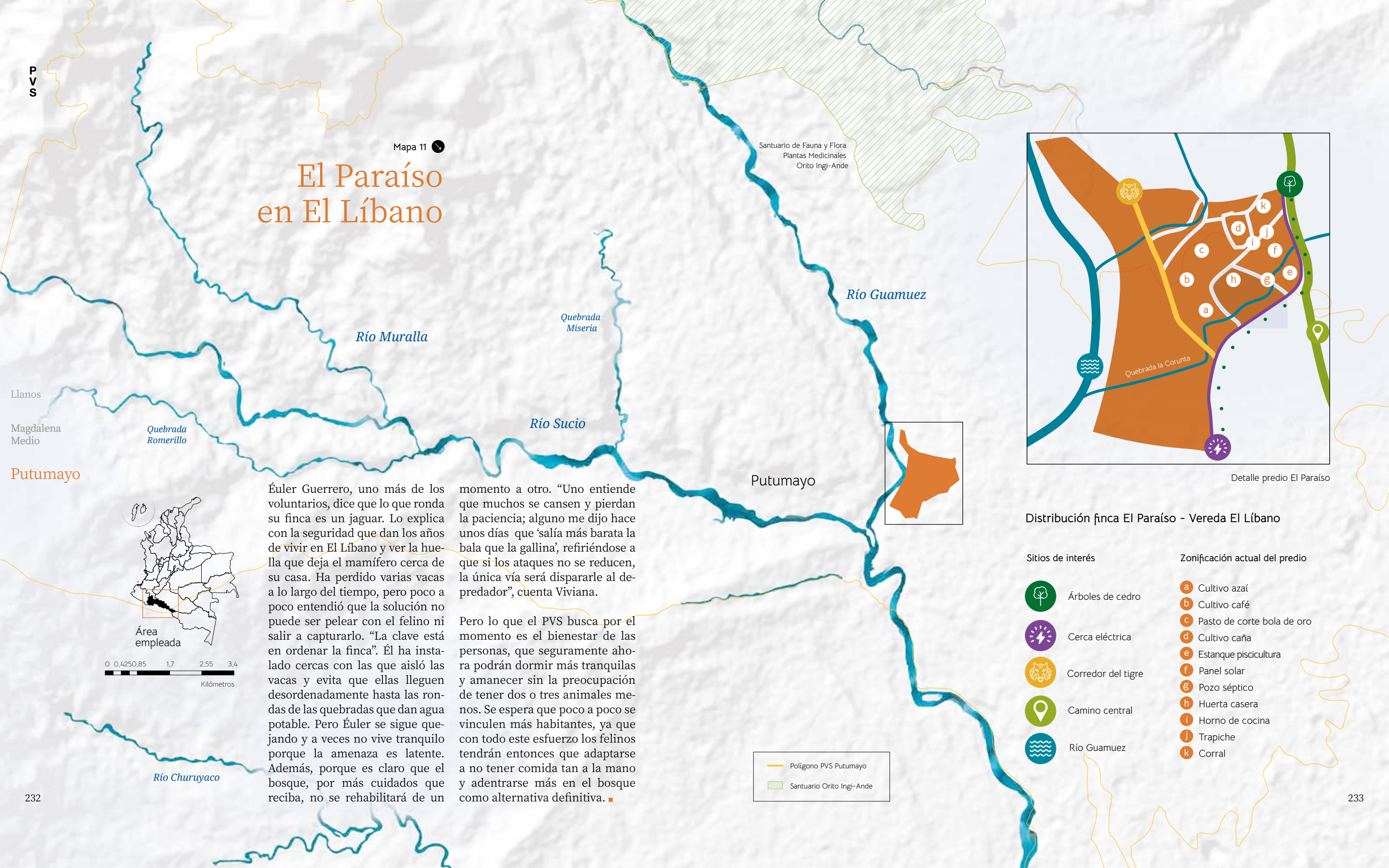
Entre los firmantes, además de Giovani, aparecen Jorge Eliécer Coral, José Rafael Acosta, Manuel Ángel Acosta, Luis Alberto Jiménez y Elvia Ligia Martínez, quienes tienen otras intenciones: desarrollar cultivos de maíz, café u otros productos, que les permitan alcanzar autoabastecimiento o excedentes para comercializar.

El plátano, la caña de azúcar y la yuca también representan ingresos para varios campesinos del piedemonte putumayense.



Mapa 11

El Paraíso en El Líbano



Detalle predio El Paraíso

Distribución finca El Paraíso - Vereda El Líbano

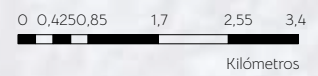
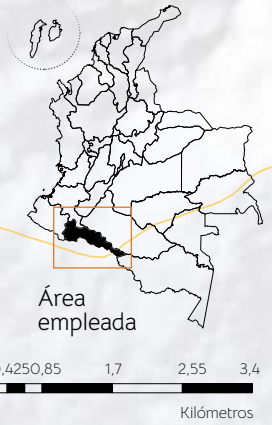
- | Sitios de interés | Zonificación actual del predio |
|--------------------|-------------------------------------|
| Árboles de cedro | a Cultivo azái |
| Cerca eléctrica | b Cultivo café |
| Corredor del tigre | c Pasto de corte bola de oro |
| Camino central | d Cultivo caña |
| Río Guamuez | e Estanque piscicultura |
| | f Panel solar |
| | g Pozo séptico |
| | h Huerta casera |
| | i Horno de cocina |
| | j Trapiche |
| | k Corral |

- Polígono PVS Putumayo
- Santuario Orito Ingi-Ande

Éuler Guerrero, uno más de los voluntarios, dice que lo que ronda su finca es un jaguar. Lo explica con la seguridad que dan los años de vivir en El Líbano y ver la huella que deja el mamífero cerca de su casa. Ha perdido varias vacas a lo largo del tiempo, pero poco a poco entendió que la solución no puede ser pelear con el felino ni salir a capturarlo. “La clave está en ordenar la finca”. Él ha instalado cercas con las que aisló las vacas y evita que ellas lleguen desordenadamente hasta las rondas de las quebradas que dan agua potable. Pero Éuler se sigue quejando y a veces no vive tranquilo porque la amenaza es latente. Además, porque es claro que el bosque, por más cuidados que reciba, no se rehabilitará de un

momento a otro. “Uno entiende que muchos se cansen y pierdan la paciencia; alguno me dijo hace unos días que ‘salía más barata la bala que la gallina’, refiriéndose a que si los ataques no se reducen, la única vía será dispararle al depredador”, cuenta Viviana.

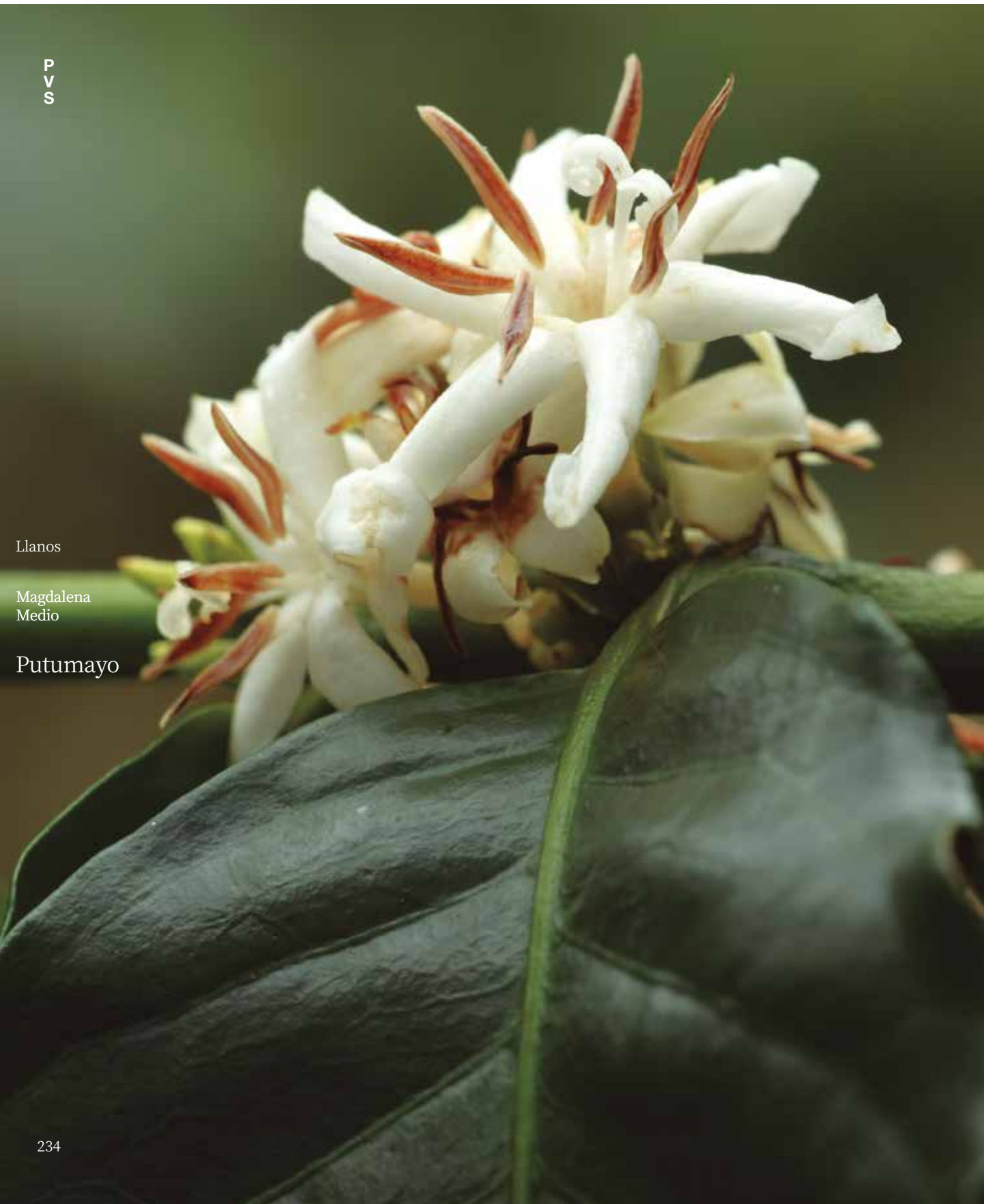
Pero lo que el PVS busca por el momento es el bienestar de las personas, que seguramente ahora podrán dormir más tranquilas y amanecer sin la preocupación de tener dos o tres animales menos. Se espera que poco a poco se vinculen más habitantes, ya que con todo este esfuerzo los felinos tendrán entonces que adaptarse a no tener comida tan a la mano y adentrarse más en el bosque como alternativa definitiva. ■



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



A cambio de proteger la vida silvestre, el PVS también apoya a pequeños productores que cultivan café.

CUIDADORES AMAZÓNICOS

Despega la crianza de abejas nativas

En Putumayo, un grupo de familias se capacitan para el manejo de colmenas y, con ellas, motivar la producción de miel como alternativa económica. Una estrategia que además ayuda a reducir la deforestación e impulsa la conservación del tinamú negro.

Detalle de una abeja *Melipona eburnea*
captada en el piedemonte andino-amazónico,
en la vereda El Líbano (Putumayo).



Zoila Cuacialpud y Rosalba Montenegro son dos mujeres de El Líbano, en Orito (Putumayo), unidas por un mismo interés: la crianza de abejas para el aprovechamiento de miel, una actividad que ha acompañado a los humanos desde que eran nómadas y recolectores, hace miles de años.

Impulsadas por la organización Alas Putumayo, y formando parte del Proyecto Vida Silvestre (PVS), ellas van a la cabeza y son las más entusiastas de un grupo de habitantes de la vereda que han sido motivados a instalar colmenas en los patios de sus casas o en sus fincas, para criar abejas sin aguijón. Esta actividad, conocida como meliponicultura, involucra abejas como angelitas y boca de sapo, científicamente denominadas *Tetragonisca angustula* y *Melipona eburnea*, respectivamente.

El propósito es utilizar la miel inicialmente como una alternativa alimenticia.

Pero, los estudios han revelado que la miel también tiene características muy interesantes, como propiedades antibacterianas y altos niveles de antioxidantes.

3

módulos componen el curso básico de introducción a la meliponicultura promovido por el Proyecto Vida Silvestre.

Cifras del PVS

PREVENCIÓN DE LA DEFORESTACIÓN

En esta parte de Putumayo, por ejemplo, 54 personas han recibido capacitación en el manejo de la meliponicultura.

Jonh Jairo Mueses, de Alas Putumayo, y quien asesora a los habitantes, explica que el primer paso fue enseñarles a manejar colmenas artificiales.

Las colmenas —que se asemejan a cubos de madera con techos— equipadas con divisiones, proporcionan refugio a las colonias de abejas. Pueden instalarse en diferentes lugares para protegerlas del sol, la lluvia y posibles ataques de hormigas o moscas.

Estas colonias se derivan de unas ya existentes mediante la transferencia de una porción de la colonia original a una nueva, un proceso conocido como “división”. Además, se pueden establecer nuevas colonias utilizando cebos o al ser trasladadas a una colmena artificial.

Esta iniciativa cumple un propósito adicional: conservar el hábitat del tinamú negro (*Tinamus osgoodi*), un ave nativa de los bosques nublados o húmedos de las estribaciones amazónicas y clasificada como 'Vulnerable' por la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), ya que está enfrentando amenazas por cacería y, especialmente, por la deforestación de su hábitat.



La promoción de la meliponicultura fomenta la conservación de los bosques existentes como fuentes vitales de alimento para las abejas. También, desalienta a las personas a recolectar colonias silvestres, práctica que puede afectar a los árboles donde se localizan los nidos e impactar negativamente en las colonias naturales.

En El Líbano, Mueses señala que se han identificado 15 especies de abejas sin aguijón, de al menos 35 especies encontradas en Putumayo y la Bota Caucana.



Doña Zoila Cuacialpud muestra algunas de las colmenas con las que hace meliponicultura en su casa.





Elías

Magdalena
Medio

Putumayo

Página opuesta:
entrada de una
colmena de abejas
Melipona eburnea;
en esta página,
una parte de
su interior.





Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

La cría de abejas es un proyecto productivo que se instaló en Putumayo, el Magdalena Medio y los Llanos Orientales.



EN LOS TRES PAISAJES

El apoyo del PVS al trabajo con abejas va más allá del Putumayo. En los otros dos paisajes donde hace presencia —Magdalena Medio y Llanos Orientales— hay esfuerzos similares.

Se busca hacer una retribución a propietarios de terrenos, quienes han suscrito acuerdos de conservación que buscan consolidar, por ejemplo, corredores biológicos. Finqueros que además han querido darle espacio a la reproducción de especies de flora como el carrito colorado o apoyar la recuperación de las poblaciones del manatí.

Otros han apostado por adelantar procesos de ganadería

sostenible. Incluso, algunos pescadores han decidido explorar esta actividad con el fin de buscar alternativas para amortiguar la pérdida de ingresos por la reducción de la captura de peces, como el bagre del Magdalena.

ALTERNATIVA ECOTURÍSTICA

Rosalba Montenegro tiene aproximadamente cuatro colmenas, en un intento, según comenta, por perfeccionar la obtención de miel y su venta, como ya lo explicaba Zoila. Pero para ella se abrirían, con el tiempo, otras alternativas rentables, más allá de recoger este néctar dulce y viscoso.

Una de ellas es el alquiler de esas mismas colmenas para hacer divisiones e instalar otras poblaciones en sitios aledaños o fincas cercanas.

O su jardín, en el que cultiva flores nativas, como orquídeas, y donde tiene una pequeña huerta con hortalizas, podría convertirse en un lugar para recibir visitantes que quieran conocer los primeros pasos de la meliponicultura y apreciar a las abejas y su organización, donde priman las obreras, acompañadas por zánganos y una única abeja reina.

Toda esta es una apuesta a largo plazo, que no pretende conseguir resultados inmediatos ni con cientos de personas involucradas.

“Sabemos que apenas arrancamos, que estamos aprendiendo y que nos falta mucho para consolidar una producción de miel permanente. Es normal que todos los esfuerzos y los proyectos importantes comiencen así, lentamente, y desde propósitos que, inicialmente, pueden verse como imposibles”, opina Rosalba.

Mientras tanto, para el PVS, predecir el resultado final de esta iniciativa puede ser desafiante, pero lo importante es reconocer que ya ha despertado un interés inicial, centrado en un producto largamente valorado por diversas culturas por sus beneficios nutricionales y medicinales. ■

Diversa muestra de varias mieles que fueron producidas por abejas sin aguijón en el Putumayo.

15

colmenas de meliponas han sido establecidas en la vereda El Líbano como parte del Proyecto Vida Silvestre.

Cifras del PVS

Figura 10

Abejas Meliponinas

Las abejas sin aguijón pertenecen al grupo taxonómico *Meliponini*. Por esta razón es que pueden llegar a ser denominadas, comúnmente, como meliponinas.

Las meliponinas son abejas sociales, así que tienen castas: reinas, zánganos (o machos) y obreras, que comprenden más del 80% de las abejas de la colonia.

Los nidos naturales de las meliponinas pueden estar en los troncos de los árboles, en cavidades en el suelo o, incluso, en construcciones humanas como muros.

En Colombia hay cerca de 120 especies de abejas sin aguijón. Ellas se encuentran desde el nivel del mar y hasta los 3400 metros.

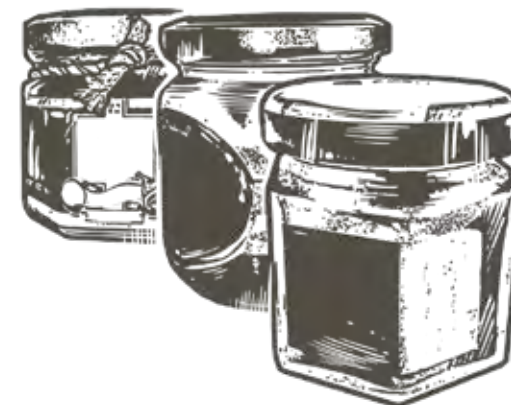


Se estima que un nido de meliponinas puede llegar a producir entre 1 y 11 kilogramos de miel al año, dependiendo de la especie.

Una abeja reina puede llegar a vivir hasta 42 meses, mientras que las obreras y los zánganos pueden llegar a subsistir entre 2 y 3 meses.



En el departamento del Putumayo, *Melipona eburnea* es una de las abejas sin aguijón que más usan en meliponicultura. Comúnmente es llamada boca de sapo.



15

especies de abejas sin aguijón fueron registradas en el polígono de trabajo durante su caracterización biológica.

Cifras del PVS

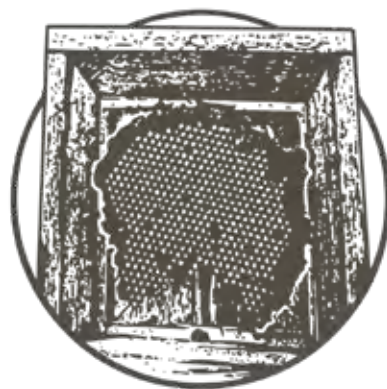
Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



La producción de miel de *Melipona eburnea* varía, entre otros aspectos, por la vigorosidad de la colonia, la temperatura y la disponibilidad de flores para obtener el néctar.



La meliponicultura hace referencia a la cría y al manejo de abejas nativas sin aguijón, actividad que puede convertirse en una alternativa económica para distintas personas.



P
V
S

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Diferentes ángulos que permiten observar tres abejas sin aguijón, todas de la especie *Melipona eburnea*.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

CUIDADORES AMAZÓNICOS

Las madres protectoras del churuco

Mujeres de Orito (Putumayo) defienden al primate para reivindicar el valor de esta especie afectada por la cacería, pero cuya existencia es vital para los bosques amazónicos. Una actividad que fortalece la equidad de género.

En el piedemonte andino-amazónico comienza la vida para esta bebé churuco, cuya edad ya alcanza los ocho meses.



Hace unos 25 años, con la llegada de mayo o junio, también comenzaba la época para salir a buscar churucos. Por eso, en muchas casas de la vereda El Líbano, en Orito (Putumayo), siempre había una escopeta lista para cazarlos.

Antes del mediodía, la gente se iba para el bosque y volvía horas después con uno o dos animales sobre la espalda. La captura era intensa, porque la especie se comía como un plato de temporada, aprovechando que para ese momento del año los chorongos, como también les llaman, estaban bien nutridos y de buen peso.

Los hombres disparaban y las mujeres los cocinaban hasta conseguir ese sabor similar a la carne de cerdo que a muchos fascinaba. Y si sobrevivían ejemplares recién nacidos—porque las hembras siempre han defendido intensamente a sus crías— estos pequeños se convertían en las mascotas de la casa o eran vendidos para sacar alguna ganancia, dinero que muchas veces se usaba para comprar munición que permitiera mantener la tradición.

Cuenta Rosa Melo, una de las habitantes de la población, que esta costumbre implicó la pérdida de cientos de individuos. Con el paso del tiempo, y hasta hoy, la vereda se conectó a la zona urbana, mejoró el abastecimiento de alimentos, las familias empezaron a recibir ingresos de otras actividades y la cacería dejó de ser una alternativa para conseguir dinero, precisamente y entre otras cosas porque las poblaciones del mamífero disminuyeron.

Rosa dice que ya no podría comerse ni uno más, como lo hacía con sus vecinos cuando era muy joven. Y mucho menos hoy, cuando reconoce su trascendencia.

Ahora, ella prefiere apoyar al Colectivo de Mujeres Defensoras del Mono Churuco, que de la mano de la Fundación Sambica, y en el marco del Proyecto Vida Silvestre (PVS), está reivindicando su papel biológico y ecológico en medio de este paisaje trascendental del piedemonte amazónico.

HÁBIL PERO VULNERABLE

Esta es una región donde el churucó siempre ha sobresalido como un ser carismático, tal vez por su cuerpo musculoso y aquella cola prensil y gruesa que usa como una extremidad adicional. E incluso por el pelaje que ha llevado a que lo bauticen como ‘el lanudo’. Es inquieto, corredor y puede caminar erguido. En síntesis, un ser hábil y resuelto, con talento para escabullirse con facilidad, pero con una debilidad irremediable: a diferencia de otros que pueden compensar sus pérdidas con abundantes crías, el chorongó se caracteriza por tener una reproducción lenta, entre otras cosas porque las hembras adultas generalmente dan a luz a un solo bebé cada dos años. Esto sin contar, además, los problemas que los individuos deben afrontar por los daños en su hábitat, afectado por la deforestación que impulsan la ganadería, la agricultura o la tala de árboles maderables.

Lagothrix lagothricha, como se conoce científicamente al choyo o barrigudo, otros de sus nombres



comunes, aparece ‘En Peligro’ de extinción según el Atlas de la Biodiversidad de Colombia y la Resolución 1912 de 2017, que lista las especies amenazadas del país. Y en estado ‘Vulnerable’ de acuerdo con la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN). Dos categorías diferentes que de todas maneras lo ponen contra las cuerdas y justifican cualquier trabajo, acción, misión o emprendimiento que le otorgue una segunda oportunidad sobre la Tierra, donde siempre celebraremos su presencia por ser un intenso dispersor de semillas con las que renueva la flora del bosque.



Imágenes de una típica jornada de avistamiento de churucos por parte de las madres protectoras.

acuerdos para conservar al mono churuco fueron firmados durante el proyecto. Estos suman cerca de 300 ha.



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo

Vista externa de algunos bosques del piedemonte del Putumayo. Ellos son hogar para los monos churucos.





“ME SIENTO MÁS FUERTE”

Y es por ese aporte a la vida que el Colectivo de Mujeres Defensoras del Mono Churuco ha iniciado una cruzada a favor de su cuidado. Son al menos unas 15 mujeres que están promoviendo y asistiendo a campañas de educación ambiental y de concientización. No solo reciben charlas en temas de conservación de la biodiversidad. También impulsan jornadas lúdicas, como bingos, a través de los cuales pueden enviar un mensaje para que el resto de la comunidad proteja a este animal único. Y se capacitan en cursos o diplomados para conocer detalles sobre la producción de miel, ganadería sostenible, avistamiento de aves y procesos productivos.

Una de sus actividades principales consiste en salir a caminar al bosque, acompañadas por un biólogo, para conocer el hábitat del

choyo y tratar de identificar alguna señal que dé pistas sobre su presencia, como lo cuenta Julieta González, bióloga experta en primates de la Fundación Sambica.

Ninguna de las mujeres del Colectivo ha visto al lanudo en vida silvestre, pero al menos ya aprendieron las razones por las que deben conservarlo. El chorongo, entre otras cosas, da ejemplo a los humanos porque cuida intensamente a su prole.

Julieta agrega que la idea es que con las salidas, las integrantes del Colectivo aprendan a hacer avistamientos, a tomar datos, a hacer recorridos y seguimientos y a llevar una libreta de campo, entre otras acciones. “Queremos jornadas con un enfoque ‘recreativo’, en las que ellas puedan incluso hablar



tranquilamente e intercambiar conocimientos”, explica.

Todo lo anterior tiene una justificación adicional a la simple conservación. Y es que el Proyecto Vida Silvestre siempre ha querido enfocar su trabajo hacia el fortalecimiento de las comunidades donde hace presencia. No solo es cuidar y preservar la diversidad de fauna y flora; también se trata de empoderar a quienes comparten espacio con toda esa riqueza natural.

Esto lo ha logrado con Irlanda Acosta, una madre integrante del grupo que explica que al for-

mar parte del Colectivo entendió la función del mamífero, pero además logró ser más independiente, hablar con sus compañeras de temas que a lo mejor en el hogar es imposible discutir y buscar soluciones a sus problemas personales. “Ahora sé que así tenga dificultades y esté sola, puedo seguir adelante. El Colectivo me ha fortalecido, me ha mostrado que puedo ser independiente, me siento confiada; fíjese todo lo que puede lograr un grupo de mujeres que busca el cuidado de un mono que antes ni conocíamos. Lo hacemos fuerte a él y nos hacemos fuertes nosotras mismas”.

Chorongo: así también es conocido por las comunidades indígenas y campesinas del Putumayo, el mono churuco.

20

días de recorridos entre Isla Escondida y Los Quebradones confirmaron la presencia del churuco en El Líbano.

Cifras del PVS

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Las integrantes del colectivo realizan avistamientos, hacen prolongadas caminatas y documentan su labor.

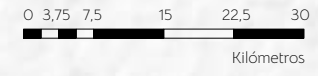
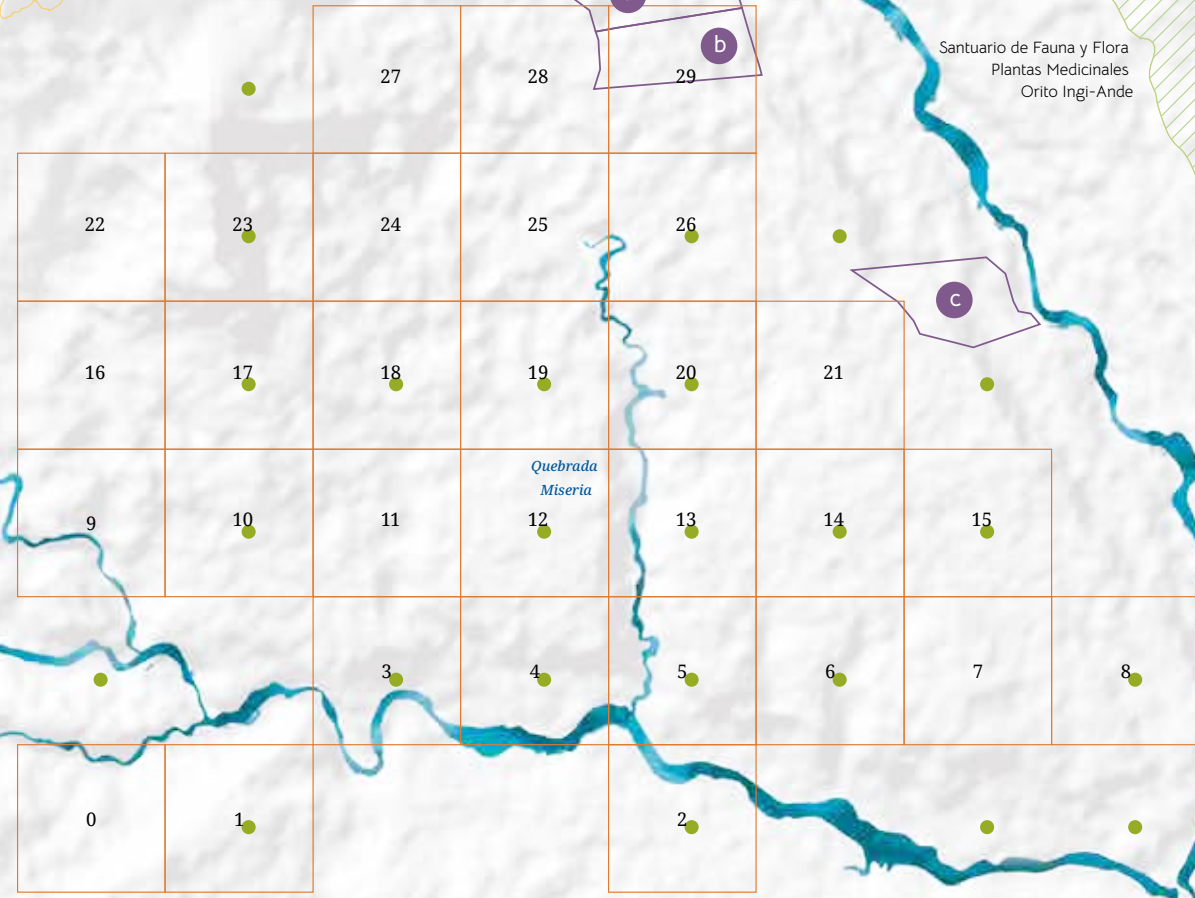
Monitoreo

Mapa 12



Listado Predios

- a. Los Andes
- b. El Cóndor
- c. La Gaitana
- d. Paraíso Las Lomitas
- e. El Remanso
- f. El Porvenir
- g. El Paraíso
- h. Agua Bonita
- i. Alto Bonito
- j. El Bosque
- k. La Cocha
- l. La Pradera
- m. Los Nogales
- n. El Palmar
- o. La Esperanza
- p. La Granja
- q. El Guayabal
- r. La Paz
- s. Diamante
- t. La Coltejer
- u. La Esperanza
- v. Tres Esquinas
- w. La Primavera





Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Conservar el hábitat del churuco significa proteger a muchas otras especies que conviven con ese primate.

Figura 11

El mono churuco

Llamado científicamente *Lagothrix lagothricha*, es uno de los primates más amenazados de la Amazonia, principalmente por su pérdida de hábitat, la cacería y el tráfico de individuos.



Es el segundo mono más grande que habita en América. Su nombre se debe al espeso pelaje que cubre su cuerpo y a su abultado estómago.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Su hogar son bosques húmedos tropicales y subtropicales, tanto de tierra firme como inundables. Por lo general, permanece en la parte media y alta de los árboles.

Por su pelaje, al churuco le dicen 'lanudo'. Es inquieto y puede caminar erguido. En síntesis, un ser hábil y resuelto.



Esta especie de primate alcanza su madurez sexual al cumplir entre cinco y siete años de edad. Por lo general tienen una cría cada dos años.



Es un animal diurno y gregario. Esto último significa que su día a día lo vive en comunidad con otros individuos de su misma especie.


15

cámaras trampa instaladas en el dosel complementaron el monitoreo de mono churuco en el territorio.

Cifras del PVS

La dieta del mono churuco tiene un menú variado. Principalmente incluye frutos y, en menor grado, hojas, invertebrados, semillas, cortezas de árboles y flores.



Bajo los criterios de amenaza de la Unión Internacional para la Conservación de la Naturaleza (UICN), el mono churuco se encuentra como una especie 'Vulnerable' .

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

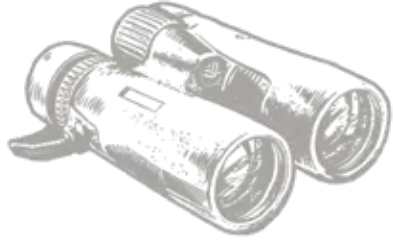


PIEDEMONTÉ BIODIVERSO

Un refugio para las aves del Putumayo

Colectivo “Gallito de Roca”. Así es el nombre que adoptó un entusiasta grupo de habitantes de la vereda El Líbano, en el Putumayo, que busca proteger a la avifauna y fomentar su observación como alternativa ecoturística.

Rupicola peruvianus es como se conoce científicamente al gallito de roca, especie que observamos en esta foto.



Momento de avistamiento para los entusiastas “pajareros” que forman el colectivo “Gallito de Roca”.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Si no se considera un experto para ver aves, si a lo mejor nunca ha salido al campo a buscarlas y quiere comenzar a dar sus primeros pasos en el aviturismo, una decisión sencilla y sin complicaciones podría ser recorrer la vereda El Líbano, en Orito (Putumayo).

297

especies de aves fueron registradas durante los recorridos de observación en la vereda El Líbano.

Cifras del PVS

Tuvimos la fortuna de unirnos a Esteban Cuacialpud, guía exper-

to, para hacer un recorrido cerca de los ríos Sucio y Guamuez, este último nutrido por las aguas que bajan desde la laguna de La Cocha (Nariño) —la más grande de Colombia—, caudales cuya trayectoria forman un territorio extraordinario: una isla llena de vegetación que ha quedado exenta de la tala y la cacería tan habituales en casi todo el departamento.

En ese triángulo inusual y que muchos consideran un tesoro natural, no solo vimos colibríes de diferentes tamaños, algunos volando muy cerca de nuestros ojos. También pájaros carpinteros y tángaras que sobresalen por su extraña pero llamativa mezcla de colores.

En este bosque hay un ave insignia para la zona: el gallito de roca (*Rupicola peruvianus*). Todos van tras ella, pero solo para apreciar su plumaje asombroso, que mezcla con intensidad el rojo y el anaranjado. Y para admirar su cresta que esconde un pico muy corto, casi invisible. El gallito revolotea siempre muy temprano, al amanecer, muy cerca de las quebradas y en mañanas especialmente con pocas lluvias.

Esto lo sabe de memoria Esteban Cuacialpud. A sus 37 años, y después de haber sobrevivido mediante la agricultura y otros oficios dentro del casco urbano de Orito, desde hace 7 se mudó a El Líbano para dedicarse completamente a llevar turistas por diferentes senderos.



Aves del piedemonte. Izquierda, arriba: *Chlorophanes spiza*; derecha arriba: *Capito auratus*; abajo: *Micromonacha lanceolata*.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

Aves del piedemonte.
Comúnmente lo
llaman “Torito dorado”.
También habita en Perú,
Ecuador, Venezuela,
Bolivia y Brasil.





Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

“Nadie pensaba que se podía vivir de observar aves. La gente las veía como algo normal, pero nunca como un recurso valioso”, dice. Las cosas han cambiado y, poco a poco, la gente está valorando el paisaje que comparte con una tanta variedad de flora y fauna.

En este sentido, el Proyecto Vida Silvestre (PVS) trabaja con la comunidad en la protección del tinamú negro o gallineta (*Tinamus osgoodi*), pero al cuidarla de la caza y el consumo poco sostenible defiende otra cantidad de especies como tororois, perdices, pavas y paujiles, garzas, atrapamoscas o búhos.

10

rutas para el aviturismo han sido propuestas por el proyecto para la vereda El Líbano.

Cifras del PVS

Y no es un capricho. Esta es un área considerada un refugio trascendental para la conservación de las aves colombianas. Estudios y caracterizaciones preliminares, lideradas por la organización Alas Putumayo, indican que aquí se podrían apreciar 528 especies de aves. Es una cantidad récord para este grupo de vertebrados, porque representa casi una cuarta

parte del total de especies registrado para Colombia (1954 según el Sistema de Información sobre Biodiversidad-SIB).

Una cifra abundante que se explica porque El Líbano es una población situada en un punto estratégico, donde confluyen el Macizo Colombiano, algunas montañas de la Cordillera de los Andes y el bosque húmedo tropical que se prolonga a lo largo de tierras bajas y sigue su expansión desde allí hacia la Amazonia.

Se combinan una amplia gama de ambientes del piedemonte andino-amazónico que conforman topografías que dan lugar a múltiples sistemas hídricos, ecosistemas y climas, a lo que se suma una oferta alimenticia variada.

Durante el monitoreo de Alas Putumayo se encontraron aves amazónicas como los hormigueros, que reciben su nombre porque persiguen a las hormigas para alimentarse de ellas. O los fruteros



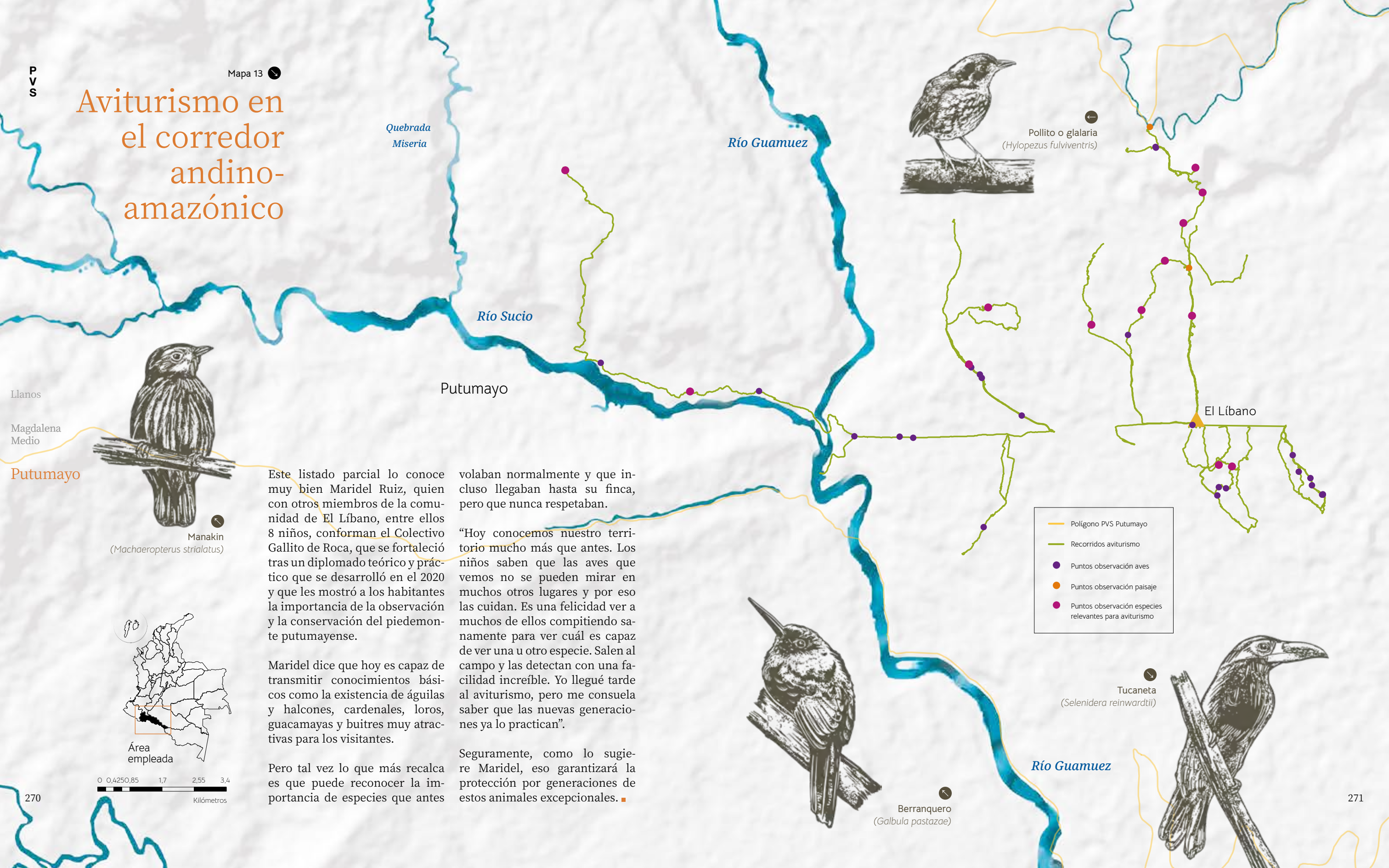
(el gallito de roca es uno de ellos), cuya presencia reafirma el buen estado de conservación de algunas áreas; aparecen también la cotinga turquesa (*Cotinga maynana*) o la cotinga celeste (*Cotinga cayana*).

Es normal que a pesar de la transformación de algunos sitios, y el avance de la agricultura, se aprecien atrapamoscas como el sirirí o toreador, nombres con los que se conoce localmente al *Tyrannus melancholicus*. Y otras migratorias, algo más de 23 especies, principalmente boreales (19 especies) como el gavilán tijerilla (*Elanoides forficatus*), los pibí boreales (*Contopus cooperi*) y reinitas de la familia *Parulidae*, como la de manglar.



Aves del piedemonte. Superior: *Trogon viridis*; derecha arriba: *Melanerpes cruentatus*; izquierda abajo: *Cotinga cayana*; derecha abajo: *Amazona farinosa*.

Aviturismo en el corredor andino-amazónico



Pollito o glalaria
(*Hylopezus fulviventris*)



Manakin
(*Machaeropterus strialatus*)



Berranquero
(*Galbula pastazae*)



Tucaneta
(*Selenidera reinwardtii*)

- Polígono PVS Putumayo
- Recorridos aviturismo
- Puntos observación aves
- Puntos observación paisaje
- Puntos observación especies relevantes para aviturismo

Este listado parcial lo conoce muy bien Maridel Ruiz, quien con otros miembros de la comunidad de El Líbano, entre ellos 8 niños, conforman el Colectivo Gallito de Roca, que se fortaleció tras un diplomado teórico y práctico que se desarrolló en el 2020 y que les mostró a los habitantes la importancia de la observación y la conservación del piedemonte putumayense.

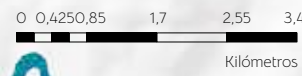
Maridel dice que hoy es capaz de transmitir conocimientos básicos como la existencia de águilas y halcones, cardenales, loros, guacamayas y buitres muy atractivas para los visitantes.

Pero tal vez lo que más recalca es que puede reconocer la importancia de especies que antes

volaban normalmente y que incluso llegaban hasta su finca, pero que nunca respetaban.

“Hoy conocemos nuestro territorio mucho más que antes. Los niños saben que las aves que vemos no se pueden mirar en muchos otros lugares y por eso las cuidan. Es una felicidad ver a muchos de ellos compitiendo sanamente para ver cuál es capaz de ver una u otro especie. Salen al campo y las detectan con una facilidad increíble. Yo llegué tarde al aviturismo, pero me consuela saber que las nuevas generaciones ya lo practican”.

Seguramente, como lo sugiere Maridel, eso garantizará la protección por generaciones de estos animales excepcionales. ■





Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



Aves del piedemonte.
Página opuesta,
arriba: *Campylopterus
largipennis*; Página
opuesta, abajo: *Euphonia
xanthogaster*; esta página:
Tangara chilensis.



Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

PIEDEMONTÉ BIODIVERSO

Hogar de plantas milagrosas

El Proyecto Vida Silvestre (PVS) busca reducir el impacto sobre algunos árboles maderables en El Líbano, vereda de Orito (Putumayo), donde además existe un uso arraigado de especies de flora para curar enfermedades.

La hoja de una planta es cuidadosamente observada por Don Manuel Cuasialpud, sabedor botánico del piedemonte andino-amazónico.



Pequeña muestra de extrañas y coloridas formas, esto último como mecanismo para atraer a los polinizadores.

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo

El poder de la botánica como opción para aliviar el dolor ha sido reconocido como exitoso durante décadas en Putumayo.

La medicina que las comunidades indígenas llaman ‘occidental’, es decir, aquella que le da prioridad a medicamentos sintéticos, es tal vez la más conocida, y, para algunos, la más exitosa jamás creada.

Sin embargo, la naturaleza, perfeccionada durante millones de años de evolución, también ofrece en sí misma, y a través de las miles de especies de flora que crecen en ecosistemas estratégicos, un ‘botiquín’ lleno de alternativas curativas muy efectivas.

En el piedemonte andino-amazónico, y más estrictamente en la vereda El Líbano, del municipio de Orito (Putumayo), ese poder de la botánica como una opción para combatir y aliviar enfer-

medades ha sido reconocido durante años y aplicado con éxito para combatir el dolor.

Esto lo sabe, y como pocos en esta región, Manuel Cuacialpud, un hombre nacido en Puerres (Nariño), criado en El Carmen, localidad de Córdoba, otro municipio nariñense, y quien a los 13 años llegó al Putumayo para dedicarse a sembrar frijol, maíz o plátano, cosechar y alimentarse de todo eso, como él mismo lo explica. “Desde ese momento, tal vez por la curiosidad y la misma necesidad de identificar las plantas para encontrarles una función ante tanto abandono, comencé a conocerlas y a usarlas para el bienestar de todos”, dice Manuel.

RECETARIO INAGOTABLE

Hicimos un recorrido de algunos kilómetros guiados por él, y en solo minutos, y en pequeñas fracciones de bosque, nos logró mostrar decenas de plantas con un especial poder sanador.

Manuel no es un chamán, tampoco sabe de nombres científicos, pero detecta con la seguridad de un botánico los nombres comunes de decenas de matas, ramas, hojas, troncos o flores, que para cualquier otro mortal podrían ser solamente aquello que resulta evidente: plantas.

Habló inicialmente del ajeno (*Artemisia absinthium*) y de la cuasia (*Quassia amara*), usadas

para crear un líquido que sirve para aliviar dolores de estómago y dolencias en el hígado.

Nos mostró el ‘limoncillo’ (*Cymbopogon citratus*), ideal para la tos o el asma. También la pata de vaca (*Bauhinia forficata*), llamada la insulina vegetal, porque controla los niveles de azúcar en la sangre; y tan efectiva como el helecho macho (*Dryopteris affinis*), eficaz para desinfectar heridas o úlceras. Y se interesó por la hierba mora, que tiene una flor amarilla con un sabor mentolado, que mitiga inflamaciones, incluyendo aquellas que se presentan alrededor de los dientes. Y no olvidó al sauco (*Sambucus nigra*), un poderoso antiviral.

72

especies de plantas fueron identificadas en la vereda El Líbano como promisorias y con potencial de aprovechamiento.

Cifras del PVS



Llanos
Magdalena
Medio
Putumayo



Atractivas estructuras de tres diferentes plantas, todas captadas en el sotobosque (parte baja del bosque) en El Líbano, Putumayo.



“Conocer las plantas y sus beneficios no es una actividad que se logre de la noche a la mañana; es casi como un asunto de probar y practicar preparaciones, descartar y combinar unas con otras, la mayoría de las veces a través de infusiones que se van perfeccionando con los años”, comenta Manuel, quien dice que la única mata que no ha sembrado ni utilizado es la coca, esto último porque no quiere vivir en medio de la ilegalidad y la incertidumbre que rodea a esa planta.

A este hombre callado y apacible lo buscan sus vecinos para que les dicte recetas, como si fuera un médico o tuviera la fórmula para todas las curas. Y también los expertos, para que les muestre el camino correcto para descubrir las especies más valiosas.

Y así lo hizo con los profesionales del Proyecto Vida Silvestre (PVS), quienes con el apoyo del Instituto Amazónico de Investigaciones Científicas (Sinchi) realizaron una primera caracterización de plantas que permitió identificar, como parte de un estudio preliminar, 1283 registros, de los cuales 1195 corresponden a plantas vasculares (como helechos, pinos u orquídeas), 72 a plantas no vasculares (no tienen tallo o flores como los musgos) y 16 a líquenes.

Esta investigación corroboró la importancia de las plantas medicinales para la región, ya que de las especies registradas con alguna categoría de uso, 50 son

utilizadas para algún propósito curativo y 48 como maderables.

La investigación halló 24 registros inéditos para la Amazonia colombiana, dentro de las cuales se encuentran dos bromelias (*Guzmania dissitiflora* y *Pitcairnia squarrosa*) que solo se conocían para el Chocó biogeográfico. Y se reportaron 67 consideradas primeros registros para la flora nacional. Dentro del total de descubrimientos, aparecen 28 especies endémicas para el país.

Pero así como hubo buenas noticias, se confirmó la situación de amenaza que enfrentan algunos musgos y epífitas, al igual que el cedro rosado (*Cedrela odorata*), esta última en peligro (EN) y por cuya recuperación trabaja el Comité de Ganaderos de Puerto Asis (Coganas) — también como parte del PVS en Putumayo—, y al que se suman árboles trascendentales como el canelo (*Ocotea quixos*), el barbasco negro (*Minquartia guianensis*) y la chonta o palma blanca (*Wettinia maynensis*).

Manuel confirma que la abundancia de estas plantas no es muy alta: hay que caminar durante horas para observar algunos ejemplares o los individuos que suelen verse son juveniles.

No es casualidad que también reconozca que, cuando tenía unos 20 años, trataba de ganarse la vida con la venta de tablas de madera que extraía de árboles como el granadillo o el peine mono, y que le compraban muchas perso-

nas para construir o arreglar sus viviendas. “Yo trataba de que esa venta fuera una actividad controlada, solo para mi sustento y sacando pocos árboles, pero no todos pensaban de la misma forma, o tal vez fueron muchos los que hicimos lo mismo”, explica.

Es una prueba además de que la tala selectiva en la región ha traído consecuencias y es necesario que se intensifiquen las acciones de restauración por deforestación, una actividad en la cual Manuel es hoy uno de los principales abanderados, uno de los líderes que le apuntan a ganarle la partida a la destrucción, para que sea el propio bosque el que nos siga sanando. ■



La Pinta (arriba izquierda) y la Ayahuasca (arriba derecha): ambas de valioso uso tradicional para ciertas comunidades indígenas.

1283

registros de flora se obtuvieron en la vereda El Líbano durante la caracterización biológica realizada.

Figura 12

Medicinales y para otros usos

Estas páginas muestran una mínima parte del inventario florístico que Don Manuel acostumbra a usar, en distintos momentos de su cotidianidad.

Inchi

Caryodendron orinocense (Karsten)

Se usa para guisos y aderezos.



Albahaca
Ocimum basilicum
Repelente para los insectos en las huertas.



Guayusa
Ilex guayusa
Estimula el sueño y quita el frío.



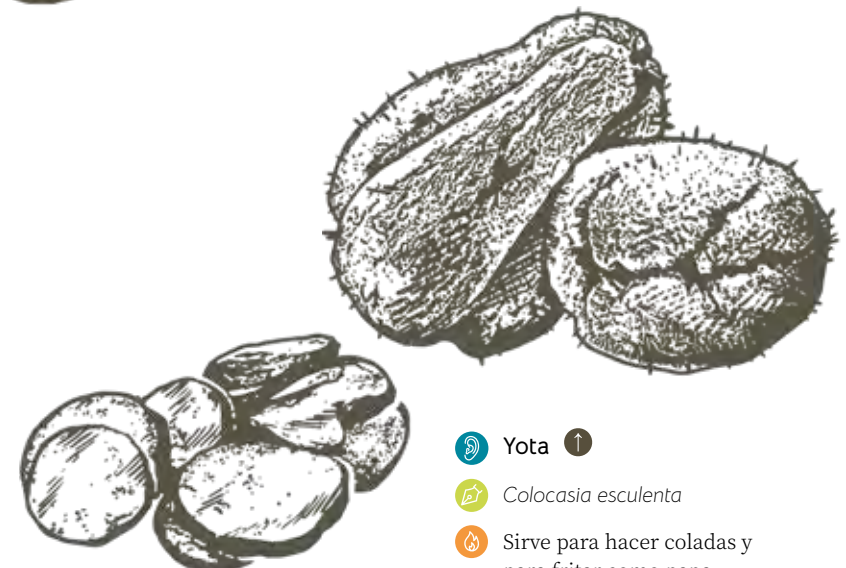
Arazá
Eugenia stipitata
La pulpa se emplea para jugos, mermeledas y yogur.



Manzanilla
Chamaemelum nobile
Buen desinflamatorio para las heridas.



Nombre común
Nombre científico
Uso medicinal y otros
Uso culinario



Yota
Colocasia esculenta
Sirve para hacer coladas y para freír como papa.

15

especies medicinales son las más reconocidas y utilizadas por los habitantes de la vereda El Líbano.

Cifras del PVS

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



P
V
S

Llanos

Magdalena
Medio

Putumayo



La confluencia
amazónico-andina
que ocurre en
el piedemonte,
expresa su flora con
llamativos colores y
particulares formas.

Comunidades
Energéticas

COMUNIDADES ENERGÉTICAS

ANEXO

ANEXO: COMUNIDADES ENERGÉTICAS

El PVS les da potencia a las Comunidades Energéticas

El Proyecto Vida Silvestre (PVS) impulsa el uso de energías renovables, para fortalecer procesos productivos en comunidades rurales y contribuir con la protección de especies en la Orinoquia, el Magdalena Medio y la cuenca del río Cali, en el Valle.

Este panel solar, que acompaña la vida de una casa campesina, significa un gran recurso técnico para quienes allí habitan.

La innovación energética fomenta cambios en los modos de producción y en la interacción con la biodiversidad.

Óscar Caro regresó con su lancha llena de bagres. Esta pesca fue gracias a una repentina ‘subienda’, y ahora pensaba en ganarse un dinero extra. También traía bocachicos y dorados.

Pero aún con la lancha repleta, la alegría no es siempre plena cuando las atarrayas descargan tanto pescado en San Rafael de Chucurí, corregimiento de Barrancabermeja (Santander), a orillas del río Magdalena.

—Puse un pie en el pueblo y supe, por el ánimo de todos, que no me iban a pagar lo que imaginaba—, dice.

Aprovechando que el pescado no se podía acumular, mucho menos guardar, y tocaba venderlo inmediatamente —casi que recién salido del caudal—, los intermediarios o comerciantes que se lo iban a comprar a él, y a otro grupo de labriegos que lo ofrecían simultáneamente, impusieron precios muy bajos que no dejaron ganancias.

—Vendí mi carga; y podría decirse que, de alguna manera, la regalé, porque de lo contrario significaba sacar algo para el consumo propio y botar el resto—, agrega.

Esto pasó hace unos días. Pero ha pasado desde hace años. Y seguirá ocurriendo mientras en el caserío no haya un sistema destinado a refrigerar todo aquello que se considere perecedero.

40

años ha sido el tiempo aproximado durante el cual el bagre ha sido sobreexplotado.

Cifras del PVS

—Ya estamos acostumbrados a manejar temperaturas que no bajan de los 30 grados centígrados. Por eso, para que las cosas cambien, el sol nos tiene que comenzar a traer un poco de frío—, opina Óscar.

Esta frase, aunque paradójica, no hace parte de un sueño. Es una intención real, impulsada por el Proyecto Vida Silvestre (PVS) y su nuevo componente de energía renovable que busca la instalación de refrigeradores comunitarios, movidos con paneles solares, para mantener el pescado fresco y en buen estado. Los equipos permitirían no solo guardarlo, sino, por ejemplo, venderlo cuando los precios sean mejores.

El PVS, apoyado por Ecopetrol, está innovando en esta iniciativa que busca crear enfoques de intervención inclusivos que fomenten cambios en los modos de producción y en la interacción sostenible con la biodiversidad. Ecopetrol lo hace desde su compromiso con el desarrollo y progreso de las comunidades a través de la transición energética justa, cofinanciando este proyecto para la instalación de paneles solares y otras soluciones de energía, y potencializando el trabajo conjunto con los pescadores, porque son ellos quienes realizarán la administración y el mantenimiento, previa formación en temas técnicos, organizacionales, entre otros.

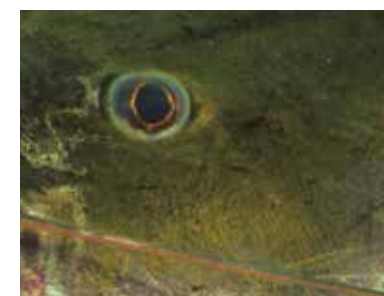
Se beneficiarán, directamente, alrededor de 150 pescadores, agremiados hoy en la asociación Asopezchucurí, con sede en el corregimiento, e indirectamente, a otras 500 personas, pobladores del lugar, que, además, aprovecharían la oportunidad de tener a su alcance un servicio que podría llamarse ‘horas frío’, para conservar aquellos alimentos que lo requieran.

Asopezchucurí, de paso, recibiría un ingreso que hoy no tiene y con el que podría apoyar a sus integrantes, incluso, durante las vedas



del bagre que establece dos veces al año —y por 30 días cada una— la Autoridad Nacional de Acuicultura y Pesca (AUNAP), periodos durante los cuales no está permitida la pesca del pez (científicamente llamado *Pseudoplatystoma magdaleniatum*), y que sirven para darle espacio a su reproducción y, de alguna manera, evitar su extinción —hoy está catalogado como “En Peligro Crítico”, por la sobrepesca que ha resistido durante los últimos 40 años—.

Si todo esto se cumple como está planteado, en San Rafael de Chucurí, en el Magdalena Medio colombiano, se podría consolidar próximamente una Comunidad Energética (CE).



Si los pescadores pudieran refrigerar los bagres capturados en sus faenas, reducirían su explotación.



¿Y QUÉ SON LAS CE?

Las comunidades energéticas son un concepto novedoso en el país, que se entiende como un grupo de personas que se unen y se organizan para generar energía a partir de fuentes renovables y que dicho acceso a la energía les permita obtener beneficios socioeconómicos y ambientales para garantizar la operación en el largo plazo. En pocas palabras, en las comunidades energéticas, la energía es el medio para el desarrollo sostenible del territorio, la transición energética justa puesta en práctica.

COMPONENTE SOCIAL (1,2)

Acoge a poblaciones vulnerables para descentralizar la generación de energía, desarrollar economías locales y promover un desarrollo respetuoso con el ambiente.



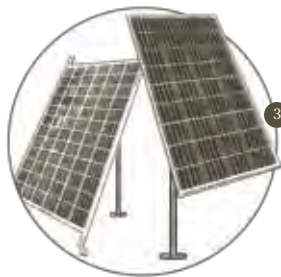
Las comunidades que logren generar más energía que aquella que deben consumir, podrían vender los kilovatios excedentes y ahorrar dinero.

COMPONENTE SOSTENIBILIDAD (5,6)

La generación de energía puede ayudar a que las poblaciones rurales utilicen los recursos naturales más allá de lo conveniente.

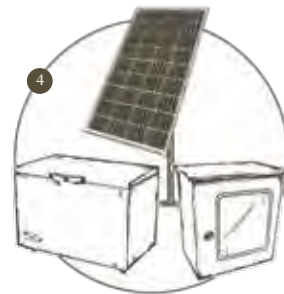


Comunidades Energéticas



COMPONENTE ENERGÍA (3,4)

El desarrollo humano incluye un bienestar social y económico sustentado en un acceso a la energía constante y adecuado.



Es necesario que la energía sea segura, sostenible y moderna, y no comprometa la capacidad económica de las generaciones futuras.

Al mismo tiempo, al tener un proyecto de generación administrado por los mismos pobladores, ellos podrían obtener ingresos económicos adicionales.



Figura 13

Energía que puede transformar

Este recurso es un medio sustancial para generar los cambios sociales y sostenibles que requieren las comunidades rurales en Colombia.

El mecanismo de comunidades energéticas fue reglamentado parcialmente en Colombia con el decreto 2236 del 2023 del Ministerio de Minas y Energía, y más recientemente con otros decretos y resoluciones. En particular, el decreto 2236 establece que estos colectivos pueden acceder a fuentes de financiamiento que les ayuden a fortalecer y ampliar su proyecto energético, siempre y cuando éste garantice el acceso de poblaciones vulnerables a ese servicio, descentralice la generación, desarrolle la economía local y promueva modelos de desarrollo que sean respetuosos con el medio ambiente.

Incluso, una comunidad energética que genere más energía que aquella que consume, podría vender los kilovatios excedentes a otra población; o unirse con otro grupo vecino para aumentar la generación y apostarle a un proyecto más ambicioso.



La Organización de Naciones Unidas (ONU) también promueve la generación de energía limpia para apoyar la agricultura.

En Colombia, según el Ministerio de Minas y Energía, hay 400 mil hogares, aproximadamente, que no tienen acceso a energía eléctrica

LA EMPRESA PRIVADA TAMBIÉN SE PUEDE VINCULAR

El propósito de PVS por crear Comunidades Energéticas es una idea complementaria a la intención gubernamental que se sintoniza con nuestras políticas de sostenibilidad—, explica Carlos Saavedra, coordinador de Especies de WCS Colombia y coordinador del PVS.

Todas las iniciativas productivas impulsadas con energías renovables que el PVS comenzó a apoyar, fueron elegidas por un grupo técnico de expertos, el cual tuvo en cuenta que las comunidades que planean liderar dichas iniciativas han estado comprometidas con la ejecución de procesos de conservación de especies de fauna y flora.

Y se están consolidando en estos momentos, no solo en San Rafael de Chucurí. También se proyectan, además, a otros paisajes como los Llanos Orientales y la Cuenca del río Cali (ver nota anexa).

Lo anterior, como lo explica Jairo Andrade, especialista técnico en el desarrollo de las CE para el PVS, representa un incentivo para aquellas comunidades que se han comprometido con el cuidado de su entorno, ya sea mediante la firma de acuerdos de conservación o dándole prioridad a la implementación de esquemas sostenibles de producción en sus fincas.

DEMOCRATIZAR UN SERVICIO, HISTÓRICAMENTE DESIGUAL

Las Comunidades Energéticas se apoyan en un contexto global basado en un postulado de la Organización de las Naciones Unidas (ONU), que define un desarrollo humano como aquel que incluye un bienestar social y económico sustentado en un acceso a la energía que sea constante y adecuado.

—Es necesario, además, que la energía sea segura, sostenible y moderna, y no comprometa la capacidad económica de las generaciones futuras—, concluyen los voceros de la organización sobre este tema. Por algo, esta premisa sustenta uno de los 17 Objetivos de Desarrollo Sostenible (ODS), que la misma ONU planteó en el 2015 y que los países del mundo aceptaron desarrollar y cumplir antes del año 2030.

En Colombia, según el Ministerio de Minas y Energía, hay 400 mil hogares, aproximadamente, que no tienen acceso a energía eléctrica, y en los cuales, según lo explica la entidad, “será imprescindible la introducción de nuevas tecnologías, si lo que se busca es cerrar esta brecha y darles algunas oportunidades de desarrollo”. En Santander, cerca de 237 mil personas, el equivalente al 10 por ciento de sus habitantes, vive en condiciones de pobreza energética, según la Gobernación.

Esto precisamente lo ratifica Óscar Caro, quien explica que, desde siempre, San Rafael de Chucurí ha tenido un servicio energético deficiente.



—A veces pasamos muchos días sin luz. En otros momentos el servicio es intermitente, cortes que causan, además, muchos daños en electrodomésticos. Así es imposible planear la acumulación o manejo adecuado de un producto—, comenta.

El frío —incluyendo el hielo—es, por momentos, un artículo suntuoso, que, al volverse de más fácil acceso, podría ayudar a mitigar la sobreexplotación de especies como el bocachico, los dorados y el mismo bagre.

—Si yo pudiera refrigerar, no tendría que salir a pescar todos los días. Lo mismo harían muchos de mis compañeros— agrega Óscar.

Al llevar energía limpia a la ruralidad, se optimizaría la seguridad de los animales en las fincas.



La generación eléctrica desarrolla la economía local y promueve iniciativas productivas respetuosos con el ambiente.





Comunidades Energéticas

De hecho, y en la medida en que la pesca tenga una mayor autorregulación, será posible conservar parte de lo obtenido para no desperdiciarlo ante la ausencia de compradores (o de los buenos precios). Esto ayudaría a que las especies tengan un respiro —así sea parcial— por esa reducción en la captura de sus ejemplares.

A propósito de lo que Óscar concluye, entre los objetivos de las Comunidades Energéticas planteadas por el PVS aparecen, según lo explica Ernesto Ome, líder de Iniciativas Productivas del Proyecto, el aumento de la eficiencia de un servicio que, hasta el momento, ha sido limitado y desigual.

—Intentamos democratizarlo a partir de la participación de los usuarios, descarbonizar la economía y darle un incentivo al sustento local y territorial, así como fomentar modelos de desarrollo energéticos respetuosos con el medio ambiente—, opina Ome.

Hoy, en Colombia, hay cientos de poblaciones como la de San Rafael de Chucurí, que buscan la creación y consolidación de Comunidades Energéticas en todo el país. El tiempo será el único que confirmará, a mediano plazo, si sus resultados esperados podrían representar un alivio real para aquellas poblaciones rurales más necesitadas. ■

El servicio energético intenta convocar la mayor cantidad de usuarios. E impulsar un desarrollo respetuoso con el ambiente.



OTRAS COMUNIDADES ENERGÉTICAS EN GESTACIÓN

El PVS busca beneficios similares a los planteados en San Rafael de Chucurí, igualmente en Bocas del Carare, vereda de Puerto Parra (Santander), con la instalación de paneles solares para generar energía en la sede de la Asociación de Mujeres Emprendedoras de Bocas del Carare (Asomucare) y apoyar el restaurante y la panadería que administran, así como para el uso de equipos electrónicos dentro de la sede.

En esta misma vereda, otro sistema fotovoltaico ayudaría a la Asociación de Suscriptores del Acueducto y Alcantarillado de Bocas del Carare (Asabarare), que surte a 148 familias desde un acuífero o pozo profundo. Este acueducto ya utilizaba energía renovable (solar) para la extracción del agua, pero ante el crecimiento de la población, ese sistema ya no puede cubrir la demanda actual. Lo que se pretende, entonces, es ampliar el sistema de horas de bombeo y potabilización (con un nuevo sistema de paneles solares), para permitir un mayor caudal y una velocidad mayor en la potabilización del líquido.

De otra parte, se vincularía la Ciénaga de Chucurí, vereda de Puerto Parra, donde habitan unas 50 personas. Aquí se busca construir una red solar para darles un servicio más estable a las viviendas.

El PVS también impulsa nuevas Comunidades Energéticas en sectores de la Cuenca del río Cali (Valle del Cauca), departamento donde lidera procesos de restauración de bosques en Dagua, hogar del oso andino (*Tremarctos ornatus*) —especie amenazada por la pérdida de su hábitat—, y en zonas de amortiguación del Parque Nacional Farallones de Cali. La idea en esos escenarios es promover el uso de energía solar para reforzar los servicios de la cocina y de las habitaciones en hoteles, hostales o zonas de glamping, con el calentamiento del agua.

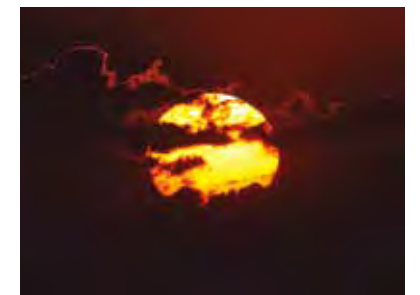
Y está priorizada la vereda La Virgen, de Cravo Norte (Arauca), situada a orillas del río Meta, y donde se preservan las poblaciones de la tortuga charapa. La energía solar se dirigirá a poner en funcionamiento dos cuartos fríos, con congeladores con capacidad de 2 mil litros cada uno, para almacenar carne u otros alimentos. En esta vereda, sus pobladores viven de la pesca, pero también crían gallinas y cerdos.

2000

litros de capacidad tendrían los congeladores con paneles solares que funcionarían en La Virgen (Arauca), para beneficiar a campesinos.

Cifras del PVS

Lograr la estabilidad de comunidades que se surtan con energía limpia y, por esto, eviten talar el bosque, ayuda a la conservación de los hábitats.





Comunidades
Energéticas



El PVS motiva el nacimiento de comunidades energéticas en la cuenca del río Cali, donde apoya, también, el cuidado del oso andino.



